

Análisis de la
Inteligencia de Cristo
COLECCION

El mundo conmemora el nacimiento de Cristo, y las personas no tienen idea de cuán intrigante y misteriosa era su personalidad. Él fue el maestro de maestros de la escuela de la existencia, la escuela de la vida, una escuela en la cual muchos siquiatras, intelectuales y científicos son pequeños aprendices...

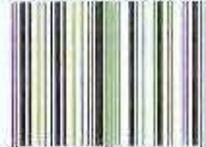
Este libro, al estudiar la inteligencia de Cristo, rescata una deuda de la psicología, que se omitió hasta hoy en investigarla, sacando a la luz las características de la personalidad de aquel que dividió la historia de la humanidad...

No importa el tipo de cultura, escolaridad, religión, status social y condición financiera que tenga el lector de este libro. Cristo es universal; investigar su inteligencia anima el pensamiento, rompe la cárcel intelectual, expande la inteligencia, estimula la sabiduría y enriquece el placer de vivir. Quien la estudia nunca más será el mismo...

Análisis de la inteligencia de Cristo es, probablemente, el primer libro que aborda el lado psicológico de los pensamientos y comportamientos de Jesucristo y los aplica en la psicología, en la educación, en la sociología y en el área de recursos humanos.



ISBN 958-669-303-1



9 789586 693035

Augusto Jorge Cury

El Maestro de los Maestros



Análisis de la Inteligencia de Cristo

El Maestro de los Maestros

*El dividió la historia de la humanidad.
Ahora la psicología analiza su
prodigiosa inteligencia...*

Augusto Jorge Cury



La personalidad de Cristo fue tan compleja que no es posible abordarla en tan sólo un libro, por esto estamos lanzando una colección sin par en la literatura mundial titulada: "Análisis de la inteligencia de Cristo". El primer libro: "El Maestro de los Maestros", analiza y demuestra que Jesucristo tuvo la más elevada sabiduría e inteligencia. El segundo libro: "El Maestro de la Emoción", analiza cómo Cristo navegó en el territorio de la emoción y a pesar de haber tenido todos los motivos para padecer depresión y ansiedad, él fue alegre, libre y seguro. El tercer libro: "El Maestro de la Vida" analiza las bellísimas lecciones de vida que él nos dio durante su vivir y principalmente ante las dramáticas sesiones de tortura y humillación ocurridas en su juicio. El cuarto libro: "El Maestro del Amor" investiga su muerte y crucifixión. En este libro son estudiadas las reacciones y las palabras que pronunció hora tras hora hasta desfallecer lenta y dolorosamente por la hemorragia, deshidratación y total agotamiento.

Análisis de la Inteligencia de Cristo

El Maestro de los Maestros



CALI
Calle 10 No. 7-53 • Tel: 896 0929 - 884 2615
E-mail: cali@paulinas.org.co
www.paulinas.org.co



GRUPO EDITORIAL LATINOAMERICANO

ARGENTINA	1033 - BUENOS AIRES LARREA 50; TEL: (01) 951.79.96; TELEFAX: (01) 952.53.24 E-MAIL: PAULINAS@SATLINK.COM
BOLIVIA	LA PAZ COLÓN 827, CAS. 3192; TELEFAX: (2) 32.60.84 COCHABAMBA NATANAEL AGUIRRE 0349 - TELEFAX (42) 5.11.60 E-MAIL: PAULINAS@CEIBO.ENTELNET.BO
BRASIL	004062 - 003 SAO PAULO AV. INDIANÁPOLIS, 2752; TEL: (11) 276.55.66, FAX: (11) 275.02.55 E-MAIL: EDITORA@PAULINAS.ORG.BR
CHILE	SANTIAGO - LA FLORIDA AV. VIGUÑA MACKENNA, 6299; TELEFAX: (2) 21.28.32 E-MAIL: PAULINASEDIT@ENTELCHILE.NET
COLOMBIA	BOGOTÁ, D.C. CRA. 32A Nº 161A-04; TEL: (091) 671.89.74 FAX: 670.63.78 - E-MAIL: PAULIEDI@COL1.TELECOM.COM.CO
ECUADOR	QUITO SELVA ALEGRE, 169 Y 10 DE AGOSTO; FAX: 005932-506373 E-MAIL: FSPCC346@ACCESS.NET.EC
ESTADOS UNIDOS	MIAMI, FL 33174 145 S.W. 107TH AVE Nº 2; TEL: (305) 225.25.13 FAX: (305) 225.41.69 E-MAIL: PAULINASFL@AOL.COM
MÉXICO	06890 - MÉXICO, D.F. BOULEVARD CAPRI, 99 - LOMAS ESTRELLA; TEL: (5) 656.19.44/2064, FAX: (5) 607.00.40 E-MAIL: PAULINAS@MAIL.INTERNET.COM.MX
PARAGUAY	ASUNCIÓN CALLE ESTADOS UNIDOS, 536; TELEFAX: (021) 21.28.78 E-MAIL: PAULINAS@PLA.NET.PY
PERÚ	LIMA, 1 JIRÓN CALLAO, 198 - APDO. 982; TEL: (1) 427.82.76 FAX: (1) 426.94.96 (1) 459.36.42 E-MAIL: PAULINASDEL@TERRA.COM.PE / PAULINASED@TERRA.COM.PE
PUERTO RICO	00925 - 3322 RÍO PIEDRAS ARZUAGA, 164; TEL: 764.49.95; FAX: (1) 767.52.14 E-MAIL: FSPRRICO@PRTC.NET
REP. DOMINICANA	SANTIAGO DE LOS CABALLEROS CALLE 16 DE AGOSTO, 146; TELEFAX: (809) 563.64.52 E-MAIL: HSP2@CODETEL.NET.DO
URUGUAY	MONTEVIDEO COLONIA 1311; TEL: (2) 90.68.20; TELEFAX: (2) 47.59.66 E-MAIL: PAULINAS@ADINET.COM.UY
VENEZUELA	1071 - CARACAS AV. SUCRE EDIF. YUTAJE, TORRE B, LOS DOS CAMINOS TEL: (02) 286.35.15; FAX: (02) 285.72.17 E-MAIL: FSPCDVEN@CANTV.NET

Augusto Jorge Cury

Análisis de la Inteligencia de Cristo

El Maestro de los Maestros



Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del «Copyright», bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamos públicos.

© EDITORA ACADEMIA DE INTÉLIGENCIA

1999, Augusto Jorge Cury, São Paulo, Brasil
Título original: Análise da inteligência de Cristo - O Mestre dos Mestres
Traducción: Luis Ignacio Sierra Gutiérrez
e-mail del autor: jcury@mdbrasil.com.br

ISBN Libro: 958-669-303-1
ISBN Colección: 958-669-302-3
Segunda reimpresión, 2003

© Instituto Misionero Hijas de San Pablo
Carrera 32A No. 161A-04
PBX: 522 0827 • Tel. Ventas: 670 6424 • Fax: 671 0992
e-mail editorial: pauliedi@col1.telecom.com.co
e-mail ventas: ventasp@paulinas.org.co
www.paulinas.org.co
Bogotá • Colombia

Índice general

Prefacio 13

CAPÍTULO 1 Características intrigantes de la personalidad de Cristo

Brillando en el arte de pensar	19
Un enigma para la ciencia en diversas áreas	24
Las cuatro biografías de Cristo: ¿fue un personaje real o imaginario?	28
Las intenciones conscientes e inconscientes de los autores de los evangelios	32
Cristo no pudo haber sido fruto de la creatividad intelectual de algún autor	36
Las diferencias en las biografías de Cristo apoyan la historia de un personaje real	42
Las características singulares de la personalidad de aquel que dividió la historia de la humanidad	46

CAPÍTULO 2

**La timidez y omisión de la ciencia
en investigar la inteligencia de Cristo**

La promesa de la ciencia y la frustración generada	57
El conocimiento y las miserias sicosociales	59
La ciencia y la complejidad de la inteligencia de Cristo ...	61
Algunas herramientas usadas para investigar la inteligencia de Cristo	62
La inteligencia de Cristo frente a la ansiedad y el manejo de los pensamientos	63
La inteligencia de Cristo frente a las funciones de la memoria	70
La inteligencia de Cristo frente a la dictadura del prejuicio	78
Las ciencias pudieron haberse enriquecido con los principios de la inteligencia de Cristo	84

CAPÍTULO 3

**Cristo, si viviese hoy, sacudiría
los fundamentos de la Siquiatría y de la Sicología**

La intrepidez de Cristo. El discurso del placer pleno	92
El hombre saludable	95
El discurso de Cristo sacudiría la siquiatria y la sicología	97

CAPÍTULO 4

Cristo perturbaría el sistema político

Cristo quería producir una revolución en el interior del hombre	103
--	-----

Israel traicionó su deseo histórico de libertad	105
El síndrome de Pilatos	109
Cristo estremecería cualquier sistema político donde hubiese vivido	110

CAPÍTULO 5

**El discurso de Cristo dejaría a la medicina actual
atónita y tocaría en la mayor crisis existencial
del ser humano**

La crisis existencial generada por el fin del espectáculo de la vida	115
La filosofía y la posibilidad de trascender a la finitud existencial	118
El hombre animal y lo psicológico no aceptan la muerte. El equívoco intelectual del ateísmo de Marx	121
La medicina como tentativa desesperada por aliviar el dolor y prolongar la vida	124
El discurso de Cristo sobre el secreto de la eternidad	126
Las limitaciones de la ciencia y la postura de Cristo como fuente de la verdad esencial	130
El discurso de Cristo sacudiría los fundamentos de la medicina	134
La personalidad única de Cristo: grandes gestos y comportamientos sencillos	138

CAPÍTULO 6

Un proyecto audaz: el público y el ambiente

La compleja escuela de la existencia	143
--	-----

Las características de la escuela de la existencia	145
El ambiente de la escuela de la existencia	147
La ausencia de jerarquía en la escuela de la existencia: el público	148

CAPÍTULO 7

Despertando la sed de aprender y desbloqueando la inteligencia

Cristo despertaba la sed del saber - El bueno y excelente maestro	153
Cristo rompe mi tesis y el argumento de Will Durant	155
El proceso de interiorización en las sociedades modernas	161
Desbloqueando la inteligencia	162
El orgullo y la autosuficiencia infectan la sabiduría y el arte de pensar	165

CAPÍTULO 8

Invirtiendo en sabiduría frente a los inviernos de la vida

Los principios de la matemática emocional	169
Invirtiendo en sabiduría: los dolores de la existencia desde otra perspectiva	171
Cristo destilaba sabiduría de su miseria... ..	173
Todo ser humano pasa por inviernos existenciales	176
Produciendo una escuela de sabios	179

CAPÍTULO 9

Un narrador de historias que sabía trabajar con los papeles de la memoria y estimular el arte de pensar

Usando el arte de la pregunta y de la duda	185
Un agradable narrador de historias	190
El discurso de Cristo sobre dar la otra mejilla	195
Un poeta de la inteligencia que utilizaba con gran habilidad el fenómeno RAM	199
Economizando palabras y hablando con gestos	200

CAPÍTULO 10

Superando la soledad: haciendo amigos

La soledad social y la soledad intrasíquica	205
El misterioso origen de Cristo	208
Teniendo placer en su humanidad	210
Crisis en las relaciones sociales: los amigos están muriendo	212
Buscando amigos y no siervos	216
Viviendo con placer: banquetes, fiestas y convivencia social	218

CAPÍTULO 11

Preservando la unidad y enseñando el arte de amar

Las necesidades universales del hombre y el arte de amar	228
El más elevado nivel de amor, tolerancia y respeto humanos	232
Las limitaciones de la emoción humana	234

Un lugar destacado para las mujeres en la escuela de la existencia	237
El amor y el perdón	241
El beso de Judas Iscariote y la amabilidad con que Cristo trata a su traidor	246
Metas tan atrevidas para una humanidad tan limitada	249

CAPÍTULO 12
Introduciendo a las funciones más importantes de la inteligencia

Reciclando la competencia depredadora	253
El maestro asombra a sus discípulos con procedimientos inesperados	255
Abriendo las ventanas de la mente de sus discípulos	260
El audaz proyecto trascendental	263
Notas bibliográficas	267

Prefacio

Luego de haber desarrollado durante diecisiete años una nueva teoría sobre el funcionamiento de la mente y sobre la construcción de la inteligencia, me involucré en una de las más desafiantes investigaciones psicológicas: estudiar la intrigante inteligencia de aquel que dividió la historia: Cristo. Él tuvo comportamientos y pronunció discursos que revolucionaron la humanidad.

Por ser siquiatra, de origen multiracial (italo-judío, español y árabe), por haber sido un ateo escéptico y por ser un investigador que siempre se interesó en estudiar los enigmas de la mente, investigar la personalidad de Cristo fue y aún es para mí un proyecto estimulante.

Muchas preguntas poblaron mis pensamientos durante los años en que me involucré en ese proyecto: ¿Cristo pudo haber sido fruto de la imaginación humana? ¿Si Él no hubiese hecho ningún milagro, habría dividido la historia? ¿Cómo abría las ventanas de la mente de

sus discípulos y los estimulaba a desarrollar las funciones más importantes de la inteligencia? ¿Cómo maneja-
ba sus pensamientos y sus reacciones emocionales en
situaciones estresantes? ¿Alguien produjo en la historia
pensamientos semejantes a los de Él? ¿Cuáles son las
dimensiones e implicaciones de sus pensamientos?

Muchas de esas preguntas aún no han sido respondi-
das adecuadamente. *Responderlas es fundamental para
la ciencia, la educación, la psicología, las sociedades,
la teología y para todos aquellos que buscan conocer
profundamente el personaje más complejo y misterioso
que transitó por la sinuosa historia de la humanidad.*

*Estudiar la mente de Jesucristo es más complejo que es-
tudiar la mente de cualquier pensador de la psicología y
de la filosofía.* Investigar si su inteligencia podría o no
ser fruto de la creatividad intelectual humana es una
tesis estimulante que posee muchas implicaciones.

Hemos hecho sucesivas ediciones de este libro. Las
reacciones de los lectores han sido reconfortantes. Co-
mentan que nunca habían imaginado que la persona-
lidad de Cristo fuese tan refinada, que fuese tan
insuperable en el arte de pensar y que sus pensamien-
tos estuviesen tan revestidos de sabiduría.

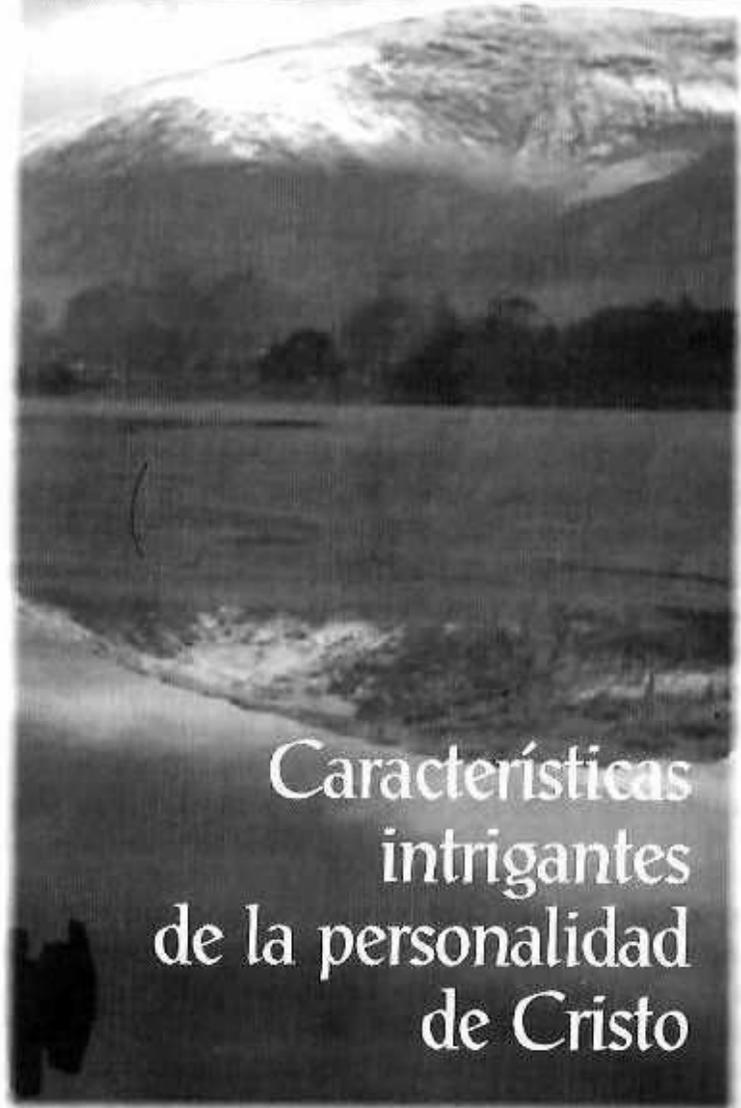
Muchas escuelas han recomendado a los profesores
su lectura y lo han adoptado en distintas disciplinas,
con el objeto de que sus alumnos desarrollen las fun-
ciones más importantes de la inteligencia. Psicólogos
lo han empleado y han estimulado a sus pacientes a
leerlo, con el objetivo de ayudarlos a prevenir la de-

presión, la ansiedad y el estrés. Empresarios han ad-
quirido centenares de ejemplares para distribuirlos a
sus mejores amigos y clientes. Profesores universita-
rios lo han recomendado en facultades. Lectores han
confesado que su vida cobró un nuevo significado des-
pués de la lectura de "Análisis ...". Además de eso, a
pesar de tratar este libro de psicología y no de religión,
personas de diversas religiones se han visto ayudadas
por él y lo han empleado sistemáticamente.

Todas esas reacciones no son méritos míos, sino del
personaje central aquí estudiado. *Investigar la inteli-
gencia de Cristo realmente abre las ventanas de nues-
tras mentes, desarrolla el placer de vivir y estimula la
sabiduría.*

Augusto Jorge Cury

CAPÍTULO 1



Características
intrigantes
de la personalidad
de Cristo

Brillando en el arte de pensar

El arte de pensar es la manifestación más sublime de la inteligencia. Todos pensamos, pero no todos desarrollamos cualitativamente el arte de pensar. Por eso, con frecuencia no desarrollamos las funciones más importantes de la inteligencia, tales como aprender a interiorizar, a destilar sabiduría frente a los dolores, a trabajar las pérdidas y frustraciones con dignidad, a agregar ideas, a pensar con libertad y conciencia crítica, a romper las dictaduras intelectuales, a gerenciar con madurez los pensamientos y emociones en los momentos de tensión, a desarrollar el arte de la contemplación de lo bello, a darse sin la contrapartida del retorno, a colocarse en el lugar del otro y considerar sus dolores y necesidades sicosociales.

Muchos hombres, a lo largo de la historia, brillaron en sus inteligencias y desarrollaron algunas áreas importantes del pensamiento. Sócrates fue un cuestionador del mundo. Platón fue un investigador de las relaciones sociopolíticas. Hipócrates fue el padre de la medicina. Confucio fue un filósofo de la suavi-

dad. Sáquia-Múni, el fundador del budismo, fue un pensador de la búsqueda interior. Moisés fue el gran mediador del proceso de libertad del pueblo de Israel, conduciéndolo hasta la tierra de Canaán. Mahoma, en su peregrinación profética, fue el unificador del pueblo árabe, un pueblo que estaba dividido y sin identidad. Hay muchos otros hombres que brillaron por la inteligencia, tales como Tomás de Aquino, Agustín, Hume, Bacon, Spinoza, Kant, Descartes, Galileo, Voltaire, Rousseau, Shakespeare, Hegel, Marx, Newton, Max Well, Gandhi, Freud, Habermas, Heidegger, Kurt Lewin, Einstein, Víctor Frankl, etc.

La temporalidad de la vida humana es muy corta. En pocos años encerramos el espectáculo de la existencia. Desafortunadamente, pocos invierten en sabiduría, en ese breve espectáculo; por eso no interiorizan, no piensan en sí mismos. Si comparamos la lista de los hombres que brillaron por sus inteligencias e invirtieron en sabiduría con el contingente de nuestra especie, ella se hace muy pequeña.

Independiente de cualquier juicio que podamos hacer de esos hombres, el hecho es que ellos desarrollaron el mundo de las ideas en el campo científico, cultural, filosófico y espiritual. Algunos no se preocuparon por la notoriedad social, prefirieron el anonimato, no les importó divulgar sus ideas y escribir sus nombres en los anales de la historia. Sin embargo, sus ideas no pudieron ser sepultadas. Ellas germinaron como semillas en la mente de los hombres y enriquecieron la historia de la humanidad. Estudiar su inteli-

gencia puede ayudarnos mucho a desarrollar nuestras propias inteligencias.

Hubo un hombre que vivió hace muchos siglos y que no sólo brilló por su inteligencia, sino que tuvo una personalidad intrigante y misteriosa. Él conquistó una fama indescriptible. El mundo conmemora su nacimiento. Mas aún, en detrimento de su enorme fama, algunas áreas fundamentales de su inteligencia son poco conocidas. Él destilaba sabiduría frente a sus dolores y era singular en el arte de pensar. Ese hombre fue Jesucristo.

La historia de Cristo tuvo particularidades en toda su trayectoria; desde su nacimiento hasta su muerte. Él sacudió los cimientos de la historia humana por intermedio de su propia historia. Su vida y sus pensamientos cruzaron generaciones, barrieron los siglos, aunque Él nunca haya buscado status social y político.

Él no creció bajo la cultura clásica de su época. Cuando abrió la boca, produjo pensamientos de inconfundible complejidad. Tenía poco más de treinta años de edad, pero perturbó profundamente la inteligencia de los hombres más cultos de su época. Los escribas y fariseos, que eran intérpretes y maestros de la ley, que poseían una cultura milenaria rica, quedaron sorprendidos con sus pensamientos.

Su vida siempre fue árida, sin ningún privilegio económico ni social. Conoció íntimamente los dolores de la existencia. Con todo eso, en vez de preocuparse de sus propios dolores y querer que el mundo girase en torno

de sus necesidades, Él se preocupaba por los dolores y necesidades ajenas.

El sistema político y religioso no fue tolerante con Él, mas Él fue tolerante y dócil con todos, aún con sus más ardientes opositores. Cristo experimentó sufrimientos y persecuciones desde su infancia. Fue incomprendido, rechazado, escarnecido, escupido en el rostro. Fue herido física y psicológicamente. Sin embargo, a pesar de tantas miserias y sufrimientos, no desarrolló una emoción agresiva y ansiosa; al contrario, exhalaba tranquilidad frente a las más tensas situaciones y hasta tenía aliento para hablar sobre el amor en su sentido más poético.

Muchos autores, a lo largo de los siglos, abordaron a Cristo desde diferentes aspectos espirituales: su divinidad, su propósito trascendental, sus actos sobrenaturales, su reino celestial, su resurrección, la escatología (doctrina de las últimas cosas) etc. Quien quiera estudiar esos aspectos de Cristo tendrá que buscar los textos de esos autores, pues el *Análisis de la Inteligencia de Cristo* investiga a Cristo en otra perspectiva, bajo otro ángulo.

Este libro realiza una investigación tal vez nunca realizada por la ciencia de la interpretación, o nunca producida por la psicología. Investiga su singular personalidad. Analiza el funcionamiento de su fascinante inteligencia. Estudia su arte de pensar, los laberintos de su construcción de pensamientos en sus momentos de tensión.

La personalidad está constituida por muchos elementos. En síntesis, ella se constituye de la construcción

de pensamientos, de la transformación de la energía emocional, del proceso de formación de la conciencia existencial (quién soy, cómo estoy, dónde estoy), de la historia inconsciente archivada en la memoria, de la carga genética. Precisaré aquí que la inteligencia es la manifestación de la personalidad frente a los estímulos del mundo físico tanto de los ambientes como de las circunstancias en que vive una persona. Todo ser humano posee una inteligencia, pero no todos desarrollan sus funciones más importantes.

Durante casi dos décadas que llevo investigando el funcionamiento de la mente, la construcción de la inteligencia y el proceso de interpretación, puedo afirmar con seguridad que Cristo posee una personalidad muy compleja, muy difícil de ser investigada, interpretada y comprendida. Esta es una de las causas que inhibió a la ciencia para tratar de investigar y comprender, aún en lo más mínimo, su inteligencia.

Analizar la inteligencia de Cristo es uno de los mayores desafíos de la ciencia. Luego de haber desarrollado los cimientos básicos de una nueva teoría sobre el funcionamiento de la mente, comencé a involucrarme en este enorme y estimulante proyecto, investigar la personalidad de Cristo. Fueron años de estudio, en que traté, dentro de mis limitaciones, de huir de las respuestas elaboradas y del explicacionismo científico superficial.

Interpretar la historia es una de las tareas intelectuales más complejas. Es reconstruir la historia y no rescatarla de manera pura. Reconstruir los hechos, ambientes y circunstancias del pasado es un gran desafío. Si el lec-

tor trata de rescatar las experiencias más impactantes de su historia, comprobará que ese rescate con frecuencia reduce la dimensión de los dolores y de los placeres vividos en el pasado. Estudiaremos este asunto. Todo rescate del pasado está sujeto a limitaciones e imperfecciones. Este libro, que es un ejercicio de interpretación psicológica de la historia, no es excepción a la regla.

Si interpretar la historia es una tarea intelectual compleja y sinuosa, ahora imagine cómo debe ser de difícil investigar la inteligencia de Cristo, los niveles de su coherencia intelectual, su capacidad de gerenciar la construcción de pensamientos, de trascender las dictaduras de la inteligencia, de superar los dolores físicos y emocionales y de abrir las ventanas de la mente de las personas que lo rodeaban.

Cristo poseía una personalidad difícil de ser estudiada. Sus reacciones intelectuales y emocionales eran tan sorprendentes y poco comunes que sobrepasaban los límites de la previsibilidad psicológica. A pesar de las dificultades, es posible que viajemos por algunas avenidas fundamentales del pensamiento de Cristo y comprendamos algunas áreas importantes de su inteligencia.

Un enigma para la ciencia en diversas áreas

¿Quién fue Jesucristo? Este libro, que pretende realizar un análisis psicológico de la inteligencia de Cristo,

no puede responder plenamente quién fue Él. Esa pregunta entra dentro de la esfera de la fe, una esfera que sobrepasa los límites de la investigación científica, que trasciende la ciencia de la interpretación. La ciencia se calla cuando se inicia la fe. La fe trasciende la lógica, es una convicción en la que hay ausencia de duda. La ciencia sobrevive por la duda. Cuanto mayor fuere la duda, mayor podrá ser la dimensión de la respuesta. Sin el arte de la duda, la ciencia no tiene cómo sobrevivir y desarrollar su producción de conocimiento.

Cristo discurría sobre la fe. Hablaba de la necesidad de creer sin dudar, de una creencia plena, completa, sin inseguridad. Hablaba de la fe como un misterioso proceso de interiorización, como una trayectoria de vida clandestina. Discurría sobre la fe como un vivir que trasciende el mundo material, que sobrepasa el sistema sensorial y que crea raíces en la esencia del espíritu humano.

La ciencia no tiene cómo investigar qué es esa fe, pues ella tiene sus raíces en la experiencia personal, por tanto no es un objeto de estudio investigable. Aún, a pesar de que Cristo hablaba de la fe como un proceso de existencia trascendental, Él no anulaba el arte de pensar, al contrario, era un maestro excepcional en ese arte. Cristo no discurría sobre una fe sin inteligencia.

Para Él, primero debería ejercerse la capacidad de pensar y reflexionar antes de creer, después venía el creer sin dudar. Si estudiamos los cuatro evangelios e investigamos la manera como Cristo reaccio-

naba y expresaba sus pensamientos, constataremos que pensar con libertad y conciencia era una obra primordial para Él.

Uno de los mayores problemas enfrentados por Cristo era la cárcel intelectual en que vivían las personas, o sea, la rigidez intelectual con que ellas pensaban y se comprendían a sí mismas y al mundo que las rodeaba. Por eso, a pesar de hablar de la fe como ausencia de duda, Él también era un maestro especializado en el arte de la duda. Él la usaba para abrir las ventanas de la inteligencia de las personas que lo rodeaban¹.

¿Cómo usaba Cristo el arte de la duda? Si observamos textos de los cuatro evangelios veremos que Él era un excelente cuestionador, un osado cuestionador. Usaba el arte de la pregunta para llevar a las personas a interiorizar y cuestionarse. También era un eximio narrador de parábolas que perturbaba los pensamientos de todos sus oyentes.

¿Quién es Cristo? ¿Es el hijo de Dios? ¿Tiene naturaleza divina? ¿Es el autor de la existencia? ¿Cómo se anticipaba al tiempo y preveía los hechos aún no sucedidos, tales como la traición de Judas y la negación de Pedro? ¿Cómo realizaba los actos sobrenaturales que dejaban extasiadas a las personas? ¿Cómo multiplicó algunos panes y peces y sació el hambre de millares de personas? ¿Él multiplicó la materia, moléculas o usó cualquier otro fenómeno? La ciencia no puede dar esas respuestas sobre Cristo, ni muchas otras, pues esas preguntas entran en la esfera de la fe. Como dije, cuando comienza la fe, que es íntima y personal de cada ser

humano, y que, por tanto, debe ser respetada, la ciencia se calla. Cristo continuará siendo, en muchas áreas, un gran enigma para la ciencia.

Si la ciencia se atreviera a entrar en una esfera que excluye fenómenos posibles de investigación, fácilmente entraría en los terrenos de un discurso "hecho", explicacionista. Sin embargo, una cosa no anula la otra, la ciencia no anula el espíritu humano, la experiencia íntima. Tal vez, un día, la ciencia, frente a sus límites, llegue a complementarse con fenómenos que sobrepasan los límites de la lógica clásica. Todavía, ese es un asunto muy complejo y que fácilmente penetra en el cientifismo, lo cual compromete una argumentación coherente. Estos textos no tratan de ese asunto, sino de las áreas investigables de Cristo.

No es posible comentar la inteligencia de Cristo en algunos capítulos. Su arte de pensar es demasiado refinado como para ser abordado en tan solo un libro. Serán necesarias otras obras para abordarla.

Al investigar su inteligencia, tal vez podamos responder algunas de estas importantes preguntas: ¿Cristo siempre expresaba con elegancia y coherencia su inteligencia en varias situaciones tensas y angustiantes que vivía? ¿Habría Él dividido la historia de la humanidad si no hubiese realizado ningún acto sobrenatural? ¿Por qué permanecen sus palabras vivas hasta hoy, mezclándose con centenares de millones de personas de todas las lenguas y de todos los niveles sociales, económicos y culturales? ¿Por qué los hombres que nunca lo vieron y nunca lo tocaron dijeron sorprendentemente, a lo lar-

go de la historia, que no sólo creyeron en Él, sino que también lo amaron, entre los cuales se incluyen diversos pensadores, filósofos, científicos?

Realizaremos, en estos textos, un viaje intelectual interesante al investigar la vida de Cristo. Y, al contrario de lo que se pueda pensar, a Él le gustaba ser investigado. Cristo apreciaba ser analizado e indagado con inteligencia. Él era crítico de las personas que lo investigaban superficialmente. En una oportunidad, hasta Él mismo provocó a escribas y fariseos para que lo estudiaran más profundamente respecto de la identidad y el origen del "Cristo"².

Las cuatro biografías de Cristo: ¿fue un personaje real o imaginario?

Cristo tiene cuatro biografías que son llamadas evangelios: el evangelio de Mateo, de Marcos, de Lucas y de Juan. Marcos y Lucas no pertenecían a los doce discípulos. Ellos escribieron sobre Cristo basados en un proceso de investigación de personas que convivieron íntimamente con Él. Las biografías de Cristo no son biografías en el sentido clásico, como las que conocemos hoy. Sin embargo, como los evangelios retratan su historia, podemos decir que ellos representan su biografía.

Todo científico es un indagador consumado, un aventurero en las trayectorias de lo desconocido y un cuestionador de todo lo que ve y oye. Investigar con

criterio aquello que se ve y oye es respetarse a sí mismo y a su inteligencia. Si alguien no respeta su propia inteligencia no puede respetar aquello en lo que cree. No deberíamos aceptar nada sin antes realizar un análisis crítico de los fenómenos que observamos.

Durante muchos años, traté de estudiar las biografías de Cristo. Muchas veces, me preguntaba si Cristo realmente había existido. Cuestionaba si Él no habría sido una invención literaria, fruto de la imaginación humana. Esta es una cuestión fundamental, y no debemos tener miedo de investigarla. Antes de estudiar este punto, déjenme hablarles un poco sobre el ateísmo.

Aquellos que se dicen ateos tienen como tema preferido hablar sobre Dios o de la idea de la negación de su existencia. Todo ser humano, no importa quien sea, ateo o no, le gusta tener a Dios entre el acervo de sus ideas más importantes. ¿La mayoría de los ateos realmente no creía en Dios? No. La mayoría de los ateos fundamentó su ateísmo no en cuerpo de ideas profundas sobre la existencia o no de Dios. Su ateísmo fue resultado de la indignación contra las injusticias, incoherencias y discriminaciones sociopolíticas cometidas por la religiosidad reinante en determinada época.

Cuando todos pensaban que Voltaire, el agudo pensador del iluminismo francés, era un ateo, él proclamaba al final de su vida: "Muero adorando a Dios, amando a mis amigos, no detestando mis enemigos, sino detestando la superstición"³. La mayoría de los ateos po-

³ Durant, Will. *Historia da filosofia*. São Paulo, Nova Cultural, 1996.

seía y posee un ateísmo social, un "socioateísmo", basado en la antirreligiosidad, y no en una producción de conocimiento inteligente, descontaminado de distorsiones intelectuales, de pasiones ateas y tendencialismos sicosociales sobre la existencia o no de Dios.

Probablemente, fui mucho más ateo que muchos de los que se consideraban grandes ateos, tales como Karl Marx, Friedrich Nietzsche y Jean Paul Sartre. Por eso, investigaba la inteligencia de Cristo indagando continuamente si Él era fruto de la imaginación humana, de la creatividad literaria, o si realmente había existido. Como investigador de la inteligencia, investigué en el campo de mi especialidad, o sea, en el campo de la construcción de los pensamientos descritos en las cuatro biografías de Cristo. Investigué la lógica, límites y alcances de su inteligencia.

Hay hasta hoy más de cinco mil manuscritos del Nuevo Testamento, lo cual lo convierte en el más documentado de los escritos antiguos. Muchas copias pertenecen a una fecha cercana de los originales. Hay aproximadamente 75 fragmentos fechados desde 135 d.C. hasta el siglo VIII. Todos esos datos agregados al trabajo intelectual producido por los estudiosos de la paleografía, arqueología y crítica textual, nos aseguran que poseemos un texto fidedigno del Nuevo Testamento, que contiene las cuatro biografías de Cristo, los cuatro evangelios. Los fundamentos arqueológicos y paleográficos pueden ser útiles para darnos un texto fidedigno, pero no analizan el texto mismo; luego, son insuficientes para resolver la duda si Cristo fue real o

fruto de la creatividad intelectual humana, son limitados para proporcionar datos para un análisis psicológico amplio sobre los pensamientos de Cristo y sobre las intenciones de los autores originales de los evangelios. Para analizar esos textos es necesario sumergirse en el texto mismo e interpretarlo multifocalmente y eximirlo, tanto cuanto sea posible, de pasiones y tendencias. Fue lo que intenté hacer.

Penetré en las cuatro biografías de Cristo y procuré indagar hasta aquello que estaba en las entrelíneas de esos textos, tanto los más diversos niveles de coherencia intelectual contenidos en ellos como las intenciones conscientes e inconscientes de los autores de los cuatro evangelios. Usé para eso varias versiones. Traté también de indagar cada idea, cada reacción, cada momento de silencio y cada pensamiento que Cristo producía en las distintas situaciones que vivía, principalmente en sus momentos de tensión. Necesitaba saber si estaba analizando la inteligencia de una persona real o imaginaria.

El resultado de esa investigación es muy importante. Mis investigaciones podrían llevarme por tres caminos: permanecer en la duda, convencerme de que Cristo fue el producto más espectacular de la imaginación humana, o convencerme de que realmente Él había existido, que de hecho fue una persona real que anduvo y respiró en esta tierra.

Llegué a una conclusión que trataré de demostrar y defender como si fuese una tesis en los siguientes textos.

Las intenciones conscientes e inconscientes de los autores de los evangelios

Si estudiamos las intenciones conscientes e inconscientes de los autores de los evangelios, constataremos que ellos no tenían la intención de fundar una filosofía de vida, de promover un héroe político, de construir un líder religioso ni un hombre delante del cual el mundo tendría que plegarse. Ellos querían tan sólo describir una persona poco común que cambió completamente sus vidas. Querían registrar hechos, aunque extraños e incomprensibles para los lectores, que vivió, pronunció y expresó Cristo. Si estudiamos las entrañas de los pensamientos descritos en los evangelios, constataremos que hay diversos factores que evidencian que Cristo tenía una personalidad inusitada, distinta, impar e imprevisible.

Dos de los autores eran discípulos íntimos de Cristo (Mateo y Juan). El evangelio de Marcos fue escrito basado probablemente en los relatos de Pedro; Marcos era tan íntimo de Pedro que fue considerado como un hijo para él³. Entonces concluimos que tres de esos autores tuvieron una relación estrecha con el personaje Cristo. ¿Cristo era real o fruto de la imaginación de esos autores? Vamos a las evidencias.

Si los evangelios fuesen fruto de la imaginación literaria de esos autores, ellos no hablarían mal de sí mismos, no comentarían la actitud frágil y humillante que

tuvieron al dispersarse cuando estuvo preso Cristo. Cuando Cristo se entregó a sus opositores y dejó su elocuencia y sus actos sobrenaturales de lado, los discípulos quedaron frágiles y confusos. En aquel momento, tuvieron vergüenza de Él y sintieron miedo. En aquella situación estresante, las ventanas de sus mentes se cerraron y ellos lo abandonaron.

Pedro juró que no negaría a Cristo. Amaba tanto a ese maestro que dijo que si fuese posible moriría por Él. Sin embargo, Pedro, en una situación delicada, lo negó. Y no sólo una vez sino tres veces, y hasta delante de personas sin poder político. ¿Quién contó a los autores de los cuatro evangelios que Pedro negó a Cristo tres veces ante algunos siervos? ¿Quién contó su actitud humillante si nadie de su círculo de amigos sabía que él lo había negado? Pedro mismo tuvo el coraje de contarlo. ¿Qué autor hablaría mal de sí mismo? Pedro no sólo contó los hechos, sino que expuso los detalles de su negación. Para Lucas, él contó algunos detalles significativos que estudiaremos luego.

¿Con quién Pedro, que, cuando era joven, era rudo e inculto pescador, aprendió a ser tan sincero, tan honesto consigo mismo, hasta el punto de hablar de sus propias miserias? Él debe haber aprendido con alguien que, al menos, admiraba mucho. Alguien que tuviese características tan complejas en su inteligencia que fuese capaz de enseñar a Pedro a interiorizar y a reciclar profundamente sus valores existenciales. El Cristo descrito en los evangelios tenía tales características. Cristo mismo frente a las situaciones tensas, en las que una pequeña simulación lo libraría de grandes

sufrimientos, optaba por ser honesto consigo mismo. Pedro aprendió con Cristo el difícil arte de ser fiel a su propia conciencia, a asumir sus errores y sus fragilidades. Lo cual indica que ese Cristo no era un personaje literario, sino una persona real.

Si los autores de los evangelios quisieran producir conscientemente un héroe religioso, ellos, como sus discípulos, no desnudarían la vergüenza que sintieron de Él, momentos previos a su muerte, pues eso iría contra la adhesión a ese supuesto héroe, aún más si fuese imaginario. Ese hecho representa un fenómeno inconsciente que revela la intención que tuvieron los discípulos de describir un hombre fuera del común que realmente vivió en esta tierra.

Cuando Cristo fue hecho prisionero, injuriado y torturado, el joven Juan lo abandonó, huyó desesperadamente, junto con los otros discípulos. Además de eso, Juan describió con valentía sin igual su fragilidad e impotencia frente al dramático dolor físico y psicológico de su maestro en la cruz⁴.

¿Cuándo escribió Juan su evangelio? Cuando estaba viejo, cerca de los 90 d.C., más de medio siglo después de haber ocurrido ese hecho. Todos los apóstoles probablemente ya habían muerto. En esa época, algunos habían abandonado las líneas básicas de las enseñanzas de Cristo, entonces Juan, en su vejez, describió todo lo que había visto y oído. ¿Qué se espera de una persona de avanzada edad, que está ya al final de su vida? Que no tenga más necesidad de simular, omitir o mentir sobre los hechos que vio y vivió. El viejo Juan

no se escondió detrás de sus palabras. Él no sólo habló sobre una persona, Cristo, que marcó profundamente la historia de su vida, sino que en su descripción no se olvidó de abordar su propia fragilidad. Esto no es común en la literatura. Sólo tiene lógica que un autor exponga sus debilidades de ese modo si él deseaba retratar la biografía real de un personaje que está por encima de ellas.

El ser humano tiende a esconder sus fragilidades y sus errores, pero los biógrafos de Cristo aprendieron a ser fieles a su conciencia. Aprendieron con Cristo el arte de sacar sabiduría de los errores. Al estudiar las biografías de Cristo, constatamos que la intención consciente e inconsciente de sus autores era tan sólo la de expresar con fidelidad aquello que vivieron, aunque eso fuese totalmente extraño a los conceptos humanos.

Si Cristo fuese fruto de la imaginación de sus biógrafos, ellos no sólo habrían borrado los dramáticos momentos de tensión que vivieron, sino que igualmente habrían borrado en sus escritos la dramática angustia que el mismo Cristo pasó la noche en que fue traicionado, en el Getsemaní. Un día tal vez escriba sobre ese momento sin igual y los fenómenos psicológicos que rodeaban el ambiente. Aquí el abordaje será sintético.

En aquella noche, Cristo expresó la dimensión del cáliz que iría a beber, el dolor físico y psicológico que iría a soportar. Si los autores de los evangelios hubieran programado la creación de un personaje, habrían escondido el dolor, el sufrimiento de Cristo y el contenido de sus palabras. Habrían comentado solamente sus mo-

mentos de gloria, sus milagros, su popularidad. La descripción del dolor de Cristo es una evidencia de que Él no era una creación literaria. No vivió un teatro; lo que Él vivió fue lo relatado.

Ellos tampoco habrían silenciado a Cristo cuando estaba frente al juicio de los principales sacerdotes y políticos. Al contrario, habrían puesto respuestas brillantes en su boca. Cristo habló palabras sabias y elocuentes que dejaban pasmadas hasta las personas más rígidas. Sin embargo, cuando Pilatos, intrigado, lo interrogaba, Él se calló. En el momento en que Cristo necesitaba más argumentos, Él prefirió callarse. Con su inteligencia, pudo haberse librado del juicio. Aún más, Él sabía que ese juicio era parcial e injusto. Él enmudeció, y en ningún momento trató de defenderse de aquello que había hecho y hablado en público. Cristo sólo se entregó a sus opositores y dejó que ellos juzgasen sus palabras y comportamientos. Él fue juzgado, humillado y murió de forma injusta, y sus biógrafos describieron eso.

Cristo no pudo haber sido fruto de la creatividad intelectual de algún autor

Por un lado, hay muchos hechos psicológicos que demuestran claramente que los autores de los evangelios no tenían la intención consciente e inconsciente de crear literariamente un personaje como Cristo; por otro lado, necesitamos investigar si la mente humana

tiene capacidad de crear una personalidad como la de Él. Veamos.

Cristo no se comportaba ni como un héroe ni como antihéroe. Su inteligencia era sofisticada. Sus comportamientos escapaban a los patrones del intelecto humano. Cuando todos esperaban que hablase, Él se callaba. Cuando todos esperaban que sacase provecho de los hechos sobrenaturales que realizaba, pedía a las personas que Él ayudaba que no contasen a nadie lo que había hecho. Evitaba cualquier tipo de ostentación. ¿Qué autor podría imaginar un personaje tan intrigante como ese?

En la noche en que fue traicionado, facilitó su captura, luego se llevó tan sólo tres de sus discípulos. No quiso que la multitud que siempre lo acompañaba estuviese presente en aquel momento. Aún con la presencia de algunos de sus discípulos ya hubo agresividad en esa situación, pues Pedro hirió a uno de los soldados. No quería derramar sangre o causar cualquier tipo de violencia. Él estaba preocupado tanto con la seguridad de las personas que lo seguían como con la de sus opositores, de aquellos que lo prendieron⁵. ¡Es poco común y muy extraño que una persona se preocupe del bienestar de sus opositores! Él previó su muerte muchas veces y facilitó su prendimiento.

El mundo se dobló a sus pies no por la inteligencia de los autores de los cuatro evangelios, pues en ellos no había la intención la producir un texto de mucho estilo literario. El mundo lo reconoció porque sus pensamientos y actitudes eran tan elocuentes que hablaban

por sí solos, no necesitaban de los arreglos literarios de sus biógrafos.

Lo que llama la atención en las biografías de Cristo son sus comportamientos poco comunes, sus gestos que extrapolan los conceptos, su capacidad de considerar el dolor de cada ser humano aún por encima de su propio dolor. Estudiaremos que sus ideas eran tan sorprendentes que no tienen precedente histórico alguno. Hasta sus actitudes de silencio tenían gran significado. Creo que diversos pasajes, expresados en sus cuatro biografías, poseen tantos secretos intelectuales que muchos no fueron comprendidos ni siquiera por sus propios autores en la época en que los escribieron.

Las reacciones de Cristo realmente se contraponen a nuestros conceptos, estereotipos y paradigmas (modelos de comprensión y patrones de reacción). Veamos su entrada triunfal en Jerusalén.

Luego de haber recorrido durante mucho tiempo toda la región de Galilea, muchas personas lo seguían. Ahora, había llegado el momento de entrar por segunda y última vez en Jerusalén, el gran centro religioso y político de Israel. En aquel momento, Cristo estaba en el auge de su popularidad. Las personas estaban eufóricas y lo proclamaban como rey de Israel⁶. Algunos discípulos, que a esas alturas aún no estaban seguros de su deseo, hasta se disputaban quién sería mayor si Él conquistase el trono político⁷. Los discípulos y las multitudes estaban extasiadas. Mientras tanto, en más de una ocasión Él tuvo una actitud imprevisible que chocó a todos.

Cuando todos esperaban que Él entrase triunfante en Jerusalén, con gran comitiva y pompa, tomó una actitud clara y elocuente que demostraba que rechazaba cualquier tipo de poder político, pompa y estética exterior. Mandó a algunos de sus discípulos a tomar un pequeño animal, un burrito, y tuvo el valor de montar en ese maltratado animal. Y fue así como aquel hombre super admirado entró en Jerusalén.

Nada es más satírico y desproporcionado que el balanceo de un hombre transportado por un burro... El animal es fuerte, pero es pequeño. Quien lo monta no sabe dónde colocar los pies, si los levanta o los arrastra por el suelo.

¡Qué escena tan impresionante! Las personas, más de una vez, se sintieron ofendidas con el comportamiento de Cristo. Más de una vez quedaron sin entenderlo. Sus discípulos, que estaban tan eufóricos con tanto apoyo popular, recibieron un "balde de agua fría". Sin embargo, las personas, confundidas y al mismo tiempo admiradas, ponían sus ropas en el suelo para que Él pasara y lo exaltaban como el rey de Israel.

Ellos querían proclamarlo un gran rey y Él demostraba que no quería ningún poder político. Querían exaltarle, pero Él expresaba que para alcanzar sus objetivos, el camino era la humildad, era preciso aprender a entrar dentro de sí. Cristo proponía una revolución que se iniciaba en el interior del hombre, en lo más secreto de su ser, y no en el exterior, ni en la estética política. Es impresionante, pero Él no se mostraba ni preocupado, como generalmente lo hacemos,

con la apariencia, el poder, el status social, la opinión pública.

Imaginen al presidente de los Estados Unidos, el día de su posesión, pidiendo a sus asesores que le arreglen un pequeño animal, como un burro, para entrar en la Casa Blanca. Ciertamente ese presidente sería invitado a ir inmediatamente a donde un siquiatra. La creatividad intelectual no logra crear una personalidad que posee una inteligencia exagerada y, al mismo tiempo, tan despojada y humilde.

Una persona en la cima de su popularidad, explota de orgullo y modifica el patrón de sus reacciones. Algunos, aunque humildes y humanistas, al alcanzar un pequeño grado de la fama miran al mundo de arriba hacia abajo y se colocan, aunque inconscientemente, por encima de sus semejantes.

Cristo estaba en la cima de su éxito social, y aún así, en vez de colocarse por encima de los demás, bajó todos los grados de la sencillez y el despojo, y dejó a todos perplejos con su actitud. Si caminase a pie sería más digno y menos chocante, sin embargo, Él prefirió montarse en un pequeño animal para destrozarse los paradigmas de las personas que lo contemplaban y abrir las ventanas de sus mentes hacia otras posibilidades.

Cualquier presidente del más miserable de los países entraría con más pompa y brillo en la sede de su gobierno. Las características de la personalidad de Cristo realmente sobrepasaban los límites de la creatividad intelectual humana. Él sorprendía hasta a sus biógra-

fos que convivieron con Él. *La personalidad de Cristo escapa a los parámetros de la imaginación.* Su inteligencia fluctuaba entre los extremos. En algunos momentos expresaba una gran elocuencia, coherencia intelectual y seguridad y, en otros, daba un salto cualitativo y expresaba el máximo de sencillez, resignación y humildad.

Cristo poseía una personalidad tan sorprendente que se expresaba como una melodía que rimaba entre los extremos de las notas musicales. Conozco muchas personas, entre ellas siquiatras, sicólogos, intelectuales, científicos, escritores, empresarios. Y sin embargo, nunca encontré a nadie cuya personalidad poseyese características tan sorprendentes como las de Él.

¿Quién en la cima de su éxito mantiene sus orígenes más secretos? Esa pérdida de los orígenes frente al éxito no siempre se da por determinación del "yo", sino por procesos intelectuales que escapan al control del yo. Muchas personas, luego de alcanzar cualquier tipo de éxito, pierden, aunque inconsciente e involuntariamente, no sólo sus orígenes históricos, sino también su capacidad de contemplación de lo bello frente a los pequeños sucesos de la rutina diaria. Por eso, con el transcurrir del tiempo, diversas personas que conquistan la notoriedad se aburren con la fama y terminan buscando una vida más reservada.

¿Será que algunos personajes de la literatura mundial se aproximan a la personalidad de Cristo? Desde que

Gutenberg inventó las técnicas gráficas modernas, ha habido decenas de millares de autores que crearon millones de personajes en la literatura. ¿Será que alguno de esos personajes tuvo una personalidad con las características de Cristo? ¡Ese es un buen desafío de investigación! Realmente creo que no. Las características de Cristo escapan al patrón del espectáculo de la inteligencia y la creatividad humana.

En el pasado, Cristo era para mí fruto de la cultura y de la religiosidad humana. Sin embargo, después de años de investigación, me convencí de que no estoy estudiando la inteligencia de una persona ficticia, imaginaria, sino de alguien real, que anduvo y respiró en esta tierra. Es posible rechazarlo, aunque si investigamos sus biografías no hay cómo negar su existencia y reconocer su insondable personalidad. La personalidad de Cristo es "inconstruible" por la imaginación humana.

Las diferencias en las biografías de Cristo apoyan la historia de un personaje real

Durante algunos años pensé que las pequeñas diferencias existentes en los pasajes comunes de los cuatro evangelios disminuían la credibilidad en ellos. Con el transcurrir de mi análisis, comprendí que esas diferencias también eran importantes para certificar la existencia de Cristo. Comprendí que sus biogra-

fías no buscaban ser copias unas de otras. Eran el resultado de la investigación de diferentes autores en diferentes épocas sobre alguien que poseía una historia real.

Todos los evangelios relatan a Pedro negando a Cristo. Sin embargo, cuando Pedro lo negó por tercera vez, solamente Lucas comenta en su evangelio que Cristo, en aquel momento, se dirigió a Pedro y lo miró fijamente⁵. Las diferencias de relatos en los cuatro evangelios, al contrario de lo que muchos pueden pensar, no van en contra de la historia de Cristo, sino que apoyan su credibilidad. Veamos esa tesis.

Lucas era médico y, como tal, aprendió a investigar los hechos detalladamente. Él tenía un "ojo clínico" agudo, debía detectar hechos que nadie observaba ni le daba importancia. Cuando, muchos años después de la muerte de Cristo, interrogó a Pedro y recogió los detalles de aquella escena, captó un gesto de Cristo que pasó desapercibido por los demás autores de los evangelios. Captó que Cristo, aún siendo torturado e injuriado, aún así se olvidó de su propio dolor y se preocupó por Pedro. Pedro comentó con Lucas que en el instante en que él lo negaba por tercera vez, Cristo se volvió hacia él y lo miró profundamente.

La mirada de Cristo esconde en las entrelineas complejos fenómenos intelectuales y una delicadeza emocional. Aún en el culmen de su dolor Él se preocupaba por la angustia de los demás, siendo capaz hasta de romper el instinto de preservación de la vida y acoger y animar a las personas, así fuese sólo con una mirada...

¿Quién es capaz de preocuparse del dolor de los demás en el culmen de su propio dolor? Si muchas veces queremos que el mundo gravite en torno de nuestras necesidades cuando estamos emocionalmente tranquilos, imagine cuando estamos sufriendo, amenazados y desesperados.

Pedro tal vez sólo haya tenido una comprensión plena de la dimensión de esta mirada después de treinta años de la muerte de Cristo, o sea, después que Lucas, con su ojo clínico, investigó la historia del mismo Pedro y captó aquella escena y la describió en el año 60 d.C., que fue la fecha probable en que él produjo su evangelio.

El evangelio de Lucas es un documento histórico bien documentado y detallista. Él consultó testimonios oculares, seleccionó las informaciones y las organizó de manera adecuada. Como médico, tenía un interés especial en retratar asuntos de la medicina⁶. Prestó mucha atención a los acontecimientos referentes al nacimiento de Cristo. Investigó a Isabel y María, por eso fue el único que describió sus cánticos, así como los pensamientos más íntimos de María. Lucas demostró un interés particular por la historia de las personas, por eso retrató a Zaqueo, el buen samaritano, el leproso curado agradecido, el publicano arrepentido y nos cuenta la parábola del hijo pródigo. Lucas era un investigador minucioso, que captó particularidades de Cristo. Percibió que hasta su mirada tenía gran significado intelectual.

Como dije, los demás autores de los evangelios, no captaron esa mirada de Cristo, por eso no la registraron. Esas diferencias en sus biografías certifican que

ellas eran fruto de un proceso de investigación realizado por diferentes autores que enfocaron diversos aspectos históricos. Los evangelios son cuatro biografías "incompletas" producidas, en tiempos diferentes, por personas que fueron cautivadas por la historia de Cristo.

Esas biografías tienen coherencia, sofisticación intelectual, pensamientos osados, ideas complejas. Son sintéticas, económicas, no sobresalen por la ostentación y elogio particular.

Cristo, en algunos momentos, revelaba claramente sus pensamientos, pero enseguida se ocultaba en los intervalos de sus reacciones y de sus parábolas, lo cual lo vuelve difícil de ser comprendido. Él se revelaba y se ocultaba continuamente. ¿Por qué tenía ese comportamiento? Su historia nos revela que no era solamente porque no buscaba figuración social, sino porque tenía un gran propósito: quería producir una revolución en el interior del hombre, una revolución transformadora, difícil de ser analizada. Quería producir una transformación en las entrañas del espíritu y de la mente humana, capaz de generar tolerancia, humildad, justicia, solidaridad, contemplación de lo bello, cooperación mutua, consideración por la angustia del otro.

Su comportamiento de revelarse y ocultarse continuamente también buscaba estimular la inteligencia de las personas con las que convivía. Como estudiaremos, Él deseaba continuamente romper la dictadura del prejuicio y la cárcel intelectual de las personas.

Nadie fue tan lejos en querer explotar las bases de la rigidez intelectual y buscar transformar la humanidad.

Las características singulares de la personalidad de aquel que dividió la historia de la humanidad

El análisis de la inteligencia de Cristo no obedecerá a un orden cronológico de la vida de Cristo, sino que estudiará las características de su inteligencia en situaciones específicas y distintas épocas de su historia.

Este libro no defiende una religión. Su meta es hacer una investigación psicológica de la personalidad de Cristo. Sin embargo, los sofisticados principios de su inteligencia podrán contribuir a abrir las ventanas de la inteligencia de las personas de cualquier religión, aún de las no cristianas. Tales principios son tan complejos que hasta los ateos más escépticos podrán enriquecer su capacidad de pensar frente a ellos.

Como estudiaremos, la psicología, la educación, la sociología, el área de recursos humanos y otras ciencias perdieron mucho al no haber investigado la inteligencia de Cristo y aplicado sus características fundamentales.

Es difícil encontrar a alguien capaz de sorprendernos con las características de su personalidad, capaz de invitarnos a interiorizar y repensar nuestra historia. Alguien que frente a sus momentos de tensión,

contrariedades y dolores emocionales tenga actitudes tan singulares y sea capaz de producir pensamientos y emociones que se salían de los patrones comunes. Alguien tan interesante que sea capaz de perturbar nuestros conceptos y paradigmas existenciales.

Con el correr de los años, a medida que actué como siquiatra, sicoterapeuta e investigador de la inteligencia e investigué diversos tipos de personalidad, comprendí que el hombre, a pesar de la complejidad de su mente, con frecuencia es muy previsible. Cristo escapaba a esta regla. Poseía una inteligencia instigante, capaz de provocar la inteligencia de todos los que pasaban por Él. En este tópico haré una síntesis de las características de su personalidad, las cuales serán explicadas y desarrolladas a lo largo de este libro.

Cristo tenía plena conciencia de lo que hacía. Tenía metas y prioridades bien establecidas¹⁰. *Era seguro y decidido, al mismo tiempo flexible, externamente atento y educado*. Tenía mucha paciencia para educar, pero no era un maestro pasivo, sino provocador. Despertaba la sed de conocimiento en sus allegados¹¹. *Informaba poco, sin embargo educaba mucho*. Era parco al hablar, diciendo mucho con pocas palabras. Era osadísimo en expresar sus pensamientos, aunque viviese en una época en la que imperaba el autoritarismo.

Su valor para expresar los pensamientos le traía persecuciones y sufrimientos frecuentes. Aún, cuando quería hablar, aunque sus palabras le produjesen grandes trastornos, Él no amedrentaba. *Mezclaba la senci-*

llez con la elocuencia, la humildad con el valor intelectual, la amabilidad con la perspicacia.

Cristo nació en un país cuya identidad y sobrevivencia estaban profundamente amenazadas por el autoritarismo y por la vanidad del Imperio Romano. El ambiente sociopolítico era angustiante. Sobrevivir era una tarea difícil. El hambre y la miseria eran lo cotidiano de las personas. El derecho personal, ligado a la libertad de expresar el pensamiento, estaba profundamente restringido por la cúpula judía y maldecido por el Imperio Romano. La comunicación y el acceso a las informaciones estaban restringidos.

Los judíos esperaban un gran líder, el Cristo ("ungido"), alguien capaz de reinar sobre ellos, de rescatarles la identidad y liberarlos del yugo del Imperio Romano. Los miembros de la cúpula judía vivían bajo la tensión política, bajo la amenaza a la sobrevivencia y el envilecimiento de sus derechos. Sin embargo, debido a su rigidez intelectual, no investigaron y, por tanto, no reconocieron el Cristo humilde, tolerante, dócil e inteligente, que no sentía placer por el status social ni quería el poder político.

Esperaban a alguien que los liberase del yugo romano, pero vino alguien que quería liberar al hombre de sus miserias síquicas. Esperaban a alguien que hiciese una revolución exterior, pero vino alguien que propuso una revolución interior. Esperaban un político poderoso, pero vino alguien que nació en un pesebre, creció en una ciudad despreciable, Nazaret, y se volvió carpintero, viviendo en el anonimato hasta los treinta años.

Cristo no frecuentó los bancos de una escuela, ni creció a los pies de los intelectuales de la época, de los escribas y fariseos, sino que frecuentó la escuela de la existencia, la escuela de la vida. En esa escuela, conoció profundamente el pensamiento, las limitaciones y las crisis de la existencia humana. En el anonimato, pasó por las angustias, dolores físicos, opresiones sociales, dificultades de sobrevivencia, frío, hambre, rechazo social.

En la escuela de la existencia, la mayoría de las personas no invierte en sabiduría. En esa escuela, la vejez no es señal de madurez. En ella, los títulos académicos, el status social y la condición financiera no reflejan la riqueza interior ni significan éxito en la libertad de pensar, en el arte de la contemplación de lo bello, en el placer de vivir. Estudiaremos que esa escuela es englobante, pues envuelve toda nuestra trayectoria de vida, incluyendo hasta la misma escuela educativa.

La escuela de la existencia es tan compleja que en ella se puede leer una infinidad de libros de autoayuda y continuar, aún así, siendo inseguro, teniendo dificultades para manejar las contrariedades. *En ella, el mayor éxito no está fuera del hombre, sino en conquistar terreno dentro de sí mismo; la mayor jornada no es exterior, sino caminar en los recorridos del propio ser.* En esa escuela, los mejores alumnos no son aquellos que se ensalzan por sus triunfos, sino los que reconocen sus conflictos y limitaciones.

Todos pasan por determinadas angustias y ansiedades, pues algunos de los males de la vida son imprevisibles e inevitables. En la escuela de la existencia se

aprende que la experiencia se adquiere no sólo de los aciertos y conquistas, sino, muchas veces de las derrotas, de las pérdidas y del caos emocional y social. Fue en esa escuela, tan sinuosa, como Cristo se volvió maestro de maestros.

Él fue maestro en una escuela en la que muchos intelectuales, científicos, siquiátras y sicólogos son pequeños aprendices. Muchos siquiátras y sicoterapeutas, poseen elegancia intelectual mientras están en sus consultorios. Son lúcidos y coherentes mientras están en relación terapéutica con sus pacientes. Sin embargo, la vida real los pulsa fuera de los consultorios de siquiátria y sicoterapia. Así, cuando están frente a sus propios estímulos estresantes, o sea, de sus frustraciones, pérdidas y dolores emocionales, tienen dificultades para mantener la lucidez y la coherencia.

Del mismo modo, muchas personas que frecuentan una reunión empresarial, científica o religiosa presentan un comportamiento sereno y lúcido mientras están reunidas. Sin embargo, cuando están frente a momentos turbulentos de la vida, no saben reciclarse, ser tolerantes, trabajar sus contrariedades con dignidad.

La mejor manera de conocer la inteligencia de una persona es observarla no en los ambientes exentos de estímulos estresantes, sino en los territorios en los que ellos se hacen presentes.

¿Quién se vale continuamente de las angustias existenciales, las ansiedades, los momentos de estrés sociales, los desafíos profesionales, para enriquecerse

en el arte de pensar y madurar la personalidad? Vivir con dignidad y madurez la vida que late en el escenario de nuestra existencia es un arte que todos tenemos dificultad de aprender.

Cristo, debido a la elegancia con que manifestaba sus pensamientos, probablemente usaba cada angustia, cada pérdida, cada contrariedad como una oportunidad para enriquecer su comprensión de la naturaleza humana. Era tan particular en la construcción de los pensamientos que hacía hasta de sus propias miserias una poesía. Decía poéticamente que "las zorras tienen sus guaridas, las aves del cielo tienen su nido, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza"¹². ¿Cómo puede alguien hablar elegantemente de su miseria? Cristo era un poeta de la existencia. Sus biografías revelan que Él reconocía y reciclaba sus dolores continuamente. Así, en vez de sentirse destruido por ellos, los usaba como base de su inteligencia.

El carpintero de Nazaret vivió en el anonimato la mayor parte de su existencia, sin embargo, cuando se manifestó, revolucionó el pensamiento y vivir humanos. Su proyecto era insigne. Él expresaba que primero era lo interior, o sea, el mundo de los pensamientos y las emociones debía ser transformado, en caso contrario el cambio exterior no tendría estabilidad, no pasaría de mero maquillaje social¹³. *Para Cristo, el cambio exterior, de los aspectos sociales, era una consecuencia de la transformación interior.*

A pesar de ser excepcional la inteligencia de Cristo, reunía todas las condiciones para confundir el pensa-

miento humano. Nació en una ciudad pequeña. Su parto fue entre los animales, sin ningún espectáculo social, estética o glamour.

Con menos de dos años, mal había iniciado su vida y ya estaba condenado a muerte por Herodes. Sus padres, a pesar de la riqueza interior, no tenían reconocimiento social. La ciudad en la cual creció era despreciada. Su profesión era humilde. Su cuerpo fue castigado por las dificultades de sobrevivencia, pues algunos lo consideraban viejo en relación con su edad original¹⁴.

No buscaba ser el centro de las atenciones. Como dije, cuando la fama le tocaba a la puerta, Él trataba de interiorizar y huir de los asedios sociales. No se autopromovía ni se autoelogiaba. No hablaba claramente sobre su identidad, ni siquiera con sus discípulos más íntimos, sino que dejaba que ellos usaran su capacidad de pensar y la descubriesen por sí mismos¹⁵. Hablaba con frecuencia en tercera persona, refiriéndose a su Padre. Sólo hablaba en primera persona en ocasiones especiales, en las cuales su osadía era impresionante, dejando a todos perplejos con sus palabras¹⁶.

A Cristo le gustaba convivir con las personas sin reconocimiento social. Era el ejemplo vivo de una persona opuesta a todo tipo de discriminación. *Nadie, por más inmoral y defectos que tuviese, era indigno de relacionarse con Él. Él se daba sin esperar nada en cambio.*

Diferente de los escribas y fariseos, daba más importancia a la historia de las personas que al "pecado" como acto moral. Entraba en su mundo, recorría

la trayectoria de sus vidas. Le gustaba escucharlas. El arte de oír era una joya intelectual para Él.

Cristo no tenía formación sicoterapéutica, sino que era un maestro de interpretación, pues lograba captar los sentimientos íntimos de las personas. Lograba percibir sus conflictos más oscuros y obrar en ellos con eficiencia. Era común que se anticipara y diera respuestas a las preguntas que aún no habían sido formuladas o que las personas no habían tenido el valor de expresar¹⁷.

Reaccionaba educadamente hasta cuando lo ofendían profundamente. *Era amable hasta cuando corregía y reprendía seriamente a alguien*¹⁸. No exponía públicamente los errores de las personas, sino que las ayudaba con discreción, considerándolas por encima de sus errores, llevándolas a recapacitar.

Aunque fuese elocuente, exponía y no imponía sus ideas. No persuadía ni trataba de convencer a las personas a creer en sus palabras. No las presionaba para que lo siguiesen, tan sólo las invitaba¹⁹. La responsabilidad de creer en Él era exclusivamente de ellas. Sus parábolas no producían respuestas rápidas, sino que estimulaban el arte de la duda y la producción de pensamientos.

Cristo no respondía a las preguntas cuando se sentía presionado, siendo fiel a su propia conciencia. Aunque fuese muy amable, no adulaba a nadie. No empleaba pretextos para lograr determinados fines. Por eso, era más fácil que las personas quedaran perplejas frente a sus pensamientos y reacciones antes que comprenderlos. Él fue, de hecho, una gran prueba para

la cúpula de Israel. Cristo fue y sigue siendo un gran enigma para la ciencia y para los intelectuales de todas las generaciones. Hoy, probablemente, no pocas personas que dicen seguirlo se sentirían muy confundidas por sus pensamientos si viviesen en esa época.

Cristo confundía la mente, y al mismo tiempo, provocaba profunda admiración en las personas que pasaban por Él, hasta sus mismos opositores. María, su madre, se impresionaba con su comportamiento y con sus palabras desde su infancia. Cuando Él hablaba, ella guardaba en silencio sus palabras²⁰. A los doce años de edad, los doctores de la ley, admirados se sentaban a su alrededor para escuchar su sabiduría²¹. Sus discípulos quedaban continuamente atónitos con su inteligencia, mientras sus opositores enmudecían delante de su conocimiento, hacían turno para escuchar sus palabras²². Hasta Pilatos parecía un niño confundido delante de Él²³. Él, debido a la arrogancia y el autoritarismo conferidos por el poderoso Imperio Romano, no podía soportar el silencio de Cristo en su interrogatorio. La sencillez y sinceridad de Él, aún frente al riesgo de muerte, ofendían la mente de Pilatos. Hasta su esposa, que no participaba del juicio de Cristo, pero sabía lo que estaba sucediendo, se inquietó, soñó con Él y tuvo su sueño intranquilo²⁴.

Las personas discutían continuamente quién era ese misterioso hombre que aparentemente tenía un origen tan humilde. *Debido a su perpleja e instigante inteligencia, Cristo probablemente fue quien más provocó insomnio en su época.*

CAPÍTULO 2

La timidez y omisión
de la ciencia
en investigar la
inteligencia de Cristo

La promesa de la ciencia y la frustración generada

En el siglo XIX y principalmente en el siglo XX la ciencia tuvo un desarrollo explosivo. Paralelamente a esto, el ateísmo floreció como nunca. La ciencia progresaba mientras prometía mucho. Basado en la ciencia, el hombre se volvió osado en su sueño de progreso y modernidad. Millones de ellos, inclusive muchos intelectuales, desterraron a Dios de sus vidas, de sus historias. La ciencia se volvió el dios del hombre. Ella prometía llevarlo a dar un salto en los amplios espectros de la prosperidad biológica, psicológica y social. La solidaridad crecería, la ciudadanía florecería, el humanismo embriagaría las relaciones sociales, la riqueza material se expandiría y llegaría a todo ser humano, la miseria social sería extinguida y la calidad de vida lograría un nivel brillante. Las guerras, las discriminaciones y las demás violaciones de los derechos humanos serían recordadas como manchas de las generaciones pasadas. Hermoso sueño.

La ciencia hacía una gran y espectacular promesa, que no era dicha con palabras, pero, aún así, era fuerte y arrebatadora. Era una promesa sentida a cada momento que se daba un salto espectacular en la ingeniería civil, en la mecánica, en la electrónica, en la medicina, en la genética, en la química, en la física etc. La expansión del conocimiento se volvía incontrolable. Cada ciencia se multiplicaba en otras nuevas. Cada vía de conocimiento se expandía y se volvía un conjunto completo de informaciones. Se encontraba un microcosmos dentro de las células. Se descubría un mundo dentro de los átomos. Se comprendía un mundo con billones de galaxias que titilaban en el espacio. Se producía un universo de posibilidades en las memorias de los computadores.

La ciencia se desarrolló intensamente, pero frustró al hombre. De un lado, hizo y continúa haciendo mucho. Causó una revolución tecnológica en el mundo extrasíquico y hasta en su propio organismo, por intermedio de los exámenes de laboratorio, las técnicas de la medicina. Revolucionó el mundo extrasíquico, el mundo exterior del hombre, pero no el mundo intrasíquico, el mundo interior del hombre, el núcleo de su mente. Condujo al hombre a conocer el inmenso espacio y el pequeño átomo, pero no lo condujo a explorar su propio mundo interior. Produjo vehículos automotores, pero no vehículos síquicos capaces de conducir al hombre a recorrer las trayectorias de su propio ser. Fabricó máquinas para arar la tierra y producir alimentos para saciar el hambre física, pero no generó principios psicológicos y sociológicos para "arar" su ri-

gidez intelectual, su individualismo y alimentarlo con la ciudadanía, la tolerancia, la preocupación por el otro. *Produjo informaciones y multiplicó las universidades, pero no resolvió la crisis de formación de pensadores...*

La ciencia no produjo la tan soñada revolución del humanismo, de la solidaridad, de la preservación de los derechos humanos. No cumplió las promesas más básicas de desarrollar la calidad de vida sicosocial del hombre moderno.

El hombre de final del siglo XX se sintió traicionado por la ciencia y el del tercer milenio se siente actualmente frustrado, perdido, confuso, sin protección intelectual para asegurarse.

El conocimiento y las miserias sicosociales

Millones de personas logran definir las partículas de los átomos que nunca vieron, pero no logran comprender que el color de la piel blanca o negra, tan perceptible a los ojos, no sirve de parámetro para distinguir dos personas de la misma especie que poseen el mismo espectáculo de la construcción de pensamientos. ¿Somos, en cada generación, una especie más feliz, humanista, solidaria, complaciente, tolerante y menos doliente síquicamente? ¡Desagraciadamente no!

El conocimiento abrió nuevas e impensables perspectivas. Las escuelas se multiplicaron. Las informaciones nunca fueron tan democratizadas, tan accesibles.

Estamos en la era de la educación virtual. Millones de personas cursarán universidades dentro de sus propias casas. Sin embargo, ¿Dónde están los pensadores que dejan de ser espectadores pasivos y se vuelven agentes transformadores de su historia existencial y social? ¿Dónde están los ingenieros de ideas creativas, capaces de superar las dictaduras del prejuicio y de los núcleos de tensión? ¿Dónde están los poetas de la inteligencia que desarrollarán el arte de pensar? ¿Dónde están los humanistas, que no se dan cuenta que el mundo gira en torno de sí, que superan la paranoia del individualismo, que trascienden la paranoia de la competición depredadora y saben darse socialmente?.

El hombre nunca usó tanto la ciencia. Sin embargo, nunca desconfió tanto de ella. Él sabe que la ciencia no resolvió los problemas básicos de la humanidad. ¿Cuál es la consecuencia de esto? Es que la fuerte corriente del ateísmo que se inició en el siglo XIX y que perduró durante buena parte del siglo XX fue rota. La ciencia, como dije, tanto progresaba cuanto prometía mucho. El hombre, bajo los cimientos de la ciencia, ganó status de dios, pues creía ser capaz de extirpar completamente sus propias miserias. Así, durante muchas décadas el ateísmo floreció como en una cantera viva. Aún así, con la frustración de la ciencia, el ateísmo cayó como en un juego de cartas de baraja, explotó y floreció el misticismo. Fuimos de un extremo a otro.

Percibiendo las miserias sicosociales a su alrededor y observando las noticias de cuño negativo saltando todos los días en los titulares de los diarios, el hombre moderno comenzó la búsqueda de Dios. Él, que no creía

en nada, pasó a creer en todo. Él, que era tan escéptico, pasó ahora a ser tan crédulo. Es respetable todo tipo de creencia, pero es igualmente respetable ejercer el derecho de pensar antes de creer, creer con madurez y conciencia crítica. El derecho de pensar con conciencia crítica es muy noble.

La ciencia y la complejidad de la inteligencia de Cristo

La ciencia fue tímida y descuidada en investigar algunas áreas importantísimas del conocimiento. Una de ellas se relaciona con los límites entre la síquis y el cerebro. Hemos viajado por el inmenso espacio y penetrado en las entrañas del pequeño átomo, pero la naturaleza intrínseca de la energía síquica, que nos vuelve seres que piensan y sienten emociones, permanece un enigma.

Otra actitud tímida y descuidada que la ciencia asumió a lo largo de los siglos está ligada con la investigación del personaje principal de este libro, Cristo. La ciencia lo consideró muy complejo. Sí, Él lo es, pero ella fue tímida en buscar su inteligencia. ¿Será que aquel que dividió la historia de la humanidad no merecía ser bien investigado?. Ella lo consideró inalcanzable, distante de cualquier análisis. Dejó esta tarea para ser realizada sólo en la esfera teológica.

Hay por lo menos dos maneras de dejar de lado a una persona: cuando es considerada sin ningún valor o cuando, en el otro extremo, es tan valorada que se vuel-

ve inalcanzable. Cristo fue rechazado por diversos "intelectuales" de su época, pues fue considerado un perturbador del orden social y religioso. Hoy, al contrario, es tan valorado que muchos lo consideran intocable, distante de cualquier investigación. Aún así, como ya lo dije, le gustaba ser investigado con inteligencia.

La omisión y la timidez de la ciencia hicieron que Cristo fuese proscrito de las discusiones académicas, sin ser estudiado o investigado en las aulas de clase. Su compleja inteligencia no es objeto de investigación en las tesis de postgrado de las universidades. Aunque la inteligencia de Cristo posea principios intelectuales sofisticados, capaces de estimular el proceso de interiorización y el desarrollo de las funciones más importantes de la inteligencia, Él, realmente fue desterrado de los currículos escolares.

Es muy raro que alguien comente que la inteligencia de Cristo era perturbadora, que Él rompía la prisión intelectual de las personas, que abría las ventanas de su mente. Él fue, sin duda, un ejemplo vivo de bondad y humildad, sin embargo, nadie comenta que era insuperable en el arte de pensar.

Algunas herramientas usadas para investigar la inteligencia de Cristo

El maestro de los maestros de la escuela de la existencia fue rechazado de la escuela clásica. Centenares de millones de personas lo admiran profundamente, mien-

tras una minoría estudia los detalles de su inteligencia. Gran parte de ellas no tienen idea de cómo Él deseaba causar una transformación sicosocial del interior hacia el exterior del hombre, una transformación que la ciencia prometió en las entrelíneas de su desarrollo y no cumplió.

Antes de seguir estudiando la inteligencia de Cristo, me gustaría usar los próximos textos para exponer algunos mecanismos básicos de la construcción de la inteligencia humana¹. Haré una pequeña síntesis sobre la construcción de los pensamientos, de los papeles de la memoria y la dictadura del prejuicio.

Los fenómenos que aquí se estudiarán funcionarán como herramientas para investigar algunos principios fundamentales de la inteligencia de Cristo, los cuales serán aplicados y explicados a lo largo de este libro.

La inteligencia de Cristo frente a la ansiedad y el manejo de los pensamientos

La inteligencia del carpintero de Nazaret era tan impresionante que Él disertaba sobre temas que sólo serían abordados por la ciencia, diecinueve siglos después, con el surgimiento de la siquiatria y de la

¹Quienes quieran profundizar en estos temas, les señalo el libro *Inteligencia multifocal*, publicado por Editorial Cultirx, de mi autoría, que contiene una nueva teoría sobre el funcionamiento de la mente, la construcción de la inteligencia y el proceso de la formación de pensadores.

sicología. Él se adelantó en el tiempo y discurrió sobre la más insidiosa de las dolencias síquicas, la ansiedad²⁵. La ansiedad estanca el placer de vivir, fomenta la irritabilidad, estimula la angustia y genera un universo de enfermedades sicosomáticas.

La medicina, como ciencia milenaria, siempre miró hacia la siquiatria y hacia la sicología de arriba para abajo, con cierta desconfianza, pues las consideraba ciencias nuevas, inmaduras. Muchos estudiantes de medicina, inclusive en la escuela en que me formé, no daban gran importancia a las clases de siquiatria y sicología. Querían estudiar los órganos del cuerpo humano y sus enfermedades pero desdeñaban el funcionamiento de la mente. Aún, en las últimas décadas, la medicina ha dejado su postura orgullosa y procura estudiar y tratar al ser humano integral -organismo y siquis (alma)-, pues ha percibido que muchas enfermedades cardiovasculares, pulmonares, gastrointestinales etc. tienen como causa desencadenante los trastornos síquicos, entre los cuales se destaca la ansiedad.

Cristo discurrió sobre una enfermedad que solamente ahora ocupa los capítulos principales de la medicina. Probablemente, en el tercer milenio, un excelente médico será antes que todo un profesional con buenos conocimientos de siquiatria, sicología y cultura general. Será un profesional menos ávido por pedir exámenes de laboratorio y prescribir medicamentos y más interesado en dialogar con sus pacientes, alguien que tendrá la habilidad para penetrar en su mundo, detectar los niveles de ansiedad y ayudarlos a superar sus dolores existenciales. Será un profesional que tendrá una línea

de pensamiento semejante a la pregonada hace tantos siglos por Cristo. Él era el Maestro del diálogo...

Ese maestro de amor comprendía la mente humana y las dificultades de la existencia con una lucidez refinada. Se preocupaba de la calidad de vida de sus allegados. Decía elocuentemente: "*No anden ansiosos por sus vidas*", lo cual no significaba que debieran abolir completamente cualquier reacción de ansiedad, sino que no viviesen ansiosos. Por medio de su discurso, Cristo señalaba que había una ansiedad natural, normal, presente en cada ser humano, que se manifiesta espontáneamente cuando estamos preocupados, planeamos, expresamos un deseo, pasamos por alguna enfermedad o contrariedad. Sin embargo, según Él, esa ansiedad eventual, normal, podría volverse enfermiza, un "vivir" ansioso.

En este libro, no me detendré en detalles sobre el pensamiento de Cristo relativo a la ansiedad. Quiero sólo comentar que Él decía que las preocupaciones exageradas por la sobrevivencia, los pensamientos anticipados, el enfrentamiento de problemas virtuales, la desvaloración del ser en relación al tener, etc., era lo que cultivaba la ansiedad enfermiza. El maestro de la escuela de la existencia era un gran sabio. Las causas que Él señaló no cambiaron en el mundo moderno; al contrario, ellas se intensificaron.

Mientras más conquistamos bienes materiales, más queremos tenerlos. Parece que no hay límites para nuestra inseguridad e insatisfacción. Valoramos más el "tener" que el "ser", o sea, más tener bienes que ser

tranquilo, alegre, coherente. Esta inversión de valores cultiva la ansiedad y sus frutos: inseguridad, miedo, aprensión, irritabilidad, insatisfacción, angustia (tensión emocional asociada a una opresión en el tórax). La inseguridad es una de las principales manifestaciones de la ansiedad. Tenemos seguros de vida, de la casa, del carro, pero, aún así, no resolvemos nuestra inseguridad.

Cristo tenía razón: hay una ansiedad inherente al hombre, relacionada con la construcción de pensamientos, influenciada por la carga genética, por factores síquicos y sociales. Sólo no tiene esa ansiedad quien está muerto. Somos la especie que posee el mayor de todos los espectáculos, el de la construcción de pensamientos. Sin embargo, muchas veces usamos el pensamiento contra nosotros mismos, para generar una avidez ansiosa. Los problemas aún no han sucedido, y ya estamos angustiados por ellos. Mateo 6 dice: *"No anden ansiosos por el día de mañana ...A cada día le basta su propio afán"*.

Cristo quería vacunar a sus discípulos contra el estrés producido por pensamientos anticipatorios. No abolía las metas, las prioridades, la planificación del trabajo, pues Él mismo tenía metas y prioridades bien establecidas, sino que quería que ellos no gravitasen en torno de problemas imaginarios.

Muchos de nosotros vivimos la paradoja de la libertad utópica. Por fuera, somos libres porque vivimos en sociedades democráticas, pero por dentro somos prisioneros, esclavos de las ideas de contenido negativo, y dramáticas que anticipan el futuro. Hay diversas personas que

están óptimas de salud, pero viven miserablemente pensando en cáncer, infarto, accidentes, pérdidas.

La enseñanza de Cristo relacionada con la ansiedad era particular, pues, para practicarla, es necesario conocer un complejo arte intelectual que todo ser humano tiene dificultad en aprender: el arte del manejo de los pensamientos.

Gobernamos el mundo exterior, pero tenemos gran dificultad en manejar nuestro mundo interior, el de los pensamientos y las emociones. Estamos subyugados por necesidades que nunca fueron prioritarias, subyugados por las paranoias del mundo moderno: del consumismo, de la estética, de la seguridad. Así, la vida humana, que debería ser un espectáculo de placer, se convierte en un espectáculo de terror, de miedo, de ansiedad. Nunca tuvimos tantos síntomas sicosomáticos: cefaleas, dolores musculares, fatiga excesiva, sueño alterado, trastornos alimenticios (ej.: bulimia y anorexia nerviosa) etc. Una parte significativa de los adolescentes americanos tienen problemas de obesidad, y la ansiedad es una de las principales causas de ese trastorno.

Para comprender la importancia del manejo de los pensamientos y las dificultades para ejecutarlo necesitamos responder por lo menos dos grandes preguntas sobre el funcionamiento de la mente: ¿Cuál es la mayor fuente de entretenimiento humano? ¿Pensar es una actividad inevitable o es un trabajo intelectual voluntario que depende sólo de la determinación consciente del propio hombre?

La mayor fuente de entretenimiento humano no es la TV, el deporte, la literatura, la sexualidad, el trabajo. La respuesta está dentro del mismo hombre. Es el mundo de las ideas, de los pensamientos, que el ser construye clandestinamente en su propia mente, y que genera los sueños, los planes, las aspiraciones.

¿Quién logra interrumpir la construcción de pensamientos? ¡Es imposible! La sola tentativa de interrupción ya es un pensamiento. Pensamos durante el sueño, cuando estamos trabajando, caminando, conduciendo.

Las ideas representan un conjunto organizado de cadenas de pensamientos. El flujo de las ideas que transitan a cada momento en el escenario de nuestras inteligencias, no puede ser detenido. Todos somos viajeros en el mundo de las ideas: viajamos al pasado, reconstruyendo experiencias ya vividas; viajamos al futuro, imaginando situaciones aún inexistentes; viajamos también por los problemas existenciales.

Los jueces viajan en sus pensamientos mientras juzgan a los reos. Los sicoterapeutas viajan mientras atienden a sus pacientes. Los científicos viajan mientras investigan. Los niños viajan en sus fantasías. Los adultos, en sus preocupaciones. Los ancianos, en sus memorias.

Unos construyen proyectos y otros, castillos inalcanzables. Unos viajan menos en sus pensamientos, otros viajan mucho, concentrando poco en sus tareas. Esas personas piensan que tienen déficit de memoria, pero, en verdad, poseen sólo déficit de concentración debido a la hiperproducción de pensamientos.

Pensar no es una opción voluntaria del hombre; es su destino inevitable. No podemos interrumpir la producción de pensamientos; sólo podemos manejarla. Es imposible interrumpir el flujo de pensamientos, pues más allá de mí (voluntad consciente) existen otros tres fenómenos (el de autochequeo de la memoria, el ancla de la memoria y el complejo autoflujo⁷) que hacen espontáneamente una lectura de la memoria y producen innumerables pensamientos diarios, los cuales son importantes tanto para la formación de la personalidad como para manejar una gran fuente de entretenimiento, pudiendo convertirse también en la mayor fuente de ansiedad humana.

Cristo prevenía sobre la ansiedad pero al tiempo hablaba sobre el placer de vivir. Decía: "*Miren los lirios del campo*"²⁶. Él quería producir un hombre alegre, inteligente, pero sencillo. Mientras tanto, sus discípulos como nosotros no sabemos contemplar los lirios del campo, o sea, no sabemos extraer el placer de los pequeños acontecimientos de la vida. La ansiedad estanca ese placer. A pesar de predicar el Maestro de la escuela de la vida sobre la ansiedad y sus causas, su propuesta en relación con el sentido de la vida el placer de vivir era tan sorprendente que, como analizaremos en el próximo capítulo, chocan a la psiquiatría, psicología y las neurociencias.

A lo largo de casi dos décadas investigando el funcionamiento de la mente humana, comprendí que no hay ser humano que no tenga problemas en el manejo de

⁷Cury Augusto J, *Inteligencia multifocal*. Sao Paulo, Cultrix. 1998.

sus pensamientos y emociones, principalmente en los momentos de tensión. El mayor desafío de la educación no es llevar al hombre a realizar tareas y dominar el mundo que lo rodea, sino conducirlo a liderar sus propios pensamientos, su mundo intelectual.

Es posible tener status y éxito social y ser una persona insegura frente a las contrariedades, no manejar las situaciones tensionantes. Es posible tener éxito económico, y ser un "ricopobre", no sentir el placer de vivir, ni contemplar los pequeños detalles de la vida. Es posible viajar por el mundo y conocer varios continentes, y sin embargo no recorrer los caminos de su propio ser y conocerse a sí mismo. Es posible ser un gran ejecutivo y tener el control de una multinacional, y no tener el dominio de sus pensamientos y emociones, ser un espectador pasivo frente a las enfermedades síquicas.

Cristo no frecuentó escuela alguna, no estudió letras, pero fue el maestro de maestros en la escuela de la vida. Era tan especial en su inteligencia que hacía siquiatría y psicología preventiva cuando ellas ni siquiera trataban de existir.

La inteligencia de Cristo frente a las funciones de la memoria

¿Cómo manejaba Cristo las funciones de la memoria?
 ¿Usaba la memoria humana como un depósito de informaciones? ¿Tenía una postura lúcida y coherente frente a la historia de sus discípulos?

Cristo usaba las funciones de la memoria diferente de muchas escuelas clásicas. Él tenía una sabiduría impresionante. No daba una infinidad de informaciones a sus allegados ni tampoco reglas de conductas, como muchos piensan. Usaba la memoria como un soporte para hacer de ellos una casta refinada de pensadores. En los capítulos sobre la escuela de la existencia estudiaremos esos aspectos. Aquí, comentaré tan sólo la línea principal del pensamiento de Jesús frente a las funciones de la memoria.

Las escuelas son fundamentales en una sociedad, pero ellas han orientado a los alumnos durante siglos en las salas de clase creyendo que la memoria tiene una especialidad que en la realidad no tiene, o sea, ser un sistema de archivo de informaciones que conducen al hombre a ser un retransmisor de ellas. El sentido común piensa que todo lo que se almacena en la memoria será recordado de manera pura. Pero, al contrario de lo que muchos educadores y otros profesionales piensan, no existe el recuerdo puro de las alegrías, de las angustias, de los fracasos y de los éxitos que fueron registrados en la *memoria existencial* (ME). Sólo son recordadas de manera más pura las informaciones de uso continuo, como direcciones, números telefónicos y fórmulas matemáticas que fueron registradas repetidas veces en la *memoria de uso continuo* (MUC).

El pasado no es recordado, sino reconstruido. Los recuerdos son siempre reconstrucciones del pasado, nunca plenamente fieles, presentando a veces micro o macrodiferencias. Al recordar el día en que recibimos el primer diploma en la escuela, sufrimos un acciden-

te, fuimos ofendidos, fuimos elogiados, el recuerdo será siempre diferente en relación al pasado.

La memoria no es un sistema de archivo lógico, una enciclopedia de informaciones, tampoco la inteligencia humana funciona como una retransmisora de esas informaciones. La memoria funciona como un cantero de datos para que el hombre se convierta en un constructor de pensamientos. Cristo tenía conciencia de eso, pues usaba la memoria como trampolín para desarrollar el arte de pensar. Estaba siempre estimulando a sus discípulos a interiorizar y a pensar en sí mismos.

¿Por qué la memoria humana no funciona como la memoria de los computadores? ¿Por qué no recordamos el pasado exactamente como fue? Aquí se esconde un gran secreto de la inteligencia. No recordamos el pasado con exactitud no sólo por las dificultades de registro cerebral, sino también porque una de las funciones más importantes de la memoria no es transformar al hombre en un repetidor de informaciones del pasado, sino en un ingeniero de ideas, en un constructor de nuevos pensamientos. Este secreto de la mente humana necesita ser incorporado por las teorías educativas.

Nunca se rescata la realidad de las experiencias del pasado, aún cuando se esté en tratamiento sicoterapéutico. La película del presente nunca es igual a la del pasado. Este fenómeno, mas que estimular al hombre a ser un ingeniero de ideas, contribuye a desbloquear la inteligencia en situaciones dramáticas. Por ejemplo, una madre que pierde un hijo, podría paralizar su inteligencia, pues recordaría continuamente a lo

largo de la vida la misma experiencia de dolor vivida en su velorio. Sin embargo, como el recuerdo del presente es siempre distinto del pasado, aunque mínimamente, la madre va poco a poco aliviando inconscientemente el dolor de la pérdida, a pesar de que la nostalgia nunca más logre borrarse. Con eso ella vuelve a encontrar la alegría de vivir.

Sin esos mecanismos intelectuales, expuestos sintéticamente, no solamente las experiencias de dolor y fracaso podrían paralizar nuestras inteligencias, sino también las de alegría y éxito podrían hacernos gravitar en torno de ellas.

Cristo estaba continuamente llevando a sus discípulos a pensar antes de reaccionar, a abrir las ventanas de sus mentes aún ante el miedo, los errores, los fracasos y las dificultades. Estimulaba las funciones de la memoria y el proceso de construcción de pensamientos.

Repito, la lectura multifocal de la memoria y la reconstrucción continua del pasado llevan al hombre a ser un ingeniero creativo de nuevas ideas y no un albañil de las mismas obras. Sin embargo, no colaboramos en ese proceso, como hacía el maestro de Nazaret; al contrario, nosotros lo enredamos, puesto que, en vez de exigirnos flexibilidad y creatividad, exigimos tener óptima memoria, ser un repetidor de informaciones, lo cual aprisiona la inteligencia.

Este error educativo arrastrado durante siglos se va a intensificar cada vez más, en la medida que el hombre quiera tener una memoria y una capacidad de respues-

ta que se asemeje a la de los computadores. Los computadores son esclavos de programas lógicos. Ellos no piensan, no tienen conciencia de sí mismos y, sobre todo, no dudan ni se emocionan.

Muchos alumnos no se adaptan a la enseñanza tradicional y son considerados incompetentes o deficientes porque el modelo educativo no siempre estimula adecuadamente las funciones de la memoria. Hasta las mismas pruebas escolares pueden representar, a veces, una tentativa de reproducción inadecuada de informaciones. Necesitamos comprender que la especialidad de la inteligencia humana es desarrollar el arte de pensar, crear, liberar el pensamiento y no aprender de memoria y repetir informaciones.

Estudiaremos que el maestro de la escuela de la existencia, por conocer bien las funciones de la memoria, enseñaba mucho, hablando poco. Deseaba que el hombre no fuese un repetidor de reglas de comportamiento, alguien que sólo sabe juzgar a los demás, pero no sabe interiorizar y enfrentar sus propios errores, como los fariseos mencionados en el versos de los capítulos de Mateo 6 a 23. Decía *"saca la viga de tu ojo, y verás claramente la paja del ojo de tu hermano"*. Somos excelentes para juzgar y criticar a los demás. Más aún, Él no admitía que sus discípulos viviesen un maquillaje social. Primero tenían que señalar con el dedo hacia sí mismos, para después juzgar y ayudar a los otros.

Estudiando entrelíneas de sus ideas, comprobamos que Él sabía que los pensamientos no se graban en la misma intensidad, que había determinadas experiencias que ob-

tenían un registro privilegiado en el inconsciente de la memoria. Por eso, cada vez que quería enseñar algo complejo o estimular una función importante de la inteligencia, tal como aprender a darse, a pensar antes de actuar, a rescatar de la competición depredadora, usaba gestos sorprendentes que chocaban a la mentes de las personas y marcaban para siempre su memoria

El maestro de maestros entendía las limitaciones humanas, sabía que era difícil al hombre administrar sus emociones, principalmente en los momentos de tensión. Sabía que fácilmente perdemos la paciencia cuando estamos estresados, que nos irritamos por pequeñas cosas y herimos a las personas que más amamos. Para Él, el mal es lo que sale de dentro del ser humano y no lo que está fuera de él. Corresponde al hombre actuar primero en su mundo intelectual para luego aprender a ser un buen líder en el mundo social.

Él no admitía que las tensiones, la ira, la intolerancia, el prejuicio envolviesen a sus discípulos. Estimulaba a sus allegados a ser fuertes en una esfera en la que solemos ser débiles: fuertes en administrar la impaciencia, rápidos en reconocer las limitaciones, seguros en reconocer los fracasos, maduros en tratar con las dificultades de relación social²⁷.

La preocupación de ese maestro tiene fundamento. Existe un fenómeno inconsciente que graba automáticamente todas las experiencias en la memoria, que llamo fenómeno RAM (Registro Automático de la Memoria). En los computadores es necesario teclear un comando para grabar, "salvar" las informaciones. Pues bien, en la memo-

ria humana, la mente no nos da esa libertad. Cada pensamiento y emoción son grabados automática y espontáneamente, por eso las experiencias del pasado irrigan nuestro presente.

El fenómeno RAM graba todas nuestras experiencias de vida, tanto nuestros éxitos como nuestros fracasos, tanto nuestras reacciones inteligentes como las inmaduras. Sin embargo, hay diferencias en el proceso de grabación lo cual afectará el proceso de lectura de la memoria. Grabamos de manera más privilegiada las experiencias que tuvieron mayor contenido emocional, sea placentero o angustiante, por eso tenemos más facilidad en recordar las experiencias más impactantes de nuestras vidas, tanto las que nos causaron alegrías como aquellas que nos frustraron. Estimular adecuadamente el fenómeno RAM es fundamental para el desarrollo de la personalidad, inclusive para el éxito en el tratamiento de pacientes depresivos, fóbicos, autistas.

Cristo no quería que las turbulencias emocionales estuviesen permanentemente grabadas en la memoria, enyesando la personalidad. Quería que sus discípulos fuesen libres²⁸. Libres en el territorio que todo ser humano fácilmente es prisionero, sea uno siquiatra o paciente, libres en el territorio de la emoción. El maestro de la escuela de la existencia, casi veinte siglos antes de Goleman²⁹ ya hablaba sobre la energía emocional como una de las importantes variables que afectan el desarrollo de la inteligencia. Como estudiaremos, la

²⁸Goleman, Daniel. *Inteligencia emocional*. Rio de Janeiro, Ed. Objetiva, 1995.

manera como Él manejaba las intemperies emocionales, superaba los dolores de la existencia, desarrollaba la creatividad y abría las ventanas de la mente en las situaciones estresantes y era capaz de dejar pasmados a los seguidores de la tesis de la *inteligencia emocional* con tanta madurez.

Si no somos ágiles e inteligentes en tratar nuestras ansiedades, intolerancias, impaciencias, fobias, entonces las retroalimentaremos en nuestra memoria. Así, nos convertiremos en nuestro mayor enemigo; referentes de nuestras emociones. Por eso, muchos viven la paradoja de la cultura y la miseria emocional. Tiene varios títulos académicos, son cultos, pero, al mismo tiempo, son infelices, ansiosos e hipersensibles, no saben trabajar sus contrariedades, frustraciones y las críticas que reciben. Esas personas deberían reciclarse e invertir en calidad de vida.

No está bajo el control consciente del hombre el registro de las informaciones en la memoria, como tampoco está el hecho de atenuarlas o eliminarlas. Pero es posible reescribirlas. ¿Ya pensó si es posible borrar, eliminar los archivos grabados en la memoria? Cuando estuviésemos decepcionados, frustrados con determinadas personas, tendríamos la oportunidad de matarlas en nuestro interior. Eso produciría un suicidio impensable de la inteligencia, un suicidio de la historia. Muchos ya lo intentamos, sin éxito, matar a alguien en nuestra memoria.

Cristo señaló en su relación con sus discípulos, que tenía conciencia de que la memoria no puede ser eli-

minada. Veremos que no quería destruir la personalidad de las personas que convivían con Él. Al contrario, deseaba transformarlas esencialmente, madurarlas, enriquecerlas. No quería anular su historia sino deseaba que reescribiesen sus historias con libertad y conciencia, que no tuviesen miedo de repensar sus dogmas y de revisar sus conflictos frente a la vida.

¿Cómo puede alguien que nació hace tantos siglos, sin ningún privilegio cultural y social, demostrar un conocimiento tan profundo de la inteligencia humana? *El maestro de Nazaret era un maestro de vida. Empleaba sus momentos de silencio, sus parábolas, sus reacciones para estimular a sus incultos discípulos a convertirse en un grupo de pensadores, capaces de tocar juntos la más bella sinfonía de la vida... Sin duda, era un maestro intrigante e instigante...* Estudiar su inteligencia es mucho más complejo que estudiar la de Freud, de Jung, de Platón o la de cualquier otro pensador.

La inteligencia de Cristo frente a la dictadura del prejuicio

Ahora estudiaremos el pensamiento de Cristo sobre las relaciones sociales. Analizaremos cómo se comportaba Él frente a las personas socialmente despreciadas y moralmente censuradas. El maestro de la escuela de la vida tiene algunas lecciones que darnos en este campo.

El mayor líder no es el que es capaz de gobernar el mundo, sino aquel que es capaz de gobernarse a sí

mismo. Algunos realizan con gran habilidad sus tareas profesionales, pero no tienen habilidad para construir relaciones profundas, abiertas, flexibles y desprovistas de sus angustias y ansiedades. Uno de los mayores problemas que inmoviliza la inteligencia y dificulta al hombre relacionarse socialmente es la dictadura del prejuicio.

El prejuicio está íntimamente ligado con la construcción de pensamientos. Cada vez que actuamos frente a un estímulo hacemos automáticamente la lectura de la memoria y construimos pensamientos que contienen preconceptos sobre este estímulo. Por ejemplo, cuando estamos frente al comportamiento de alguien, usamos la memoria y producimos un prejuicio sobre ese comportamiento. Así, frecuentemente tenemos un concepto previo de los estímulos que observamos, por eso los consideramos correctos, inmorales, inadecuados, bellos, feos, etc. Aquí reside un gran problema: la utilización de la memoria genera un preconcepto inevitable y necesario, pero si no reciclamos ese preconcepto viviremos bajo su dictadura (control absoluto) y, así, inmovilizamos la inteligencia y nos cerramos a otras posibilidades de pensamiento.

Cuando vivimos bajo la dictadura del prejuicio aprisionamos el pensamiento, creamos verdades que no son verdades y nos volvemos radicales. Hay tres grandes tipos de prejuicios que generan dictadura de la inteligencia: el histórico, el tendencioso y el radical. No es objetivo de este libro entrar en detalles sobre esos tipos de prejuicios.

A medida que adquirimos cultura, comenzamos a observar el mundo según los prejuicios históricos, o sea, con los conceptos, paradigmas y parámetros contenidos en esa cultura. Si un psicoanalista ve el mundo sólo con los ojos del psicoanálisis, se cierra a otras posibilidades de pensamiento. Del mismo modo, si un científico, un profesor, un ejecutivo, un padre, un periodista, ve el mundo sólo a través de los prejuicios existentes en su memoria, puede estar bajo la dictadura del prejuicio, aún sin tener conciencia de ello.

Las personas que viven bajo la dictadura del prejuicio no sólo pueden violar los derechos de los demás y atar sus desempeños intelectuales, sino que también pueden herir sus propias emociones y experimentar motivos de angustia. Se vuelven implacables y radicales contra sus propios errores. Están siempre castigándose y exigiéndose un perfeccionismo inalcanzable.

Los prejuicios se encuentran en la memoria, pero, si no aprendemos a interiorizar y a aplicar el arte de la duda y de la crítica sobre ellos, podemos volvernos autoritarios, agresivos, violar tanto los derechos de los demás como los nuestros. ¿Por qué nuestra manera de pensar es, a veces, radical e incuestionable? ¿Por qué nos comportamos como un semidios? Pensamos como un ser absoluto, que no duda de lo que piensa, que no se recicla. Quien conoce mínimamente la grandeza y prodigio del funcionamiento de la mente humana se vacuna contra la dictadura del prejuicio. Conviene recordar que el prejuicio individual se puede diseminar y volverse un prejuicio social, un paradigma colectivo.

¿Cómo manejaba Cristo la dictadura del prejuicio? ¿Era Él una persona tolerante y sin prejuicios? ¿Lograba comprender y valorar al ser humano independientemente de su moral, de sus yerros, de su historia?

Las biografías de Cristo evidencian que Él era una persona abierta e inclusiva. No clasificaba las personas. Nadie era indigno de relacionarse con Él, por malo que fuese su pasado.

Los fariseos y escribas en la época de Cristo eran especialistas en la dictadura del prejuicio. Para ellos, sus verdades eran eternas, el mundo era sólo del tamaño de su cultura. Eran rígidos, estrictos en su manera de pensar, vivían en una cárcel intelectual. No usaban el arte de la duda contra sus prejuicios para despojarse intelectualmente y abrirse a otras posibilidades de pensar. Por eso, no podían aceptar a alguien como Cristo, que rompía con todos los dogmas de la época e introducía una nueva manera de ver la vida y comprender el mundo.

Veamos un ejemplo de cómo Cristo manejaba la dictadura del prejuicio.

Había una mujer samaritana, cuya moral era considerada de la peor calidad. Ella tuvo una historia poco común, totalmente fuera de los patrones éticos de su sociedad. Tuvo tantos 'maridos' (cinco) que tal vez había batido el récord en su época. Era una persona desgraciada e insatisfecha. Su necesidad constante de cambiar de compañero sexual era una evidencia clara de su dificultad en sentir placer, pues nadie la

satisfacía, las relaciones interpersonales que construía eran frágiles y sin raíces. Se sentía angustiada interiormente y rechazada exteriormente. Los mismos samaritanos probablemente le quitaban la mirada. Un día, sucedió algo inesperado. Cuando ella estaba sacando agua de un pozo apareció una persona en el calor del día y cambió la historia de su vida. Cristo surgió en aquel momento y, para su perplejidad, Él entabló un diálogo con ella considerándola de manera especial como un ser humano digno del mayor respeto.

Samaria era una región en la que había una mezcla de judíos con otros pueblos (los gentiles). Los "judíos puros" rechazaban a los "samaritanos impuros"²⁹. Los samaritanos no consideraban a Jerusalén como centro de adoración a Dios. La mezcla racial de los samaritanos y la ruptura que hacían con los dogmas religiosos eran insoportables para los judíos. La discriminación contra los samaritanos era tan drástica que cuando los judíos querían ofender el origen de una persona, ella era llamada samaritana.

Cuando apareció Cristo aquella mujer, tenía plena conciencia de la discriminación de los judíos y esperaba que Él, siendo un "judío puro", ciertamente la rechazase, no le dirigiese ninguna palabra. Sin embargo, Él comenzó a dialogar largamente con ella. Ella quedó impresionada con su actitud y no comprendía cómo Él rompía con una discriminación tan afianzada. Cristo tuvo un diálogo profundo, elegante y acogedor con la samaritana. Él no sólo rompió la dictadura del prejuicio racial, sino también la del prejuicio moral. Para Él, ella era por encima de todo, un ser humano, indepen-

diente de su raza y su moral. Difícilmente alguien fue tan acogedor como Él con las personas consideradas tan indignas.

En este libro no tendré tiempo para reflexionar sobre la profundidad del diálogo que sostuvo Cristo con la samaritana. Me gustaría destacar más la dimensión de su gesto. Él no sólo la acogió y dialogó con esa mujer, sino que tuvo el valor de hacer lo que ningún fariseo o incluso algún habitante de su ciudad era capaz, o sea, elogiarla. Cuando Él preguntó por su marido, ella respondió que no tenía marido. Cristo elogió su franqueza, su honestidad³⁰. Comentó que ella tuvo cinco maridos y que el hombre que convivía con ella no era su marido. ¿Qué hombre es este que en el caos de la moralidad es capaz de exaltar a las personas?

Además de elogiarla, Cristo comentó que ella vivía insatisfecha, que necesitaba experimentar un placer más profundo que pudiese saciarla. Él la perturbó diciendo que el agua que ella estaba sacando de aquel pozo la saciaba por poco tiempo, pero que Él poseía una "fuente de agua" que podría satisfacerla para siempre. Realmente su diálogo fue perturbador e inusual.

La mujer samaritana quedó extasiada con la gentileza y la propuesta inusitada de Cristo. Eso era demasiado para una persona tan discriminada socialmente. Tal vez nunca alguien le había prestado tanta atención y se había preocupado si era una persona feliz o no. Todos la juzgaban por su comportamiento, pero ninguno probablemente había investigado lo que sucedía en su interior. Por eso, de repente, ella soltó su balde de agua,

se olvidó de su sed física, salió de la presencia de Cristo y corrió hacia su aldea animada y alegre. Parecía que la soledad, la angustia, el aislamiento que la encarcelaban y generaba una intensa sed síquica fueron rotos. Ella contó a todos en su pequeña ciudad el diálogo inusual que tuvo con Cristo.

La samaritana estaba tan alegre que ni le importó asumir públicamente su historia. Aquí hay un principio interesante y particular. Todas las personas que se tornaban íntimas de Cristo perdían espontáneamente el miedo de asumir su historia, interiorizaban y se volvían fuertes en reconocer sus fragilidades, lo cual las volvía saludables emocionalmente. La samaritana les decía a todos que había encontrado a alguien a quien le hablara sobre su historia de vida.³¹ Y decía que Él era el Cristo que debía venir al mundo, el Cristo esperado por Israel. En ese pasaje Cristo no hizo ningún milagro. Sin embargo, tuvo gestos profundos y sublimes. Quebró la dictadura del prejuicio, destruyó toda forma de discriminación y consideró al ser humano especial, independiente de su historia, de su moral, de sus yerros, de su raza.

Las ciencias pudieron haberse enriquecido con los principios de la inteligencia de Cristo

Si los principios sociológicos, psicológicos y educativos contenidos en la inteligencia de Cristo hubiesen sido investigados, podrían haber sido usados en todo el campo educativo, desde la enseñanza básica hasta la

universidad. Esos principios, independientemente de la cuestión teológica, podrían haber enriquecido la sociedad moderna, irrigada por discriminaciones y múltiples formas de violencia.

Esos principios pueden ser muy útiles para la preservación de los derechos fundamentales del hombre, para desbloquear la rigidez intelectual y para establecer la libertad de pensamiento. Ellos estimulan la inteligencia y hasta el arte de pensarse a sí mismo.

La inteligencia de Cristo abre preciosas ventanas que promueven el desarrollo de la ciudadanía y la cooperación social. Ella también es capaz de desarrollar la calidad de vida, superar la soledad y enriquecer las relaciones sociales. En la sociedad moderna el ser humano vive aislado dentro de sí mismo, envuelto en un mar de soledad. La soledad es drástica, insidiosa y silenciosa. Hablamos elocuentemente del mundo en el que vivimos, pero no sabemos hablar del mundo que somos, de nosotros mismos, de nuestros sueños, de nuestros proyectos más recónditos. No sabemos expresarnos sobre nuestras fragilidades, nuestras inseguridades, nuestras experiencias más íntimas.

El hombre moderno es prolijo en comentar el mundo en el que se encuentra, pero enmudece frente al mundo que encierra. Por eso, vive la paradoja de la soledad. Trabaja y convive en multitudes, pero, al mismo tiempo, está aislado dentro de sí mismo.

Muchos sólo logran hablar de sí mismos delante de un siquiatra o de un sicoterapeuta, los cuales tratan

no sólo de enfermedades síquicas, como depresiones y síndromes del pánico, sino también de una importante enfermedad sicosocial: la soledad. Sin embargo, no hay técnica sicoterapéutica que resuelva la soledad. No hay antidepresivos y tranquilizantes que alivien su dolor.

Un siquiatra y un sicoterapeuta pueden escuchar en la intimidad a un paciente, pero la vida no transcurre en los consultorios sicoterapéuticos. El escenario de la existencia transcurre allá afuera. En el terreno árido de las relaciones sociales es donde debe ser tratada la soledad. Allá afuera es donde el hombre debe construir canales seguros para hablar de sí mismo, sin prejuicios, sin miedo, sin necesidad de ostentar lo que tiene. Hablar demostrando tan sólo aquello que se es...

¿Qué es lo que somos? ¿Somos una cuenta bancaria, un título académico, un status social? ¡No! Somos lo que siempre fuimos, seres humanos. Las raíces de la soledad comienzan a ser tratadas cuando aprendemos a ser tan sólo seres humanos. Parece ser contradictorio, pero tenemos gran dificultad en volver a nuestros orígenes.

El diálogo en todos los niveles de las relaciones humanas está muriendo. La relación médico-paciente, profesor-alumno, ejecutivo-funcionario, periodista-lector, padre-hijo, carecen frecuentemente de profundidad. ¿Hablar de sí mismo? ¿Aprender a interiorizar y buscar ayuda mutua? ¿Remover nuestros maquillajes sociales? Esto parece difícil de alcanzar. Parece que es mejor quedarse pegado a la televisión, conectado con los computadores y viajar por Internet.

Auxilié, como siquiatra y sicoterapeuta, diversas personas de las más distintas condiciones socioeconómicas y nacionalidades. Percibí que, aunque nos guste clasificarnos y medirnos por lo que tenemos, el hombre tiene una sed intrínseca de encontrar sus raíces, como ser humano. Los placeres más ricos de la existencia, como la tranquilidad, las amistades, el diálogo que intercambia experiencias existenciales, la contemplación de lo bello, son conquistados por lo que somos, y no por lo que tenemos.

Cristo creó ricos canales de comunicación con sus allegados. Trató de las raíces más profundas de la soledad. Construyó una relación abierta, ricamente afectiva, sin prejuicios. Valoró elementos que el poder económico no puede comprar, que están en la base misma de las aspiraciones del espíritu humano, en el fondo de los pensamientos y las emociones.

Cristo reorganizó el proceso de construcción de las relaciones humanas entre sus discípulos. Las relaciones interpersonales dejaron de ser un teatro superficial para basarse en un clima de amor poético, bañado en la solidaridad, la búsqueda de ayuda mutua, en el diálogo agradable. Los jóvenes pescadores que lo siguieron, tan limitados culturalmente y que poseían un mundo intelectual tan pequeño, desarrollaron el arte de pensar, conocieron los caminos de la tolerancia, aprendieron a ser fieles a sus conciencias, se vacunaron contra la competencia depredadora, superaron la dictadura del prejuicio, aprendieron a trabajar sus dolores y sus frustraciones, en fin, desarrollaron las funciones más importantes de la in-

teligencia. La sociología, la sicología y la educación, se pudieron haber enriquecido más si hubiesen estudiado e incorporado los principios sociológicos y sicosociales de la inteligencia de Cristo.



CAPÍTULO 3

Cristo, si viviese hoy,
sacudiría los fundamentos
de la Siquiatría
y de la Sicología

Cristo sacudió el pensamiento de su sociedad y rompió los parámetros sociales reinantes en su época. Era casi imposible tener una reacción de indiferencia frente a Él. Las personas que pasaban ante Él lo amaban mucho o lo rechazaban drásticamente. *Frente a sus palabras, se perturbaban intensamente o abrían las ventanas de sus mentes y comenzaban a avizorar la vida de manera totalmente diferente de como la veían antes...*

¿Si Cristo hubiese vivido en la actualidad, provocaría perturbación social, chocaría a la política y a la ciencia? ¿Sus ideas serían intrigantes en la actualidad? ¿Será que sus pensamientos sacudieron la sociedad en que vivió debido a la falta de cultura de su época o aún hoy perturbarían a los intelectuales y al pensamiento académico? ¿Qué dimensión tienen sus pensamientos? ¿Qué alcance tiene su propósito, o su proyecto trascendental?

Responder a estas preguntas es muy importante. Este es el objetivo de este y de los dos capítulos siguientes. Trataremos de investigar si el pensamiento de Cristo no fue sobredimensionado a lo largo de los siglos. Él habló con

elocuencia sobre la ansiedad, pero ¿qué impacto tiene su discurso sobre el placer pleno en la siquiatria?

Para responder a esas preguntas necesitamos simular algunas situaciones. Necesitamos transportar a Cristo a los días de hoy e imaginarlo reaccionando y expresando sus palabras en diversos eventos de la sociedad moderna. Y tenemos que imaginar que esa sociedad no tenga ninguna cultura cristiana.

Veamos algunas situaciones posibles.

La intrepidez de Cristo. El discurso del placer pleno

Vamos a imaginar a Cristo en un Congreso Internacional de Siquiatria, que tiene como temas principales la incidencia, causas y tratamientos de las enfermedades depresivas.

Millares de siquiатras están reunidos en aquel ambiente. Diversos conferencistas hablando sobre los síntomas básicos de los episodios depresivos, sobre la actuación de los antidepresivos y sobre el metabolismo de los neurotransmisores (ej. serotonina) en el origen de las depresiones. No hay grandes novedades, pero todos están allí reunidos tratando de buscar algunas ideas nuevas. Allí están también algunos

¹Kaplan, Harold; Sadoch Benjamin J.; Grebb Jack, A. *Compendio de siquiatria: ciencia do comportamento e psiquiatria clinica*. Porto Alegre, Artes Médicas, 1997.

psicoterapeutas abordando las técnicas más eficientes en el tratamiento de esas enfermedades.

¿Quién más está en aquel congreso? Sin duda, los representantes de la industria farmacéutica. No debemos olvidarnos de los billones de dólares que son gastados anualmente en el tratamiento farmacoterapéutico (medicamentos) de las depresiones. Por tanto, los grandes laboratorios están allí bien representados, ofreciendo ricos materiales didácticos para evidenciar que su antidepresivo es el más eficiente y que tiene menos efectos colaterales. Una verdadera guerra científica y comercial está desatada en ese evento.

Ahora vamos a recordar algunos pensamientos de Cristo que fueron narrados a propósito del gran día de fiesta del tabernáculo, una fiesta anual de tradición judía. Cristo predicaba pensamientos que sacudían la inteligencia de todas las personas presentes en aquella ocasión.

En esa época, los escribas y fariseos ya intentaban matarlo. Él ya había corrido serios riesgos de ser apedreado. Se hacían reuniones para saber cómo capturarlo y quitarle la vida. La mejor actitud que Cristo podía tener era ocultarse, no estar presente en aquella fiesta o, dado el caso, si estuviese, comportarse silenciosamente, con el máximo de discreción. *Más aún, el coraje de Cristo era impresionante, parecía que el miedo era una palabra excluida del diccionario de su vida.*

Cuando todos pensaban que ante aquella delicada situación Él se comportaría silenciosamente, en el gran y último día de esa fiesta, se levantó y, con intrepidez,

exclamó a toda la multitud: *"Si alguien tiene sed venga a mí y beba, porque quien cree en mí, de su interior fluirán ríos de aguas vivas"*³². Sus palabras retumbaron profundamente en el alma de las personas que las oían, tanto los que lo amaban como los que lo odiaban. Todos quedaban atónitos, pues más de una vez Él predicaba palabras poco comunes y hasta inimaginables.

Jesucristo, en aquel momento, no habló de reglas de comportamientos, de crítica a la inmoralidad, de conocimiento religioso. Él predicó sobre la necesidad del hombre de sentir placer en su más pleno sentido. Tuvo el valor de decir que podía generar en lo profundo del ser humano un placer que fluía continuamente, una satisfacción plena, un éxtasis emocional, que podría resolver su angustia existencial. Creo que sus palabras no tienen precedente histórico, o sea, nadie jamás expresó pensamientos con ese contenido.

Posiblemente, Él quería decir que todos estaban alegres en el último día de fiesta, pero al día siguiente terminaría aquel ciclo de fiestas y, a partir de ahí el placer disminuiría y las tensiones cotidianas retornarían. Jesús aludía poco a la cuestión moral y mucho a las raíces de la siquis humana, pues para Él, ahí estaba el problema de las miserias del hombre.

Daba a entender que sabía que la siquis humana era un campo de energía que posee un flujo continuo e inevitable de pensamientos y emociones, y que este flujo era la mejor fuente de entretenimiento humano. Sin embargo, quería transformar esa fuente, enriquecerla, volverla estable y continua. En su inusual diálogo con la

samaritana, abordó el enriquecimiento de ese flujo vital en contraste con la insatisfacción existencial producida por el insuceso humano de conquistar una fuente continua de placer.

El hombre saludable

Ahora, volvamos a nuestro congreso de siquiatria e imaginemos a Cristo pronunciando las mismas palabras. Él se encuentra en el último día del congreso, en la más interesante conferencia sobre la depresión, dirigida por el más prominente catedrático. El auditorio está lleno. Las personas de la platea están atentas. El conferencista termina su conferencia e inicia el debate sobre el discurso pronunciado. De repente un hombre, sin ninguna apariencia, sin traje ni corbata, toma el micrófono y con una intrigante osadía exclama con voz estridente los secretos de cómo hacer al hombre plenamente alegre, satisfecho y feliz.

¿Cómo reaccionarían los siquiátras, sicoterapeutas y los científicos de las neurociencias ante sus palabras? Antes que comencemos a evaluar el impacto de esas palabras, necesitamos hacer algunas consideraciones sobre los actuales estadios de la siquiatria y de la psicología. El congreso en cuestión tiene como tema varios tipos de depresión. En diversos casos, la depresión puede ser considerada como el último estadio del dolor humano. En esos casos, es más intensa que el dolor del hambre, pues una persona hambrienta aún conserva el instinto de vida, por eso remueve hasta la basura para sobrevivir, mientras que algunas personas

deprimidas pueden, aún delante de una mesa llena, no tener apetito y tampoco deseo de vivir. El dolor emocional de la depresión es, a veces, tan intenso y dramático que las palabras se vuelven pobres para describirlo.

Con frecuencia, solamente comprende la dimensión del dolor de la depresión quien ya pasó por ella. Además del humor deprimido, las enfermedades depresivas tienen una rica sintomatología. Están acompañadas de ansiedad, desmotivación, baja autoestima, aislamiento social, insomnio, apetito alterado (disminuido o aumentado), fatiga excesiva, libido alterada, ideas de suicidio etc.

Necesitamos considerar que en el actual estadio de desarrollo de la psiquiatría y de la psicología tratamos la enfermedad depresiva, pero tenemos pocos recursos para prevenir la depresión. Tratamos al hombre enfermo, deprimido, pero sabemos poco sobre cómo promover al hombre sano, prevenir el primer episodio depresivo. La psiquiatría y la psicología clínica saben tratar con relativa eficiencia los trastornos depresivos, obsesivos, el síndrome del pánico, pero no saben cómo promover la alegría, el sentido existencial, el placer de vivir. No saben cómo promover la salud del hombre total, cómo volverlo agente de sabiduría, cómo desarrollar las funciones más importantes de la inteligencia.

Prevenir los episodios depresivos y reciclar las influencias genéticas para el humor deprimido, por medio del desarrollo del arte de pensar, del manejo de los pensamientos negativos, de la capacidad de trabajar los estímulos estresantes, todavía es un sueño para el desarrollo actual de la psiquiatría. Del mismo modo,

ampliar la capacidad de sentir placer ante los pequeños estímulos de la rutina diaria, aprender a interiorizar, vivir una vida plenamente tranquila en la turbulenta escuela de la existencia, también parece un sueño para el actual estadio de la psicología.

El discurso de Cristo sacudiría la psiquiatría y la psicología

Ahora imagine a Cristo, en el estado actual de la psiquiatría y de la psicología, participando de aquel congreso científico. De repente, Él se levanta y exclama que si alguien creyese en Él, si viviese el tipo de vida que Él propone, de su interior brotaría un placer inagotable, fluiría un "río" de satisfacción plena, capaz de irrigar toda su trayectoria de vida. Ciertamente todos los presentes en aquel congreso quedarían espantados con sus pensamientos. Todos se preguntarían cómo tiene este hombre el valor de afirmar que posee el secreto de cómo hacer fluir del fondo de la mente humana un sentido existencial pleno. ¿Qué pensamientos son estos? ¿Cómo es posible alcanzar tal experiencia de placer? ¡Sus palabras causarían un gran escándalo y, al mismo tiempo, provocarían profunda admiración en algunos!

Él, no sería condenado a muerte como en su época, pues las sociedades modernas se democratizaron, pero, si insistiese en esta idea, sería expulsado de aquel evento o, en tal caso sería juzgado como un paciente psiquiátrico. Más aún, ¿cómo puede alguien ser juzgado por de-

cir palabras tan osadas, impensables, y ser, al mismo tiempo, intelectualmente lúcido, emocionalmente tranquilo, capaz de percibir los sentimientos humanos más profundos y de superar las dictaduras de la inteligencia? Cristo, de hecho, es un misterio.

En algunas ocasiones, Cristo predicaba pensamientos totalmente inusuales, que estaban llenos de enigmas, que escapaban completamente a la imaginación humana. Aunque Él tocara la necesidad íntima de satisfacción del hombre, sus palabras eran sorprendentes, inesperadas. Si lo investigáramos detenidamente constataríamos que, al contrario de lo que muchos piensan, su deseo no era producir reglas morales, ideas religiosas, corrientes filosóficas, sino, transformar la naturaleza humana, introducirla en una esfera de placer y sentido existencial. Probablemente nunca nadie predicó con tanta elocuencia sobre esas necesidades fundamentales del hombre como Él.

Cristo era osado. Sabía que sus palabras perturbarían la inteligencia de los de su época y, sin duda, de las demás generaciones, pero, a pesar de eso no se intimidaba, porque era fiel a su pensamiento. Hablaba con seguridad y determinación de aquello que estaba dentro de sí mismo, aunque muchos quedaran confusos ante sus palabras o corrieran riesgo de vida.

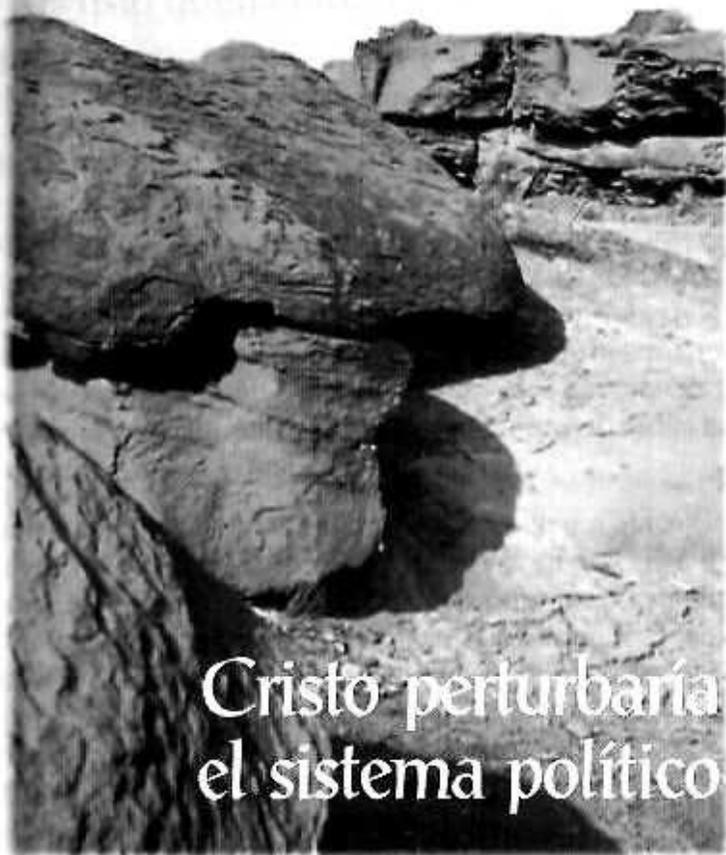
Si ellas fuesen dichas en la actualidad, algunos siquiátricos se sentirían tan perturbados al oírlas que tal vez dirían entre sí: "¿Quién es este hombre que proclama tales ideas?" Estamos en la era de los antidepresivos que actúan en el metabolismo de la serotonina y de

otros neurotransmisores. Sólo logramos actuar en la miseria del hombre síquicamente enfermo, no sabemos hacer del hombre un ser más contemplativo, solidario, feliz. "¿Cómo puede alguien tener la pretensión de proporcionar una vida emocional e intelectual intensamente rica, cualitativa?" Otros tal vez comentarían: "No sabemos tampoco cómo detener nuestras propias angustias, nuestras propias crisis existenciales, ¿cómo puede alguien proponer un placer pleno, incesante, que brota del interior del hombre?"

Cristo, de hecho, dice palabras inalcanzables para el estadio actual de la ciencia. Sus metas en relación al placer y al sentido existencial son tan elevadas que representan un sueño aún no soñado por la siquiatria y por la psicología del siglo XXI. Sus propuestas son muy atrayentes y van al encuentro de las necesidades más íntimas de la especie humana, que a pesar de poseer el espectáculo de la construcción de pensamientos, está tan perdida, se somete a tantas enfermedades síquicas y tiene dificultad para contemplar lo bello y vivir un placer estable.

Crear o no en sus palabras es un asunto personal, íntimo, pues sus pensamientos escapan a la investigación científica, extrapolan la esfera de los fenómenos observables. Las ideas y las intenciones de Cristo, al mismo tiempo que representan una bellísima poesía que a cualquier ser humano le agradaría recitar, sacuden la manera como comprendemos la vida. Jesús no sólo chocó profundamente con la cultura de su época, sino, que si hubiese vivido en nuestros días, también perturbaría a la ciencia y la cultura moderna.

CAPÍTULO 4



Cristo perturbaría
el sistema político

Cristo quería producir una revolución en el interior del hombre

Cristo era consciente de la miseria social del hombre y de la ansiedad que estaba en la base de su sobrevivencia. Él mismo hasta quería aliviar esa carga de ansiedad y tensión que el hombre lleva en su trayectoria de vida³³. Aunque tuviese plena conciencia de la angustia social y del autoritarismo político que vivían las personas en su época, Él detectaba una miseria más profunda que la sociopolítica, que estaba en lo íntimo del ser humano y que era la fuente de todas las otras miserias e injusticias humanas.

Él actuaba poco en los síntomas, su deseo era atacar las causas fundamentales de los problemas sicosociales del hombre. Por eso, al estudiar su propósito más ardiente, comprenderemos que su revolución no era política, sino íntima, clandestina. Un cambio que se inicia en el espíritu humano y se expande a toda su síquis, renovando su mente, desarrollando su inteligencia, transformando íntimamente la manera como el hombre se comprende a sí mismo y el mundo que lo rodea, garantizando, así, una modificación síquica y social estable.

Jesucristo expresaba que solamente por medio de esa revolución trascendental e íntima el hombre podría vencer la paranoia del materialismo ignorante y del individualismo y desarrollar los sentimientos más altruistas de la inteligencia, como la solidaridad, la cooperación social, la preocupación por el dolor del otro, el placer contemplativo, el amor como fundamento de las relaciones sociales.

¿Quién puede cuestionarlo hoy? La historia lo ha confirmado, a lo largo de las sucesivas generaciones, que Él tenía razón. El comunismo se desplomó y no produjo el paraíso de los proletarios. El capitalismo generó un gran desarrollo tecnológico y socioeconómico. Sin embargo, el capitalismo requiere de innumerables correctivos, pues está sustentado por la paranoia de la competencia depredadora, por el individualismo, por la valorización de la productividad por encima de las necesidades intrínsecas del hombre. La democracia, que ha sido una de las más importantes conquistas de la inteligencia humana, pues garantiza el derecho a la libertad de pensar y expresarse, no cerró algunas llagas sicosociales fundamentales de las sociedades modernas, como la violencia psicológica, las discriminaciones, la farmacodependencia, la exclusión social.

Vamos a volver ahora al ambiente en que Cristo vivía. Como dije, Él trató de realizar una revolución clandestina en la sique y en el espíritu humano. Muchas veces, demostró claramente que su trono no estaba en Jerusalén. Para sorpresa de todos, manifestó que su reino se localizaba en el interior del hombre. Jerusalén era la capital cultural y religiosa de Israel. Allí, los escribas y fariseos, que

eran los líderes políticos y los intelectuales de la época, amaban, como algunos políticos de hoy, los primeros lugares en los banquetes, el *status* y el brillo social²⁴.

Cristo sabía que en Jerusalén esos líderes jamás aceptarían esa revolución interior, jamás aceptarían ese cambio en la naturaleza humana, esa transformación en el pensamiento y en la manera de ver el mundo. De hecho, su propuesta, al mismo tiempo bella y atrayente, era osadísima. Llevar a las personas a interiorizar y reciclar sus paradigmas y conceptos culturales es una tarea casi imposible cuando ellas son intelectualmente rígidas y cerradas. Sabía y preveía que cuando abriese su boca, la cúpula de Israel iría a odiarlo, a rechazarlo y perseguirlo. Por eso, pasó un largo período en Galilea antes de partir para Jerusalén.

Israel traicionó su deseo histórico de libertad

Israel siempre preservó su identidad como nación y valoró intensamente su libertad e independencia. Su pueblo tiene una historia poco común, y en cierto sentido poética. Abrahán, el patriarca de ese pueblo, dejó con valor la perturbada tierra de Ur de los caldeos y fue en búsqueda de una tierra desconocida.

Abrahán era un hombre íntegro y decidido. Dio origen a Isaac. Isaac dio origen a Jacob, que recibió el nombre de Israel, que quiere decir "príncipe de Dios". Israel tuvo doce hijos que se convirtieron en doce tribus. De la tribu de Judá salieron los reyes de Israel. El nombre

judío deriva de la tribu de Judá. Las raíces milenarias de ese pueblo culturalmente rico impedían que él se sometiese al yugo de cualquier emperador. Sólo la fuerza agresiva de los imperios sofocaron el ardiente deseo de libertad e independencia de esa nación.

Debido al deseo compulsivo de libertad, el pueblo de Israel pasó por situaciones dramáticas en algunos períodos históricos, como en el de Calígula. Cayo Calígula era un emperador romano agresivo, inhumano y ambicioso. Él, además de haber matado varios senadores romanos, haber destruido a sus amigos y haber violado los derechos de los pueblos que sometía, ambicionaba pasarse por "dios". Deseaba que todos los pueblos se postrasen delante de él y lo adorasen. Para el pueblo judío ese tipo de adoración era inadmisibles e insoportable. Cayo sabía de la resistencia del pueblo judío y odiaba su audacia e insubordinación¹. Los judíos, aún abatidos, desterrados, errantes y con riesgo de pasar por una limpieza étnica, fueron prácticamente los únicos que no se doblaron a los pies de Cayo. La libertad, para ese pueblo, no tenía precio.

Flavio Josefo, un brillante historiador, que vivió en el siglo I de esta era, nos relata una historia dramática por la cual pasó el pueblo de Israel por el deseo de preservar su independencia. El pueblo de Israel era considerado un cuerpo extraño para el vasto dominio de Roma y tenía frecuentes reacciones contra ese imperio. En el año 70 d.C., los ju-

¹Josefus Flavio. *Historia dos hebreus*. Rio de Janeiro, CPAD, 1998.

dios nuevamente se sublevaron contra él y se sitiaron dentro de Jerusalén. Tito, general romano, se encargó de hacer desaparecer el foco de resistencia y retomar Jerusalén. Ellos podían rendirse o resistir y luchar. Prefirieron la resistencia y la lucha. Tito cercó Jerusalén e inició una de las más sangrientas guerras de la historia.

Los judíos resistieron más allá de sus fuerzas. El hambre, la angustia y la miseria fueron enormes. Murieron tantos judíos que se exhalaba mal olor en la ciudad. Era posible pisar los cadáveres en las calles. Al fin, Jerusalén fue destruida y lo que quedó del pueblo fue llevado cautivo y dispersado².

Esos ejemplos muestran el deseo desesperado del pueblo judío por preservar su libertad, identidad e independencia. Sin embargo, hubo una época en que la cúpula traicionó su deseo de libertad e independencia. Es increíble constatar, pero Jesús perturbó tanto los líderes judíos con su revolución interior y sus pensamientos, que ellos prefirieron un emperador pagano al liderazgo de Cristo, que tenía raíces judías, aunque Él manifestase que no quería el trono político. Israel prefirió mantener la simbiosis con el Imperio Romano a admitir a Jesús como el Cristo.

La cúpula de Israel, en la época de Cristo, amó más el poder sociopolítico que su búsqueda de libertad e independencia. Más aún, quiero dejar claro que la inmensa mayoría del pueblo judío probablemente no estaba de

²Ibidem.

acuerdo con la postura de la cúpula judaica. Había hasta diversos miembros de esa cúpula, como Nicodemo y José de Arimatea, que tenían gran aprecio por Jesús y no estaban de acuerdo con su condenación injusta. Mientras tanto, ellos se callaron, pues temían las consecuencias que sufrían por creer en Cristo.

¿Cuándo traicionó la cúpula judía el deseo de libertad e independencia que movía desde siglos al pueblo de Israel? Cuando Pilatos, burlándose de ella, dijo que no podía crucificar al "rey de los judíos"³⁵. Quedaron indignados con el ultraje de Pilatos. Por eso, le suplicaron que lo crucificara y lo presionaron diciendo que César era su rey. Los judíos siempre rechazaron drásticamente el dominio del Imperio Romano, pero en ese momento prefirieron César a Cristo, un romano a un judío.

Como dije, Cristo evidenciaba que quería un reino oculto, dentro del hombre. El liderazgo judío se sentía amenazado por los pensamientos de Cristo. Su plan era demasiado intrigante y complejo para ellos. Su propósito rompía todos los paradigmas existenciales. Por eso, Cristo fue drásticamente rechazado.

Algunos judíos dicen hoy que Cristo era una persona querida y valorada en su época por la cúpula judía. Sin embargo, las biografías de Jesús son claras a ese respecto. Él fue silenciado, burlado, escupido en el rostro y odiado, aunque fuese amable, dócil y humilde y al mismo tiempo pronunciase palabras chocantes, nunca escuchadas. Sus palabras se volvieron demasiado perturbadoras para ser analizadas, principalmente por aquellos que amaban el poder y no eran fieles a su propia conciencia.

El síndrome de Pilatos

La cúpula judía amenazó con denunciar a Pilatos al gobierno de Roma si no condenaba a Cristo. Pilatos tenía un gran poder conferido por el Imperio Romano: de vida y de muerte. Más aún, era un político mediocre, negligente y socarrón.

Al interrogar a Cristo, Pilatos no vio injusticia en Él³⁶. Por eso, deseaba soltarlo, pero él era demasiado frágil para soportar el peso político de esa decisión. Así, cedió a la presión de los judíos. Sin embargo, para mostrar que aún detentaba el poder político, hizo una farsa teatral superficial: lavó sus manos. Pilatos se escondió luego de haberse lavado las manos. Él no sólo cometió un crimen contra Cristo sino también contra sí mismo, contra la fidelidad a su propia conciencia. *Aquel que es infiel a su propia conciencia tiene una deuda impagable consigo mismo.*

El síndrome de Pilatos ha recorrido varios siglos y contaminado algunos políticos. Es mucho más fácil esconderse detrás de un discurso elocuente que asumir con honestidad sus actos y responsabilidades sociales. El síndrome de Pilatos se caracteriza por la omisión, la falsedad, la negación del derecho, del dolor y de la historia del otro.

Cristo era seguido por las multitudes. Por donde pasaba había un grupo de personas movidas por Él. Las multitudes se aglomeraban a su alrededor. Eso causaba grandes celos en la cúpula judía.

Personas de todos los niveles se reunían y trataban de escuchar aquel hombre amable y al mismo tiempo

instigante y decidido. Trataban de conocer los misterios de la existencia, anhelaban la transformación íntima, clandestina, que Él proclamaba.

Los relatos demuestran que, una vez, más de cinco mil hombres lo siguieron, otra vez fueron más de cuatro mil, sin contar las mujeres y los niños³⁷. Esto era un fenómeno social espectacular. Probablemente nunca un hombre sin mayor apariencia o propaganda hubiese sido seguido de manera tan apasionada y calurosa por numerosas multitudes.

La cúpula judía estaba muy preocupada con el movimiento social en torno de Cristo. Tenía miedo de que Él desestabilizase la simbiosis entre el liderazgo de Israel y el Imperio Romano. Por eso, Él tenía que ser eliminado.

Los líderes judíos no pensaron siquiera sobre el linaje de Cristo, sobre sus orígenes. No se preocuparon en interrogarlo honestamente. Para ellos, Él no derramó lágrimas, no tenía familia, no tuvo infancia, no sufrió, no tejió relaciones, en fin, no tuvo historia. La dictadura del prejuicio anula la historia de las personas. Cristo tenía que morir, no importaba quién fuese Él.

Cristo estremecería cualquier sistema político donde hubiese vivido

A los líderes judíos no les importó ensuciar sus manos juntando falsos testimonios. Lo importante era conde-

narlo. Sin embargo, ningún testimonio era coherente y, por eso, no lograron argumentos plausibles para condenarlo³⁸.

Son atípicas las paradojas que envuelven la historia de Cristo. Nadie habló del amor como Él, al mismo tiempo, nadie fue tan odiado como Él.

Él se entregó y se preocupó tanto con el dolor del 'otro', y nadie se preocupó de su dolor. Él fue herido y rechazado sin tener motivo para ello. Era tan dócil, y no obstante fue tratado con mucha violencia. No quería el trono político, y fue tratado como si fuese el más agresivo de los revolucionarios.

Si Cristo hubiese vivido en nuestro días, ¿Él también habría sido una amenaza para el gobierno local? ¿Sería rechazado drásticamente? Probablemente sí. Aunque prefiriese el anonimato y no hiciese ninguna propaganda de sí mismo, no lograría esconderse. Si, en aquella época, en la que la comunicación era restringida, que no había prensa, era seguido por multitudes, imaginémosnos en los días de hoy.

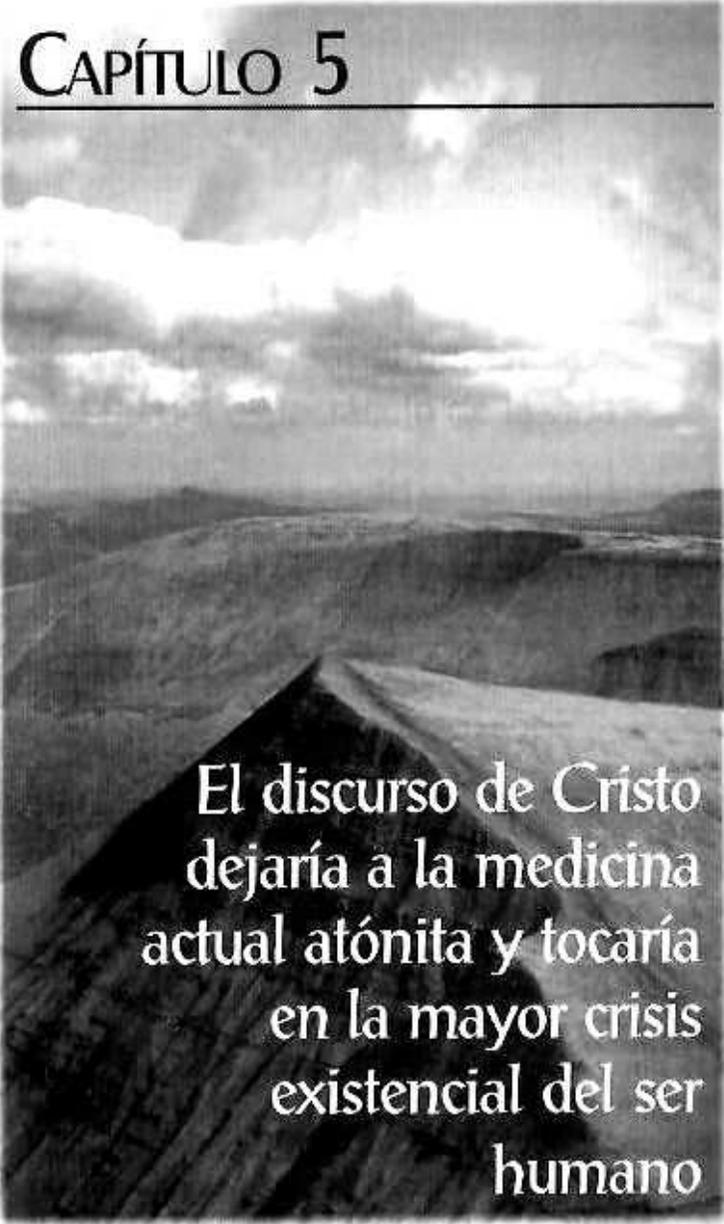
En la actualidad, la prensa escrita le sacaría en las primeras páginas y los noticieros televisivos tendrían un equipo de planta veinticuatro horas acompañándolo. Él sería el mayor fenómeno social y generaría los hechos periodísticos más importantes.

En nuestros días, la población que lo seguiría podría multiplicarse por diez, cincuenta, cien o mucho más. Imagine cien mil o quinientas mil personas siguiéndolo.

lo. Generaría un tumulto social sin precedentes. El gobierno local lo consideraría un conspirador contra el sistema político. Además de eso, el mismo comportamiento de Cristo de tratar de aislarse cada vez que se sentía muy asediado, de ser muy sensible a las miserias físicas y síquicas, de estar siempre buscando aliviar el dolor del otro, de tocar profundamente los sentimientos humanos y de no hacer pactos con cualquier tipo de político ya provocaría gran incomodidad a cualquier gobierno que, por más democrático que fuera, posee tramas en sus bastidores.

Para algunos políticos, Él sería condenado por la amenaza al régimen; para otros, por representar una amenaza a los provechos secundarios del poder. Cristo sacudiría cualquier gobierno en cualquier época en que viviese. Su deseo de liberar al hombre dentro de sí mismo y su revolución interior no serían comprendidos por cualquier sistema político.

CAPÍTULO 5



El discurso de Cristo
dejaría a la medicina
actual atónita y tocaría
en la mayor crisis
existencial del ser
humano

*L*a crisis existencial generada por el fin del espectáculo de la vida

La muerte física hace parte del ciclo natural de la vida, pero la muerte de la conciencia humana es inaceptable. Sólo la aceptan aquellos que nunca reflexionaron mínimamente sobre sus consecuencias psicológicas y filosóficas o aquellos que nunca sufrieron el dolor indescriptible de la pérdida de alguien que aman.

Es inaceptable el caos que desorganiza y reorganiza la materia. Todo en el universo se organiza, se desorganiza y se reorganiza nuevamente. Más aún, para el hombre pensante la muerte detiene el espectáculo de la vida, produciendo la más grave crisis existencial de su historia. La vida física muere y se descaracteriza, mas la vida psicológica clama por la continuidad de la existencia. Tener una identidad, poseer el espectáculo de la construcción de los pensamientos y tener conciencia de sí mismo y del mundo que lo rodea son derechos personales, que no pueden ser alienados y cambiados por dinero, por circunstancias y pacto social e intelectual alguno.

Si una enfermedad degenerativa del cerebro o un traumatismo craneal puede, a veces, comprometer profundamente la memoria y traer consecuencias dramáticas a la capacidad de pensar, imagine las consecuencias del caos de la muerte. En el proceso de descomposición, el cerebro es desmenuzado en billones de partículas, destruyendo los más ricos secretos que sustentan la personalidad, los secretos de la historia de la existencia contenida en la memoria.

Es inconcebible la ruptura del latir de la vida. Es insupportable la inexistencia de la conciencia, el fin de la capacidad de pensar. La inteligencia humana no logra comprender el final de la vida. Existen áreas que el pensamiento consciente jamás logrará comprender de forma adecuada, a no ser en el campo de la especulación intelectual. Una de ellas es comprender el pre-pensamiento, o sea, los fenómenos inconscientes que forman el pensamiento consciente. El pensamiento no puede comprender el pre-pensamiento, pues todo discurso sobre él nunca será el pre-pensamiento en sí, sino el pensamiento ya elaborado.

Otra cosa incomprendible para el pensamiento es la conciencia del fin de la existencia. El pensamiento nunca comprende la conciencia de la muerte como "final de la existencia", o "nada existencial", puesto que el discurso de los pensamientos sobre la nada nunca es la nada en sí, sino la manifestación de la propia conciencia. Por eso, toda persona que piensa o comete actos de suicidio no tiene conciencia de la muerte como fin de la vida. Los que piensan en el suicidio, de hecho, no quieren matar la vida, terminar la existen-

cia, sino "matar" el dolor emocional, la angustia, el desespero que sacude sus emociones.

La idea de suicidio es una tentativa inadecuada y desesperada de buscar trascender el dolor de la existencia, y no el final de ella. Sólo la vida tiene conciencia de la muerte. La muerte no tiene conciencia de sí misma. La conciencia de la muerte es siempre una manifestación de vida, o sea, es un sistema intelectual que habla sobre la muerte, pero nunca comprende la realidad en sí.

La conciencia humana jamás llega a entender plenamente las consecuencias de la inexistencia de la conciencia, del silencio eterno. Por eso, todo pensador o filósofo que intentó, como yo, comprender lo que es el fin de la conciencia, o el fin de la existencia, vivió un angustiante conflicto intelectual.

Estudiaremos que el pensamiento de Cristo referente al fin de la existencia tenía una osadía y complejidad impresionante. Él hablaba sobre la inmortalidad con una seguridad increíble.

La mayoría de los seres humanos nunca se preocupó por comprender algunas implicaciones psicológicas y filosóficas de la muerte, sino siempre se resistió intensamente a ella. ¿Por qué en todas las sociedades, hasta en las más primitivas, los hombres crearon religiones? El fuego, un animal, un astro, servían como dioses para que los pueblos primitivos proyectaran los misterios de la existencia. ¿Puede decirse que la necesidad de una búsqueda mística (espiritual) es señal de

debilidad intelectual, de fragilidad de la inteligencia humana? No, por el contrario, es señal de grandeza intelectual. Expresa un deseo vital de continuidad del espectáculo de la vida...

La filosofía y la posibilidad de trascender a la finitud existencial

Muchos pensadores de la filosofía produjeron conocimiento sobre la metafísica para intentar comprender los misterios que rodean la existencia. La metafísica es un ramo de la filosofía que estudia el conocimiento de la realidad divina, por la razón, el conocimiento de Dios y del alma (Descartes)¹, en fin, investiga la naturaleza y el sentido de la existencia humana. Grandes pensadores, como Aristóteles, Tomás de Aquino, Agustín, Descartes, Kant, hablaron de diferentes maneras sobre la metafísica. ¿Esos pensadores eran intelectualmente frágiles? ¡De ningún modo! Por pensar en la complejidad de la existencia, ellos produjeron ideas elocuentes sobre la necesidad intrínseca del hombre de trascender sus límites y, en ciertos casos, superar la finitud de la vida. Muchos de ellos hicieron de Dios uno de los temas fundamentales de sus discusiones e indagaciones intelectuales.

Augusto Comte y Friedrich Nietzsche fueron grandes filósofos ateos. Sin embargo, es extraño que estos dos grandes ateos hayan producido, en algunos momentos,

¹Valery, Paul. *O pensamento vivo de Descartes*. Sao Paulo, Martins/EDUSP 1978.

una filosofía con connotación mística. Comte quería establecer los principios de una religión universal, una religión positivista. Nietzsche hablaba sobre la muerte de Dios, sin embargo al final de su vida produjo "*Así hablaba Zaratustra*"², una obra que tenía principios que regulaban la existencia, tales como los proverbios de Salomón. Algunos ven en ese libro un esfuerzo de última hora por recuperar la creencia en la inmortalidad. Nadie debe ser condenado por revisar su posición intelectual, pues desde el punto de vista psicológico y filosófico hay una crisis existencial intrínseca en el ser humano frente al final de la existencia.

La prensa divulgó que Darcy Ribeiro, uno de los grandes pensadores brasileños, que siempre fue un ateo declarado, pidió a sus íntimos, momentos antes de su muerte, que le diesen un poco de fe. ¿Dicho pedido reflejaba una señal de debilidad de ese valiente pensador? ¡No! Reflejaba la necesidad universal e incontenible de continuidad del espectáculo de la vida.

Hay enfermedades síquicas que generan una fobia o miedo de la muerte, como el síndrome del pánico y determinados trastornos obsesivo compulsivos (TOC). En el "pánico" ocurre un dramático y convincente teatro de la muerte. En él, hay una sensación súbita e inminente de que se va a morir. Tal sensación genera una serie de síntomas sicosomáticos, como taquicardia, aumento de la frecuencia respiratoria y sudoración.

²Comte, Augusto. *Discurso sobre o espírito positivo*. Porto Alegre, Globo, 1975.

³Nietzsche, Friedrich. *Assim fala Zaratustra*. Lisboa, Guimarães, 1977.

Esos síntomas son reacciones metabólicas instintivas que tratan de llevar al hombre a huir de la situación de riesgo. Más aún, en el "pánico", esa situación de riesgo es imaginaria, sólo un teatro dramático que el "yo" debe aprender a manejar y, a veces, con la ayuda de antidepresivos.

En los TOC, principalmente en aquellos que están relacionados a ideas fijas de enfermedades, suceden también reacciones fóbicas frente a la muerte, que aquí también es imaginaria. En esos trastornos, sucede una producción de pensamientos de contenido negativo, no gerenciada por el "yo", conduciendo a la persona a tener ideas fijas que está con cáncer, que va a sufrir un infarto, a tener un derrame, etc. El TOC y el síndrome del pánico se dan en personas de todos los niveles intelectuales.

La experiencia imaginaria de la muerte en el síndrome del pánico y en los trastornos obsesivos genera una ansiedad intensa, desencadenando una serie de síntomas sicosomáticos. Tales enfermedades pueden y deben ser tratadas.

A pesar de haber enfermedades síquicas que generan una fobia enfermiza de la muerte, hay una fobia legítima, no enfermiza, relacionada con el final de la existencia, que siquiatria y medicamento alguno pueden eliminar. La vida sólo acepta el final de sí misma si no estuviese cerca de ese fin. Si estuviese próxima de ese fin, ella lo rechaza automáticamente o, entonces, lo acepta si se convence de la posibilidad de superarlo.

El hombre animal y el psicológico no aceptan la muerte. El equívoco intelectual del ateísmo de Marx

Ni "el hombre animal o instintivo" y mucho menos "el hombre psicológico o intelectual" aceptan la muerte. Cuando estamos corriendo riesgo de muerte, sea por un dolor, una herida, la amenaza de un arma, un accidente, "el hombre animal" surge con intensidad, se agudizan los instintos, el corazón se acelera, la frecuencia respiratoria aumenta y surgen una serie de mecanismos metabólicos para retirarnos de las situaciones de riesgo en la vida. Cuando el hombre animal aparece, el hombre intelectual disminuye, o sea, cierra las ventanas de la inteligencia, retrae la lucidez y la coherencia. En ese caso, los instintos prevalecen sobre el pensamiento.

Cada vez que estamos bajo una gran amenaza, aunque sea imaginaria, reaccionamos mucho y pensamos poco. Vivimos en una sociedad enfermiza donde prevalece la competición depredadora, el individualismo, la crisis de diálogo, por eso creamos una fábrica de estímulos negativos que cultivan el estrés del hombre animal, como si él viviese continuamente bajo amenaza de riesgo de vida. El hombre de las sociedades modernas tiene más síntomas sicosomáticos que las tribus primitivas.

El hombre psicológico, más que el hombre animal, no acepta la muerte. El deseo de eternidad, de trascender el caos de la muerte, es inherente al ser humano,

no es fruto de una cultura. Como analizaremos, Cristo tenía conciencia de eso. Su discurso sobre la eternidad todavía es perturbador.

Los que están vivos elaboran muchos pensamientos para tratar de reconfortarse frente a la pérdida de sus seres queridos, como: "él dejó de sufrir", "él descansó", "él está en un lugar mejor". Pero nadie dice: "él dejó de existir". El dolor de la pérdida de alguien es una celebración de la vida. Ella representa un testimonio vivo del deseo irrefrenable del hombre de seguir el espectáculo de la existencia.

En un velorio, los familiares de la persona que murió, que generalmente representan la minoría, sufren mucho, y los invitados, la mayoría, hacen terapia. ¿Cómo hacen terapia los invitados? Ellos tratan de interiorizar y reciclarse frente a la muerte del otro. Se dicen unos a otros: "no vale correr tanto en la vida", "no vale la pena estresarse tanto", "la vida es muy corta para luchar por cosas banales, después morimos y todo queda ahí..." Esa terapia grupal no es condenable, sino que representa una revisión saludable de la vida. La terapia grupal en los velorios es un homenaje inconsciente a la existencia.

El deseo de superar el final de la existencia está más allá de los límites de las ideologías intelectuales y sociopolíticas. Uno de los mayores errores intelectuales de Carlos Marx fue haber tratado de crear una sociedad predicando el ateísmo como masificación cultural. Marx encaró la religiosidad como un problema para el socialismo. Él era un pensador inteligente,

pero por conocer poco los secretos de la mente humana, fue ingenuo. Tal vez nunca haya reflexionado con más profundidad sobre las consecuencias psicológicas y filosóficas del caos de la muerte. Si lo hubiese hecho, habría comprendido que el deseo de superación de la finitud existencial es irrefrenable. El deseo de seguir sonriendo, de pensar, de amar, de soñar, de proyectar, de crear, de tener una identidad, de tener una conciencia de sí y del mundo está más allá de los límites de la ciencia y de cualquier ideología sociopolítica.

El hombre posee una necesidad intrínseca de buscar a Dios, de crear religiones y de producir sistemas filosóficos metafísicos. Esa necesidad surge no sólo como intento de superar su finitud existencial, sino también para explicarse a sí mismo el mundo, el pasado, el futuro, en fin, los misterios de la existencia.

El hombre es una gran pregunta que por millares de años busca una gran respuesta. Él trata de explicar el mundo. Más aún, sabe que explicarse a sí mismo, es el mayor desafío de su propia inteligencia. Vemos que pensar no es una opción del hombre, sino su destino inevitable. Es imposible interrumpir el proceso de la construcción de pensamientos. Es imposible contener la necesidad del hombre de comprenderse a sí mismo y el mundo que lo rodea. En la mente humana hay una verdadera revolución de ideas que no puede ser detenida, ni siquiera por el control del yo.

En las próximas décadas, los pueblos socialistas, que vivieron bajo la propaganda atea serán los más religiosos, los que más buscarán la existencia de Dios.

¿Por qué? Porque el socialismo trató de eliminar algo indestructible. Y parece que eso ya está sucediendo intensamente en Rusia, China. En China había cinco millones de cristianos en la época en que el socialismo fue implantado. Ahora, pasados tantos años de propaganda atea, hay noticias extraoficiales que dicen que hay más de cincuenta millones de cristianos en aquel país. Además de eso, hay millones y millones de chinos adeptos de otras distintas religiones.

El deseo de trascender el final de la existencia no puede detenerse. La mejor manera de propagar una religión es tratar de destruirla. La mejor manera de incendiar el deseo del hombre de buscar a Dios y trascender el caos de la muerte es tratar de destruir ese deseo.

La medicina como tentativa desesperada por aliviar el dolor y prolongar la vida

La ansiedad por la continuidad de la existencia y la necesidad de mecanismos de protección frente a la fragilidad del cuerpo humano sumergió al hombre tanto en una búsqueda mística (espiritual) como también promovió intensamente el desarrollo de la ciencia a lo largo de la historia.

Los productos industriales incluyen mecanismos de seguridad que revelan la ansiedad humana por la continuidad de la existencia. Los aparatos eléctricos y electrónicos tienen que poseer mecanismos de seguridad para los usuarios. Los vehículos incorporan cada

vez más sistemas de protección para los pasajeros. La ingeniería civil posee alta tecnología no sólo para producir construcciones funcionales, sino seguras. En las empresas, los mecanismos de seguridad son fundamentales en las actividades del trabajo. Sin embargo, de todas las ciencias que se vieron influenciadas por la necesidad de continuidad y preservación de la integridad física y psicológica del hombre, la medicina fue la más sobresaliente.

La medicina comprende un conjunto de otras ciencias: la química, la biología, la física, la biofísica, la matemática, etc., y ha experimentado un desarrollo fantástico. Evolucionó tanto como tentativa desesperada del hombre por superar el dolor como por prolongar sus días de vida.

Hay millones de volúmenes en las bibliotecas de medicina, innumerables revistas médicas son editadas todos los meses. El conocimiento se multiplica tanto que cada vez surgen nuevas especialidades. Todos los años son descubiertas nuevas técnicas de laboratorio, quirúrgicas y nuevos aparatos que dan soporte a los diagnósticos. Diariamente son realizadas en el mundo mesas redondas, conferencias, congresos médicos de todas las especialidades. ¿Por qué la medicina está pasando por un desarrollo explosivo? Porque el hombre quiere aliviar el dolor, desarrollar su calidad de vida y prolongar su existencia.

La medicina es una ciencia poética. Los médicos siempre disfrutaron de un gran prestigio social en toda la historia de la humanidad, pues, aunque no lo perciban, ellos se compenetran con las más dramáticas necesida-

des existenciales del hombre, la de aliviar el dolor y continuar la vida.

Hay dos dramas existenciales democráticos, o sea, que tocan a todo el mundo: el envejecimiento y el final de la existencia. Por un lado, científicos del mundo entero están gastando lo mejor de su tiempo en descubrir medicamentos, conocer el metabolismo celular, investigar nuevos aparatos. Todas esas investigaciones pretenden proporcionar nuevas técnicas y procedimientos para diagnosticar enfermedades, prevenirlas, tratarlas, así ampliar la calidad de vida y prolongar lo inevitable, el final de la existencia.

Por otro, muchos investigadores están produciendo nuevos conocimientos por medio de la medicina ortomolecular, estética, cirugía plástica, y buscan el rejuvenecimiento y retardar lo inevitable: el envejecimiento.

Tanto la incontenible búsqueda espiritual del hombre, a lo largo de la historia, como el permanente desarrollo de la medicina son dos testimonios vivos de que en el fondo del ser humano late el deseo ardiente por superar el drama del envejecimiento y del final de la existencia y, consecuentemente, continuar el espectáculo de la vida.

El discurso de Cristo sobre el secreto de la eternidad

Luego de haber hecho esa exposición, vamos a volver a nuestro personaje principal, Cristo. Quiero estudiar

el impacto que sus palabras sobre la crisis existencial del hombre y su propuesta sobre la superación del caos de la muerte provocarían en los días actuales.

Vamos a imaginar a Cristo reaccionando, hablando, expresando sus pensamientos en una sociedad que no tuviese ninguna cultura sobre el cristianismo. ¿Qué dice Cristo sobre la crisis existencial del hombre? ¿Qué tiene que hablarnos sobre la continuidad del espectáculo de la vida? ¿Sus palabras sobre esos asuntos son triviales? ¿Perturbarían nuestros pensamientos? ¿Su pensamiento sobre el final de la existencia se acerca a los pensamientos de los intelectuales?

Cristo dice palabras poco comunes, inéditas, capaces de sacudir tanto los cimientos de los científicos de la medicina como de la religiosidad humana. Antes de responder tales preguntas, vamos a rescatar algunas características de Cristo. Él poseía un estilo de vida que rondaba con lo paradójico. De un lado, se exponía públicamente y de otro buscaba, siempre que podía, el anonimato. Además de eso, le gustaba hablar en tercera persona. Decía que hacía las obras, pronunciaba palabras y ejecutaba la voluntad del Padre³⁹. ¿Por qué usaba la tercera persona en su argumentación? Por varios motivos, de los cuales destacaré tres. Primero, debido a la cuestión de la trinidad, un asunto complejo que la ciencia no tiene cómo discutir. Segundo, porque no le gustaba ostentar. Tercero, porque en sus biografías hay indicios claros que expresan que Él conocía la facilidad con que distorsionamos la interpretación. Por eso afirmaba que la fidelidad del testimonio de alguien tenía que ser confirmada por dos personas⁴⁰.

Además de eso, Cristo no imponía sus ideas, sino que las exponía. No presionaba a nadie a seguirlo, tan sólo lo invitaba. Estaba contra el autoritarismo del pensamiento, por eso trataba continuamente de abrir las ventanas de la inteligencia de las personas para que reflexionaran sobre sus palabras. Resumiendo, a Cristo no le gustaba aparentar, conocía las distorsiones de la interpretación, era elegante en su discurso y abierto cuando exponía sus pensamientos. Ahora necesitamos investigar su biografía y conocer otras particularidades de su personalidad.

Cristo era flexible y blando en los asuntos que trataba, aunque en algunos puntos fue extremadamente determinado. Entre esos puntos se destaca lo que pensaba sobre la continuidad de la existencia y sobre la eternidad.

Respecto de la continuación del espectáculo de la vida era incisivo. No dejaba margen de duda sobre su pensamiento. Y, dígame de paso, su pensamiento era osadísimo. En este asunto dejaba el discurso en tercera persona de lado y expresaba claramente que tenía el secreto de la eternidad. Hablaba que la vida eterna pasaba por Él. Dice: *"Quien cree en mí, aunque muera, vivirá"*⁴¹. *"Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguien come de ese pan vivirá para siempre"*⁴². Pronunció muchas palabras semejantes a estas, que son poco comunes y poseen una dimensión indescriptible.

Él no dijo que si las personas obedecían las reglas de comportamientos o doctrinas religiosas tendrían la vida eterna. ¡No! Los textos son claros, Él concentró en Él

mismo el secreto de la eternidad. Dijo que si alguien creyese en Él y lo siente interiormente, esa persona tendría la vida eterna, la vida inagotable e infinita. ¿Quién produjo un discurso como ese en la historia?

De todos los hombres que brillaron por sus inteligencias, nadie fue tan atrevido en sus pensamientos como Cristo. De todos aquellos que fundaron una religión, una corriente mística o una filosofía metafísica, nadie tuvo la intrepidez de producir palabras semejantes, como las que Él profirió en primera persona.

Al investigar el pensamiento de Cristo verificamos que Él realmente no hablaba de una religión más o de una corriente de pensamiento. *¡Hablaban de Él mismo, discurría sobre su propia vida y el poder que Él manifestaba que ella contenía!* Llegó hasta expresar que Él era "el camino, la verdad y la vida"⁴³. Al proferir esas palabras, atribuyó a sí mismo el camino, para llegar a la verdad en sus amplios aspectos y el camino para conseguir una vida eterna.

Nosotros estamos sicoadaptados a las palabras de Cristo, por eso no nos sentimos perturbados con ellas. Los escribas y fariseos sabían lo que ellas significaban, por eso quedaron profundamente perturbados. Existieron distintos profetas a lo largo de tantos siglos, pero nunca alguien se atrevió a decir lo que aquel carpintero de Nazaret manifestó. Quedaron perplejos frente a su discurso en primera persona. A pesar de vivir bajo la dictadura del prejuicio y de ser intelectualmente rígidos, tenían absoluta razón en quedar perplejos. Las palabras que Él profirió son serísimas. Aquel que nació en

un pesebre se puso como la fuente de la vida inextinguible, la fuente de la eternidad, la fuente de la verdad. ¿Quién es ese hombre?

Las limitaciones de la ciencia y la postura de Cristo como fuente de la verdad esencial

Un área de conocimiento sólo gana el *status* de verdad científica cuando comprueba los hechos y prevee fenómenos. Si decimos que el cigarrillo perjudica la salud, necesitamos probar que los fumadores contraen determinadas enfermedades como cáncer de pulmón y enfermedades cardiovasculares. Una vez probados los hechos, podemos prever fenómenos, o sea, podemos prever que los fumadores tienen más posibilidad de adquirir esas enfermedades que los no fumadores.

Al comprobar los hechos y prever fenómenos, el conocimiento, principalmente en las ciencias físicas y biológicas, deja de ser un mero conocimiento y pasa a ganar *status* de verdad científica. Pero aquí hay un problema filosófico serio que muchos no comprenden. Una verdad científica no alcanza jamás la verdad esencial. Un millón de pensamientos sobre un tipo de cáncer de pulmón causado por la nicotina (verdad científica) no es cáncer en sí (verdad esencial o real), sino apenas un discurso científico sobre él. Desde el punto de vista filosófico, la verdad científica (ciencia) busca la verdad real (esencial), pero jamás la incorpora. Otro ejemplo: si producimos un millón de ideas

sobre un objeto de madera, todas esas ideas podrán definir y describir la celulosa contenida en la madera, pero la madera continúa siendo la madera y las ideas continúan siendo meras ideas.

La interpretación de un terapeuta sobre la ansiedad de un paciente no representa la esencia de la energía ansiosa del paciente, sino un discurso sobre ella. La interpretación está en la cabeza del terapeuta, pero la ansiedad está en la emoción del paciente, por tanto, ambos están en mundos diferentes.

Sé que muchos lectores pueden estar confundidos con lo que estoy diciendo, pero lo que quiero mostrar es que la discusión filosófica sobre lo que es la "verdad" ha recorrido varios siglos. Yo mismo, hace más de diez años, produje una teoría filosófica sobre lo que es una verdad científica, cuál es su relación con la verdad esencial, cómo se construyó en la mente humana, hasta dónde es relativa, cuáles son sus límites, alcances y lógica. Todas esas cuestiones son muy complejas y no entraré en detalles en este libro. Pero, lo que quiero enfatizar al exponer este asunto, es que respecto de la verdad, Cristo se puso en una posición que la ciencia jamás podrá alcanzar.

Cuando Cristo dijo que era el camino, la verdad y la vida, fue tan perturbador que se identificó como la propia verdad esencial, como la propia esencia de la vida.

Él, no dijo que poseía la verdad académica, o sea, que poseía un conjunto de conocimientos, de ideas y de pensamientos verdaderos, sino que Él mismo era el camino

que conducía a la fuente de verdad esencial, el camino que alcanza la propia esencia de la vida. ¿Qué vida era esa? La vida eterna, interminable e inagotable que Él decía poseer.

Al decir estas palabras, se mostraba como alguien que poseía una naturaleza que estaba más allá de los límites de lo que es propiamente humano. Él se mostraba como hijo de Dios, como autor de la existencia, como arquitecto de la vida o cualquier otro nombre que se pueda dar. Su discurso fue impresionante.

Como veremos, a Cristo le gustaba decir que era hijo del hombre. Él apreciaba su condición humana, sin embargo en algunos momentos aquel hombre mostraba otra faceta, por medio de la cual Él reivindicaba su divinidad.

Como seres humanos, tenemos muchos límites. Ninguno puede decir de sí mismo que es "el camino, la verdad y la vida". Ninguno que sea meramente humano, mortal y finito puede decir que posee en sí mismo la eternidad. Todos somos finitos físicamente. Todos somos limitados temporal y espacialmente. ¿Cómo puede una pequeña gota llegar a ser una fuente de agua? *Lo que ningún hombre se atreve a decir, a no ser que estuviese delirando, Cristo lo dijo con la más increíble elocuencia.*

Tenemos limitaciones en la organización de los pensamientos, que son construidos a partir de los parámetros que tenemos en la memoria. El fin y el infinito son parámetros incomprensibles e intangibles por la inteli-

gencia humana. Piense en lo que es el fin e intente escudriñar en lo que es el infinito. Ya perdí noches de sueño pensando en esos extremos. *La existencia humana transcurre dentro de un pequeño paréntesis de eternidad. La vida humana es sólo una pequeña gota existencial en la perspectiva de la eternidad...*

Nuestros pensamientos están en un pequeño intervalo entre el principio y la eternidad. La ciencia trabaja dentro de los intervalos de tiempo, sean enormes o extremadamente pequeños. Sin el parámetro de tiempo no hay ciencia. Si estudiar aquello que transcurre en los intervalos de tiempo es sofisticado, imagine estudiar los fenómenos que están más allá de los límites del tiempo, que transcurren en la eternidad. Uno de los motivos por los que la ciencia ha sido tímida y negligente en investigar la inteligencia de Cristo es que sus pensamientos tratan asuntos que extrapolan los parámetros de la ciencia.

¿Qué puede decir la ciencia respecto a los pensamientos de Cristo sobre la eternidad? ¡Nada! La ciencia por producirse dentro de los intervalos de tiempo, no tiene cómo confirmarlo ni rechazarlo.

Si estudiar la propia existencia ya es una tarea compleja, ¿cómo será posible que la ciencia discorra sobre la autoría de la existencia! Podemos discurrir teóricamente sobre los orígenes del universo, sobre los agujeros negros, la teoría del "Big Bang", pero no tenemos recursos intelectuales para discurrir sobre el "origen del origen", la "causa de las causas", aquello que está antes del inicio, la fuente primera. El pensamiento

puede estudiar los fenómenos que están en el pre-pensamiento. Sí, pero el pensamiento sobre el pre-pensamiento, como dije, será siempre el pensamiento, y no el pre-pensamiento en sí.

Si estudiar fenómenos observables, posibles de investigación y aplicación metodológica ya es una tarea extenuante para la ciencia, imagine indagar aquello que está más allá de los límites de la observación! Si la ciencia malentende los fenómenos de la vida, ¿cómo puede entender aquellos que trascienden el fin de la existencia? De hecho, la ciencia tiene limitaciones para investigar los complejos pensamientos de Cristo sobre la eternidad y la superación de los casos de muerte. Tales pensamientos entran en esta esfera de la fe.

El discurso de Cristo sacudiría los fundamentos de la medicina

A pesar de que la ciencia no tiene condiciones para estudiar el contenido del discurso de Cristo y del poder que Él manifestaba tener, ella, como comenté, no está con las manos amarradas. Todavía puede investigar algunas áreas importantes de su inteligencia; puede estudiar su coraje y osadía para decir palabras poco comunes y el choque sicosocial de esas palabras; puede investigar si sus ideas son coherentes con su historia; puede analizar cómo Él rompía las normas de la inteligencia y administraba sus pensamientos en los momentos de tensión; puede estudiar cuáles son las metas fundamentales de su escuela de la existencia.

Imagine a Cristo caminando por las calles, por los acontecimientos sociales, por las festividades y por los congresos de medicina, hablando con elocuencia, como hacía en su época, que por intermedio de Él, el hombre podría superar el fin de la existencia e ir al encuentro de la eternidad. Su valentía era sin precedentes. Él hablaba con una increíble determinación sobre temas que pocos se atreverían a tocar.

Imagine a Cristo interviniendo en las conferencias médicas y exclamando que Él es la resurrección y la vida⁴⁴. Sí, Él escandalizaría a los siquiátras y sicoterapeutas con la propuesta de una vida interior que produce un placer pleno e inagotable, imagine cómo no escandalizaría a los médicos y a los científicos de la medicina, que luchan para prolongar la vida humana, aunque sea por algunos días y meses, con su propuesta sobre una vida eterna, una vida sin enfermedades y miserias.

Ante el discurso de Cristo, algunas preguntas invadirían la mente de los científicos y de los médicos más lúcidos. ¿Cómo es posible trascender el inevitable y dramático caos de la muerte? ¿Cómo es posible reorganizar la identidad de la conciencia después que la memoria se destruye en billones de partículas en la descomposición del cerebro? ¿Cómo es posible tener una existencia en la que no se conciba el envejecimiento? ¿Qué tipo de naturaleza tendría que tener el ser humano para poseer una existencia que se renovaría y se perpetuaría eternamente? ¿Cómo la memoria y la construcción del pensamiento se renovarían en una historia sin fin? El discurso de Cristo, ciertamente cambiaría la compleja y al mismo tiempo limi-

tada medicina, que puede hacer mucho por alguien que está vivo, pero no puede hacer nada por aquel que está muerto.

Todas esas preguntas provienen de una existencia finita cuestionando una existencia infinita, por lo tanto, posee innumerables dudas y limitaciones. Entretanto, el cuestionamiento de lo finito sobre lo infinito, de lo temporal sobre lo eterno, aunque limitado, es un derecho legítimo del hombre, un derecho muy personal de la expresión del pensamiento, pues la vida clama por la continuidad.

Cristo era tan decidido en esa cuestión que llegó a usar una metáfora que escandalizó a muchos en su época. ¡Dijo que quien comiese de su carne y bebiese de su sangre tendría la vida eterna⁴⁵. Las personas quedaron asombradas con el coraje de aquel hombre al proferir tales palabras. Pensaron que Él estaba hablando de su carne y sangre físicos. Pero, Él hablaba sobre la incorporación de otra naturaleza, de una naturaleza eterna. ¡Qué propuesta tan intrigante!

Sus opositores le decían que no dejara sus mentes en suspenso, sino que dijese claramente lo que Él era⁴⁶. La alta sociedad intelectual de Jerusalén hacía grandes debates para descubrir su identidad. Hasta las personas sin cultura discutían entre sí sobre su origen. Los propios discípulos quedaban perturbados con su discurso y preguntaban quién era el maestro a quien ellos seguían⁴⁷. Ellos habían dejado todo para seguirlo y cuanto más andaban con Él, más percibían que no lo conocían.

El hombre siempre necesitó una religión como ancla del futuro, con el objeto de trascender a la muerte, y siempre necesitó la medicina como ancla del presente, con el objeto de retardar la muerte. Ahora viene alguien diciendo palabras nunca oídas sobre la superación del fin de la existencia y sobre la inmersión en la eternidad. Y todo se complicaba más porque al mismo tiempo en que Él decía con osadía y determinación, palabras poco comunes sobre la eternidad, huía de la fama y de la ostentación.

La intrepidez de Cristo era tan impresionante que Él se colocaba por encima de las leyes fisico-químicas. Llegó a expresar que *"los cielos y la tierra pasarán, más mis palabras no pasarán"*⁴⁸.

El universo tiene billones de galaxias. Él pasa continuamente por un proceso de organización, caos y reorganización. Estrellas nacen y mueren continuamente. De aquí a algunos millones de años el sol dejará de existir. Los astrónomos miran para el cielo y, en cada dirección, contemplan un "cielo de enigmas". Ahora, ven un hombre que, más allá de decir que posee el secreto de la eternidad, expresa que el contenido de sus pensamientos tiene una estabilidad que todo el universo no posee. El universo se sumerge en el caos, pero Él dice que sus palabras traspasan el caos fisico-químico y que su vida estaba más allá de los límites del tiempo y del espacio. Tales afirmaciones son impresionantes.

Einstein era un admirador de Cristo. No obstante, si él hubiese vivido en aquella época, ciertamente el discurso de Cristo dejaría sus cabellos más enmarañados

de lo que están en su famosa foto... El discurso de Él, superaba los parámetros de la física, por eso no podría ser explicado por la inteligente teoría de la relatividad.

La personalidad única de Cristo: grandes gestos y comportamientos sencillos

Cristo dijo palabras inimaginables, que están más allá de los límites de la grandeza, ambicionados por el hombre. Pero, lo que era interesante es que Él tenía raciocinio coherente, organización de ideas y conciencia crítica. ¡Cómo no admirar la osadía de sus pensamientos y la determinación de su inteligencia! Por eso, reitero, estudiar su inteligencia, es, hasta para los ateos, un desafío intelectual placentero, una invitación a la reflexión. No es por acaso que sus pensamientos han traspasado los siglos y las generaciones.

Lo que es más perturbador es que la personalidad de Cristo se equilibra entre los extremos, como el péndulo de un reloj. ¿Cómo puede alguien hablar sobre la eternidad y al mismo tiempo no buscar algún acto para divulgarse? Cualquiera persona que juzgara tener tal poder, desearía como mínimo, que el mundo gravitara en torno de sí, desearía que la humanidad se doblegara a sus pies. Algunos de sus íntimos estaban confusos por el hecho de Él decir y hacer tantas cosas y, al mismo tiempo, necesitar continuamente estar solo. Ellos rogaban para que Él se manifestara al mundo, para que el mun-

do lo contemplara, lo admirara⁴⁹. Tal vez hasta quisieron que el Imperio Romano se rindiera ante Él.

La lógica de los discípulos era que los actos deberían ser hechos en público para sacar el máximo provecho de ellos. Esta era una lógica política. Mientras que, la lógica de Cristo era diferente e interesante. Él hablaba en público, pero con frecuencia practicaba sus actos sin alarde.

Él realizaba actos admirables y enseguida se escondía en las acciones sencillas. Hablaba sobre un poder sin precedentes, pero al mismo tiempo caminaba por las vías de la humildad. Transmitía pensamientos que tenían grandes implicaciones existenciales, pero no obligaba a nadie a seguirlos, simplemente los exponía con elegancia e invitaba a las personas a reflexionar sobre ellos. Proclamaba poseer una vida infinita, pero, al mismo tiempo, tenía inmenso deseo de tener amigos finitos⁵⁰... Frente a eso, es difícil no concluir que su comportamiento rompiera con los paradigmas y huyese de los patrones previsibles de la inteligencia humana.

¿Qué actos de Cristo eran más admirables: los pequeños o los grandes? Muchos dicen que los grandes. Para mí, los pequeños son tan elocuentes como los grandes. ¿Quién es ese Cristo? Es difícil comprenderlo.

Cristo objetivaba que el hombre fuese un ser alegre, plenamente satisfecho y que viviese una vida interminable, infinita, sin límites de tiempo. Su propuesta, aunque muy atrayente, deja a la ciencia perpleja. Que-

rer o rechazar tal propuesta, es un asunto íntimo, personal, que no depende de la ciencia.

Cristo hablaba sobre una música que todos querían y quieren danzar. Sin embargo, las características de su inteligencia están siempre sorprendiéndonos. Ellas son capaces de sacudir los cimientos del hombre del tercer milenio y conducirlo a repensar en su historia, en sus proyectos y en su comprensión del mundo.



CAPÍTULO 6

Un proyecto audaz:
el público y el
ambiente

*L*a compleja escuela de la existencia

La escuela de la existencia es la escuela de la vida, de los eventos psicológicos y sociales. En la escuela de la existencia escribimos nuestras historias particulares. Esa escuela penetra en el interior de nuestra existencia: en nuestros sueños, expectativas, proyectos socio-profesionales, relaciones sociales, frustraciones, placeres, inseguridades, dolores emocionales, crisis existenciales y en todos los momentos de valentía, tranquilidad y de ansiedad que poseamos. La escuela de la existencia envuelve toda la trayectoria de un ser humano. Se inicia en una vida intrauterina y termina en el último suspiro de la existencia.

Ella envuelve no solamente los pensamientos y las emociones que manifestamos socialmente, sino también el cuerpo de los pensamientos y las emociones represadas dentro de cada uno de nosotros. Envuelve las lágrimas no derramadas, los temores no expresados, las palabras no verbalizadas, las inseguridades no comunicadas, los sueños silenciosos.

La escuela de la existencia es mucho más compleja y sofisticada que la escuela clásica (educacional). En la escuela clásica nos sentamos alineados; en ella, infelizmente, somos frecuentemente receptores pasivos del conocimiento. Y el conocimiento que recibimos tiene poca relación con nuestra historia, sí mucho, tiene relación con nuestra profesión. En la escuela de la existencia, no obstante, todos los eventos tienen relación directa con nuestra historia.

En la escuela clásica tenemos que resolver los problemas de la matemática; en la de la existencia tenemos que resolver los problemas de la vida. En la escuela clásica aprendemos las reglas gramaticales; en la de la existencia tenemos que aprender el difícil arte de dialogar. En la escuela clásica tenemos que aprender a explorar el mundo en que estamos, o sea, el pequeño átomo de la química y el inmenso espacio de la física; en la de la existencia tenemos que aprender a explorar los territorios del mundo que somos. Por lo tanto, la escuela de la existencia incluye la clásica y va mucho más allá de ella.

Uno de los mayores errores educacionales de la escuela clásica es no tener como meta fundamental el preparar a los alumnos para vivir una sinuosa existencia. La mejor escuela clásica es aquella que construye un puente sólido con la escuela de la vida. Buena parte de las escuelas clásicas se vuelven un paréntesis dentro de la escuela de la existencia, no habiendo comunicación entre ellas. En una escuela clásica cerrada, los alumnos están presos en una burbuja, en un círculo educacional, sin "anticuerpos" intelectuales

para superar las contradicciones de la existencia y madurar multifocalmente la inteligencia.

Ellos incorporan el conocimiento, pero raramente se vuelven ingenieros de ideas. Se vuelven profesionales, pero pocos conocen la ciudadanía y expanden la conciencia crítica.

En la escuela de la existencia, la vejez no significa madurez, los títulos académicos no significan sabiduría, el éxito profesional no significa disfrutar del placer de vivir. En ella, los parámetros son más complejos.

Las características de la escuela de la existencia

La escuela de la existencia de Cristo poseía raras características. No es una escuela de pensamiento, filosófica, de reglas de comportamiento, de enseñanza religioso-moralista y tampoco de perfeccionamiento de carácter. El proyecto de Cristo era mucho más complejo y ambicioso.

Las biografías de Cristo revelan que Él no buscaba reformar al hombre, sino producir una transformación en su interior, reorganizar intrínsecamente su capacidad de pensar y vivir emociones. Cristo buscaba producir un nuevo hombre. Un hombre solidario, tolerante, que supera las dictaduras de la inteligencia, que se vacuna contra la paranoia del individualismo, que aprende a cooperar mutuamente, que

aprende a conocerse, que considera el dolor del otro; que aprende a perdonarlo, que se interioriza, que piensa en sí mismo, que se coloca como aprendiz delante de la vida, que desarrolla el arte de pensar, que expande el arte de escuchar, que perfecciona el arte de la contemplación de lo bello. Esas características serán estudiadas en los capítulos posteriores. Sería muy bueno si pudiéramos grabarlas para entender mejor su proyecto.

Creo que nunca nadie ha tenido un proyecto tan audaz y ambicioso como el de Cristo. Antes de Él existieron algunas escuelas en Grecia. La Academia de Platón, el Liceo de Aristóteles, las escuelas post-socráticas. Sin embargo ninguna poseía un proyecto tan ambicioso y sugestivo como la escuela de la existencia de Cristo. Es difícil dejar de reconocer la dimensión de su propósito y cómo era un maestro de amor especialista en liberar la inteligencia de las personas que convivían con Él. Al investigarlo, concluimos que Él no quería mejorar al hombre, sino cambiar su naturaleza intrínseca⁵¹.

Es difícil dar un nombre al proyecto de Jesús. Algunos pueden llamarlo de propósito o de plano. No importa el nombre que se le dé. Lo importante es que podamos comprender que su proyecto era complejo, sofisticado, audaz, multifocal, siendo a veces como un hospital que trataba las miserias humanas y también las más ocultas. Tal vez por eso a Él se le tenga como "médico" que trata los males interiores⁵². Otras veces, Él es como un restaurante y como una fuente de sentido existencial, que suple las necesidades hu-

manas y produce placer. Tal vez, por eso cuidaba del hambre física de los que lo seguían y se mostraba como el "pan de la vida", que suple las necesidades íntimas de la emoción y del espíritu humano⁵³. Y aún otras veces, ese proyecto era como una escuela que buscaba transformar al hombre, desarrollar su inteligencia y modificar su manera de pensar⁵⁴. Tal vez por eso Él se mostraba como el mesías, el maestro que abre las ventanas de la mente y conduce al hombre a pensar en otras posibilidades⁵⁵.

Debido a la definición amplia de la escuela de la existencia que di en el tópico anterior, llamaré a ese proyecto "la escuela de la existencia de Cristo". La escuela de Cristo tiene características inusitadas, peculiares, misteriosas, difíciles de ser comprendidas. A continuación, haré un comentario sobre algunas de esas características.

El ambiente de la escuela de la existencia

La escuela de la existencia de Cristo tenía muchas diferencias frente a una escuela clásica. No tenía muros ni espacio físico definido. Se levantaba en los lugares menos clásicos: en el desierto, en la orilla de la playa, en los montes, en las sinagogas judías, en el atrio del templo de Jerusalén, en el interior de las casas. Se levantaba también en las situaciones menos clásicas: en las cenas, en las fiestas, en una conversación informal.

Jesús no tenía prejuicios. Él hablaba en cualquier ambiente con las personas. No perdía oportunidad para llevar al ser humano a interiorizarse. Por donde pasa-

ba, actuaba como maestro e iniciaba su escuela. En ella no había mesa, pupitre, tablero, tiza, computador o técnica pedagógica. Su técnica eran sus propias palabras, sus gestos y sus pensamientos. Su pedagogía era su historia y la manera como abría las ventanas de la inteligencia de sus discípulos. El título de maestro de los maestros de la escuela de la existencia es merecido.

Aunque Cristo no tenía prejuicios contra el ambiente para predicar sus palabras, parece que prefería lugares abiertos. Muchas veces el cielo fue el techo de su escuela. Las personas se sentaban a su alrededor para oírlo. Al aire libre Él predicaba sus palabras. Ciertamente, en algunas oportunidades, hablaba en voz alta, debido al número de personas reunidas a su alrededor.

Cristo se mezclaba con sus alumnos, entraba en la historia de ellos. No había un abismo entre el maestro y sus alumnos. Las historias de ellos se cruzaban. Por intermedio de ese vivir íntimo y abierto Él los conquistaba y conocía las angustias y necesidades de cada uno⁵⁶. Aprovechaba cada circunstancia, cada momento, cada error y dificultad de ellos para llevarlos a pensar y reorganizar sus historias.

La ausencia de jerarquía en la escuela de la existencia: el público

En la escuela de Cristo no había reyes, políticos, intelectuales, iletrados, moralistas e inmorales. Todos eran simplemente lo que siempre fueron, o sea, seres humanos.

Ninguno estaba un milímetro encima o debajo de alguno. Todos poseían una relación fraternal de igualdades. Sus biografías evidenciaban de forma clara que Él rechazaba rotundamente cualquier tipo de discriminación. En el proyecto de Cristo todos poseían la misma dignidad, no tenían jerarquía.

Es rarísimo encontrar un lugar en donde las personas no sean clasificadas, sea por la condición financiera, intelectual, estética, fama o cualquier otro tipo de parámetro. El hombre fácilmente vive la dictadura del qué dirán. Una de las más drásticas y destructivas enfermedades de la humanidad es la dictadura del prejuicio. Ella inmoviliza la inteligencia y genera toda suerte de discriminación. La discriminación arrancó lágrimas, cultivó la injusticia, distorsionó el derecho, fomentó el genocidio y muchas otras formas de violación de los derechos humanos.

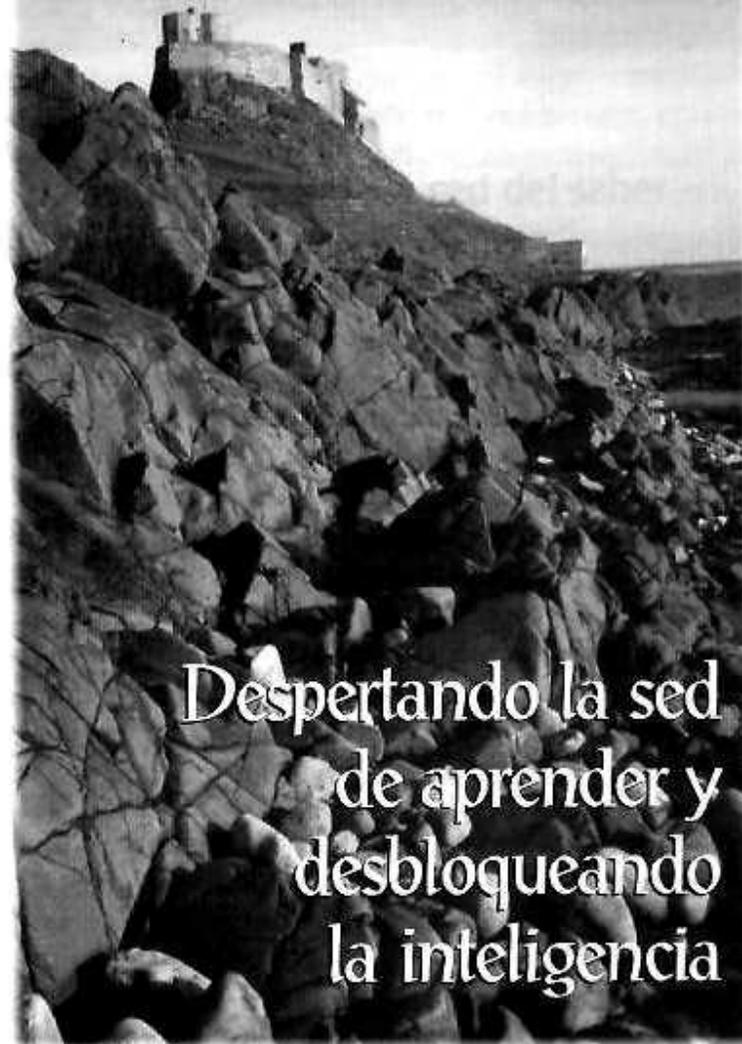
Para el maestro de los maestros, ninguno es indigno y desclasificado por cualquier condición y situación. Una prostituta tiene el mismo valor que un moralista. Una persona iletrada y sin ningún tipo de cultura formal tiene el mismo valor que un intelectual, que un versado escribano. Una persona excluida tiene el mismo valor que un rey...

Cristo estaba tan en contra de la discriminación que hacía que los moralistas de su época se impresionaran ante sus palabras. Tuvo el coraje de decir a los fariseos que los corruptos recolectores de impuestos y las prostitutas los precederían en su reino⁵⁷. ¿Cómo es posible que los corruptos y las prostitutas precedieran a los

fariseos tan famosos y moralistas? Por la capacidad de despojo de sí mismos y colocarse como aprendices en su maravillosa escuela.

Los recolectores de impuestos eran odiados y las prostitutas eran apedreadas en la época. Aún así, el proyecto trascendental de Cristo entusiasma a la psicología humanista. En Él todos se vuelven indistintamente seres humanos. Nunca alguien consideró tan dignas las personas tan indignas. Nunca alguien exaltó tanto a las personas tan despreciadas. Nunca alguien incluyó tanto a las personas tan excluidas.

CAPÍTULO 7



Despertando la sed
de aprender y
desbloqueando
la inteligencia

Cristo despertaba la sed del saber - El bueno y excelente maestro

No debemos considerar a Cristo como un pobre infeliz y sufridor. Ese título no lo dignifica. Él no era frágil, sino que poseía una fuerza impresionante. Si hay alguien que poseía un coraje poco común, era Cristo. Él no se ocultaba ni aún cuando enfrentaba serios riesgos de vida. Tuvo la intrepidez de enfrentar un mundo totalmente contrario a su pensamiento. Tuvo la osadía para enfrentar los ambientes públicos más hostiles, la determinación de enfrentar sus propios miedos y angustias. Predicó en los territorios de sus más ardientes opositores³⁸. Antes de ser crucificado, corrió serios riesgos de sufrir politraumatismos por apedreamiento.

El no actuaba inconsciente e inconsecuentemente, pero tenía conciencia de las consecuencias de sus palabras y de las metas que quería alcanzar. Combinaba la humildad y la tolerancia con la osadía y determinación. Le gustaba provocar la inteligencia de las personas y mostrar el radicalismo de ellas.

Cristo era un maestro cautivante. Muchos corrían para oírlo, para ser instruidos por Él. Era diferente de la gran mayoría de los demás maestros, iguales a los de la actualidad, que transmiten el conocimiento sin placer y desafío, transmiten el conocimiento listo, acabado y despersonalizado, o sea, sin comentar los dolores, frustraciones y aventuras que los pensadores vivieron mientras lo producían. Tal transmisión no estimula la inteligencia de los alumnos, no los sorprende, no los convierte en ingenieros de ideas.

Un buen maestro posee elocuencia, pero un excelente maestro posee más que eso; posee la capacidad de sorprender a sus alumnos, incitarles la inteligencia. Un buen maestro transmite el conocimiento con dedicación, mientras que un excelente maestro estimula el arte de pensar. Un buen maestro busca a sus alumnos porque quiere educarlos, pero un excelente maestro les inspira tanto la inteligencia que es buscado y apreciado por ellos. Un buen maestro es valorizado y recordado durante el tiempo escolar, mientras que un excelente maestro jamás es olvidado, marcando para siempre la historia de sus alumnos.

Cristo incitaba la inteligencia de aquellos que convivían con Él. Él los inspiraba en la formación de ingenieros de pensamientos. No sólo sus pensamientos marcaron la historia de sus allegados, sino también los gestos y los momentos de silencio, fueron tan elocuentes que modificaron la trayectoria de la vida de ellos.

El andaba por las ciudades, villas, aldeas y proclamaba el "reino de los cielos" y su proyecto de transformación interior. Sus biografías indican que hablaba de manera arrebatadora. Su hablar despertaba algo en las personas, una sed interior. Aunque fuese el carpintero de Nazaret y andase y se vistiese de modo simple, sus oyentes quedaban impresionados con la dimensión de su elocuencia⁵⁹. Con el transcurrir de los meses, Cristo no necesitaba buscar las personas para hablarles. Su hablar era tan cautivante que Él pasó a ser buscado por las multitudes. Las personas se aglomeraban para oírlo. Determinados grupos lo apreciaban tanto que le rogaban para que no se apartara de ellos. Pero Él decía que tenía que llevar su mensaje a otros lugares.

Las multitudes lo seguían en lugares inhóspitos, desérticos, donde corrían el riesgo hasta de morir de hambre⁶⁰. Así mismo, no desistían pagando cualquier precio, para oírlo. Esto es muy interesante. La mayoría de las personas de aquella época no tenían cultura y probablemente ningún interés para aprender algo más allá de trabajar y sobrevivir. Pero Cristo había provocado un hambre íntima en aquellas personas que traspasaba los límites del hambre físico.

Cristo rompe mi tesis y el argumento de Will Durant

Cuando las necesidades para financiar la sobrevivencia son grandes, las personas no tienen interés en desa-

rollar el pensamiento. Al respecto hay una historia interesante en la historia de la filosofía. Will Durant, autor del famoso libro *Historia de la Filosofía*, intenta justificar por qué Europa produjo cualitativamente más pensadores en la literatura y en la filosofía que los Estados Unidos'. Él comenta que *"Inglaterra necesitó de ochocientos años para ir desde su fundación hasta Shakespeare y Francia necesitó de ochocientos años para ir desde su fundación hasta Montaigne [...] tuvimos que gastar nuestras energías abriendo camino en nuestros grandes bosques y extrayendo la riqueza de nuestro suelo; todavía no tuvimos tiempo de producir una literatura nacional y una filosofía madura"*.

Inglaterra, Francia y otros países demoraron muchos siglos para producir un cuerpo de pensadores en la filosofía, en la literatura, en las artes etc. De hecho, el pensamiento filosófico en Europa es más maduro que en los Estados Unidos. Durant justifica ese hecho diciendo que la sociedad americana estuvo muy ocupada en los últimos siglos con sus necesidades de sobrevivencia, con el desarrollo social. Aunque no sea una regla matemática, la producción de pensadores tiene determinada relación con la atención de las necesidades básicas de sobrevivencia y con el desarrollo social. Primero deben ser atendidas las necesidades básicas, para que después surja un pensamiento más maduro y colectivo. Claro que el pensamiento puede surgir individualmente en medio de las crisis sociales, pobreza material, guerras

Durant, Will. *Op. cit.*

etc. Entretanto, la formación de un cuerpo de pensadores está ligada al desarrollo social. El pensamiento se comporta a veces, como el vino: cuanto más viejo y maduro, mejor al paladar.

El argumento de Durant, por tanto, tiene fundamento y va al encuentro de la tesis que abordé sobre la prevalencia del hombre instintivo (animal) sobre el hombre pensante en las situaciones estresantes. Las necesidades materiales básicas que financian la sobrevivencia, como vivienda, salud y alimentación, tienden a prevalecer sobre las necesidades psicológicas. Cuando las necesidades materiales básicas son atendidas, ellas tienden a liberar el pensamiento, a expandirlo para expresar el arte.

El arte tiene cierta relación con el dolor, no con el de la sobrevivencia, con el instinto, más con el dolor de las crisis existenciales, con el dolor del alma, que envuelve los conflictos síquicos y sociales. Rara vez las personas se interesan en pensar cuando necesitan luchar para sobrevivir. Rara vez el mundo de las ideas se expande cuando el cuerpo es sacudido por el dolor del hambre, cuando la vida es castigada por la miseria. Por eso Jesús rompe ese paradigma, rompe tanto mi tesis como el argumento de Durant.

Cristo brilló en su inteligencia, aunque desde la infancia haya sido castigado por la miseria. Más allá de eso, lo que es más interesante, Él condujo las personas de su época, tan castigadas por la miseria física y psicológica, a tener un hambre del saber que trascendía las necesidades básicas de sobrevivencia.

En la época de Cristo el pueblo de Israel vivía bajo el dominio del Imperio Romano. Sobrevivir era difícil. El hambre y la miseria hacían parte de aquel pueblo. La producción de alimentos era poca y, a pesar de eso, las personas tenían que pagar duros impuestos, pues había recolectores (publicanos) expandidos por todo el territorio de Israel.

Si miramos la miseria del pueblo de Israel y la presión impuesta por el Imperio Romano, constataremos que Cristo no vivió la mejor época para exponer su complejo y audaz proyecto de transformar al ser humano. Si hubiese vivido en una época donde había menos miseria y el sistema de comunicación estuviese desarrollado, su trabajo se hubiese facilitado. Sin embargo, hay muchos puntos en su vida, como ese, que escapan a nuestros conceptos: nació en un pesebre, no le gustaba ostentar, escogió un equipo de discípulos totalmente descalificado, se silenció en su sentencia. Las personas en la época de Jesús estaban preocupadas en comer pan y no en pensar, pero descubrieron que no sólo de pan vive el hombre.

Los fariseos y los sacerdotes no tenían cualquier brillo en la época. Cristo brilló en un ambiente en que raramente era posible brillar. Aunque en aquel período las personas tuviesen todos los motivos para no interiorizar, ellas abandonaban sus casas y lo poco que tenían e iban a las regiones desérticas para oír las palabras extraordinarias y poco comunes de ese maestro.

Es difícil encontrar una persona intelectualmente atractiva e interesante en las sociedades modernas. Para

convertir atractivos a las personas, los medios tienen que "maquillarlas", dar colorido a sus palabras y gestos. Sin embargo, el carpintero de Nazaret era un hombre que atraía multitudes sin necesitar de ninguna publicidad.

Algunas veces, las personas viajaban durante varios días, teniendo que dormir a la intemperie para oírlo. Lo extraño es que Cristo no prometía una vida fácil ni abundancia material. No prometía un reino político ni una tierra de la cual manara leche y miel, como Moisés. Él predicaba sobre otro ámbito, un reino dentro del hombre, que implicaba un proceso de transformación íntima.

Las personas no tenían despertador, pero se levantaban muy temprano para buscarlo. Creo que muchos sufrían insomnio por lo intrigados que estaban con los pensamientos de Cristo. Algunos textos dicen que las multitudes no esperaban ni a que saliera el sol para buscarlo⁶¹. Difícilmente habrá en la historia un maestro tan cautivante como Él.

Aunque no tuviera un lugar definido para encontrarse con las personas, ellas se encargaban de hallarlo. Bajo el impacto de sus palabras, eran estimuladas a pensar en sí mismas y a pensar en los misterios de la existencia. El pensamiento no estaba institucionalizado, todos eran libres para oírlo y aprender, a pesar de las dificultades que atravesaban.

Cristo tenía tanta valentía para exponer sus pensamientos como para permitir que las personas lo

abandonasen. Es muy difícil reunir esas dos características en una misma persona. Quien tiene coraje para exponer sus pensamientos generalmente controla a las personas que lo siguen y les restringe la libertad. Pero Cristo era diferente. Un día Él llegó ante sus discípulos y dio plena libertad para que ellos lo dejaran⁶². Incluso les preguntó: "¿Ustedes quieren abandonarme?" Su capacidad para exponer los pensamientos y no imponerlos era singular. Él sólo invitaba a los que escuchaban en aquel lugar: "Quien tenga sed venga a mi y beba"⁶³.

El texto en Mateo 4 nos muestra que cuando Cristo estaba caminando junto al mar de Galilea, vio a Pedro, Andrés, Santiago y Juan que estaban pescando y remendando redes. Entonces los llamó diciendo: "Vengan conmigo!". Inmediatamente ellos lo siguieron, dejando sus barcas y sus actividades. Hasta hoy tengo dificultad para entender por qué cuando Él simplemente dijo "Vengan conmigo", los discípulos inmediatamente reaccionaron y lo siguieron. Había un intenso carisma en las palabras y en el rostro de aquel maestro de vida que atraía a las personas.

Cristo cautivó tanto a las personas que ellas no lograban aceptar la hipótesis de separarse de Él. Cuando fue crucificado, ellas se golpeaban en el pecho inconformes⁶⁴. Tal vez se decían a sí mismas: ¿Cómo puede alguien que cambió nuestras vidas y nos dio un nuevo sentido existencial pasar por una muerte tan dolorosa y ultrajante? ¿Cómo puede alguien tan inteligente y poderoso no haber usado su fuerza y capacidad intelectual para escapar de su propia condena?

Era muy difícil para ellas comprender las consecuencias y las implicaciones de la crucifixión de Cristo.

El proceso de interiorización en las sociedades modernas

Actualmente perdemos el placer por el proceso de interiorización. Se multiplican las escuelas y el acceso a las informaciones, pero no multiplicamos la formación de pensadores.

Hoy, frecuentemente, las personas sólo están motivadas a aprender porque así usan el conocimiento como herramienta profesionalizante. Si desistiéramos del título profesional y de la posibilidad de obtener lucro con la adquisición del conocimiento, las universidades morirían, el conocimiento sería enterrado! El deleite de aprender y de convertirse en un ingeniero de ideas está tambaleante en las sociedades modernas. Ellos fueron sustituidos, como veremos en los próximos textos, por la paranoia del consumismo, de la estética, de la competencia depredadora.

No hay duda que muchas personas lo seguían para atender a sus necesidades básicas y contemplar sus actos sobrenaturales. Cristo tenía conciencia de eso⁶⁵. Por eso, muchos lo seguían porque fueron despertados por Él, descubrieron el placer de aprender. Platón habló del deleite del proceso de aprendizaje'. Si él estuviese vivo

⁶⁵Platão. *A República*. Brasília, Editora da UNB, 1981.

en la época de Cristo, probablemente sería íntimo de Él, quedaría encantado con la habilidad del maestro de Nazaret, para conducir a las personas desprovistas de cualquier cultura, para romper con la mismísima rutina existencial y tener sed de interiorizarse.

El proyecto de Cristo era sorprendente. Bajo su influencia, las personas se volvían caminantes en las trayectorias de su propio ser. Bajo el cuidado de ese maestro aprendieron a crear raíces dentro de sí mismas, aprendieron a ver la vida bajo otra perspectiva y a cultivar un sentido noble para ella, así mismo ante sus miserias y los dolores existenciales.

Desbloqueando la inteligencia

Ponerse como aprendiz ante la vida profesional, social e intelectual es un verdadero arte de la inteligencia. Una persona que posea esa característica es siempre creativa, lúcida y brillante intelectualmente. Se está despojando de manera continua de sus prejuicios y observando la vida desde diferentes ángulos. Por otro lado, una persona que se siente interiormente acomodada está siempre tensa, aburrida y envejecida intelectualmente.

Hace bien a la salud del cerebro y a la salud síquica ponerse como aprendiz ante la existencia. Esa característica no tiene relación matemática con la edad. Hay jóvenes que son viejos, pues son enyesados y rígidos intelectualmente. Hay viejos que son jóvenes, pues son libres y están siempre dispuestos a aprender. Tal ca-

racterística es más importante que ser un genio. Es posible ser un genio y ser apenas un mero baúl de informaciones, sin ninguna creatividad.

Si observamos la historia de los hombres que más han brillado por su inteligencia, constataremos que la curiosidad, el desafío, la osadía, la sed de aprender, que constituyen la capacidad de ponerse como aprendiz ante los eventos de la vida, eran sus secretos. Muchos pensadores fueron más productivos cuando aún eran inmaduros, pues tenían preservadas esas características. En esa fase, aunque tuviesen los problemas ligados a la inmadurez intelectual, estaban más abiertos al aprendizaje. Sin embargo cuando conquistaron status, fama, prestigio social y, al mismo tiempo, abandonaron la postura de aprendices, se arruinaron intelectualmente.

Quien se contamina con el virus de la autosuficiencia disminuye su producción intelectual. Quien se embriaga con el orgullo está condenado al infantilismo emocional y a la pobreza intelectual, además de hacer de su vida una fuente de ansiedad. El orgullo genera muchos hijos, uno de los cuales es la dificultad de reconocimiento de errores y una necesidad compulsiva de estar siempre en lo cierto. Aquel que recicla su orgullo y se libera del yugo de estar siempre en lo cierto, transita por la vida con más tranquilidad. La persona que reconoce sus limitaciones es más madura que la que se sienta en el trono de la verdad...

Uno de los mayores problemas educacionales es hacer que un maestro se ponga en el papel del alumno

y que un alumno nunca deje su condición de aprendiz. Muchos profesionales liberales y ejecutivos se vuelven estériles con el correr del tiempo, pues se cierran dentro de sí mismos, endurecen su inteligencia con las ataduras de la autosuficiencia e independencia exagerada.

Muchos científicos son productivos cuando están en el inicio de sus carreras. Sin embargo, a medida que suben en la jerarquía académica y valorizan sus títulos, tienen gran dificultad de producir nuevas ideas. Los periodistas, los profesores, los médicos, los psicólogos, en fin, todas las personas que no reciclan la autosuficiencia, aprisionan el pensamiento y abortan la creatividad. Es probable que muchos de nosotros estemos intelectualmente estériles y no tengamos conciencia de eso, pues tenemos dificultad de interiorizar y pensar en nuestra historia.

Cristo provocaba continuamente la inteligencia de sus discípulos y los estimulaba a abrir las ventanas de sus mentes. Los pensamientos de Él eran nuevos y originales e iban contra todos los paradigmas de sus discípulos, contra todo lo que tenían aprendido como modelo de vida. Por eso, tenía un gran desafío ante Él. Necesitaba romperles la rigidez intelectual y conducirlos a ponerse como aprendices ante la sinuosa y turbulenta trayectoria de la vida. ¿A quiénes escogió Él para ser sus discípulos? ¿A los intelectuales o a los iletrados?

Extrañamente, Cristo no escogió para ser sus discípulos y, consecuentemente, para revelar su propósito y ejecutar su proyecto a un grupo de intelectuales de la

época, representado por los escribas y fariseos. Ellos tenían la gran ventaja de poseer una cultura milenaria y una refinada capacidad de raciocinio. Más allá de eso, había algunos que lo admiraban mucho. Sin embargo pesaba contra ellos el orgullo, la autosuficiencia y la rigidez intelectual, lo que impedía que se abriesen a otras posibilidades de pensar.

El orgullo y la autosuficiencia infectan la sabiduría y el arte de pensar

El orgullo y la autosuficiencia de los escribas y fariseos obstruían sus inteligencias y los encerraban en una cárcel intelectual. En la escuela de Cristo, el orgullo y la autosuficiencia infectan la sabiduría y abortan el arte de pensar. En ella, ninguno se diploma, todos son "eternos" aprendices. Todos deben tener una actitud intelectual como la de un niño, que es abierta, despreocupada y con gran disposición para aprender⁶⁶.

Cristo demostraba que necesitaba más de los admiradores y simpatizantes de su causa, necesitaba de una mente abierta, de un espíritu libre y sediento. Él no desistió de los escribas y fariseos, pero en vez de insistir con ellos, prefirió comenzar todo de nuevo, necesitó un grupo de personas aparentemente descalificadas para ejecutar un proyecto más profundo y trascendental. Escogió un grupo de incultos pescadores que probablemente no conocían nada, más allá de los límites del mar de Galilea, un grupo de jóvenes que nunca pensó en caminar dentro de sí mismo

y en desarrollar el arte de pensar, un grupo de personas que nunca pensó más profundamente sobre los misterios de la existencia, que nunca soñó en ser más que simples pescadores o ser recolectores de impuestos que contribuían para la sustentación del Imperio Romano.

El mundo intelectual y espiritual de aquellos jóvenes era muy pequeño. Sin embargo, un maestro intrigante pasó por ellos, abrió sus mentes y despertó en ellos un espíritu sediento, que cambiaría para siempre sus trayectorias de vida.

Cristo tomó una actitud arriesgada, valiente y desafiante. Él tuvo una voluntad poco común para llevar a cabo su complejo deseo. Escogió un grupo de hombres iletrados y sin grandes virtudes intelectuales para transformarlos en ingenieros de la inteligencia y volverlos predicadores(apóstoles) de un plan que estremería al mundo, atravesaría los siglos y conquistaría centenares de millones de personas de todos los niveles culturales, sociales y económicos...



CAPÍTULO 8

Invirtiendo
en sabiduría frente
a los inviernos
de la vida

Los principios de la matemática emocional

Muchos invierten buena parte de su energía física y psicológica en colocar su dinero en las bolsas de valores, en adquirir bienes materiales, en tener un carro último modelo, en conseguir un plan de seguros. La seguridad financiera es legítima, pero es totalmente insuficiente para satisfacer las necesidades más íntimas del hombre, para dar sentido a su existencia, enriquecer su placer de vivir y madurar su personalidad.

Traté diversas personas con trastornos depresivos que eran financieramente ricas, pero que habían perdido el encanto por la vida. Varias comentaron que sentían envidia de personas sencillas, pues, aunque no tuviesen cultura ni soportes financieros, ellas sonreían frente a los acontecimientos más sencillos de la vida.

Recuerdo un gran empresario agroindustrial que me dijo que algunos de sus empleados cortadores de caña eran más ricos que él, pues, aún frente a la miseria

material, lograban cantar y alegrarse mientras trabajaban. *De hecho, hay miserables que viven en palacios y ricos que viven en casuchas...*

No estoy haciendo una apología de la miseria, al contrario, la miseria en todos los sentidos debería ser extirpada de las sociedades, pero quiero decir que la sique humana es tan compleja que desobedece a las reglas de la matemática financiera. La matemática emocional tiene, afortunadamente, principios que sobrepasan los límites de la matemática lógica, financiera. Tener no es ser. Quien tiene diez casas no tiene diez veces más felicidad de vivir o diez veces más seguridad emocional que quien tiene una choza. Quien tiene un millón de dólares no es millones de veces más alegre que quien sólo tiene unas pocas monedas.

Es posible tener mucho financieramente y ser emocionalmente triste e infeliz. Es posible tener riquezas materiales y escasa capacidad de contemplación de lo bello. La matemática emocional puede invertir los principios de la matemática financiera, principalmente si alguien aprende a invertir en sabiduría. El proceso de construcción de la inteligencia es un espectáculo tan particular que posee hechos inesperados y escenas imprevisibles a lo largo de la existencia.

Todos comentan sobre la miseria física porque es perceptible a los ojos, pero rara vez se comenta sobre la miseria emocional, que rebaja el ánimo y restringe el placer de vivir.

La temporalidad de la vida es muy corta. En un instante somos jóvenes y en otro somos viejos. A los niños

les gusta celebrar los cumpleaños. Cuando se llega a la madurez, queremos parar el tiempo, pero él no se detiene. La brevedad de la vida nos debería hacer buscar la sabiduría y darle un sentido más rico a la existencia, de lo contrario, el tedio y la angustia serán los compañeros íntimos de nuestra existencia.

Invertiendo en sabiduría: los dolores de la existencia desde otra perspectiva

Cristo buscaba que sus discípulos se convirtiesen en grandes inversores en sabiduría. Él no quería que el ser humano tuviese una meta existencial pobre y superficial. Al investigar su historia, constatamos que para Él cada ser humano era un ser único y debería vivir su vida como un espectáculo singular. Por eso, aprovechaba cada oportunidad para entrenar a sus discípulos en crecer frente a las limitaciones y las fragilidades humanas⁶⁷. Trataba de abrirles el horizonte intelectual para que pudiesen ver los sufrimientos desde otra perspectiva.

Los dolores de la existencia, tanto físicos, como principalmente, los psicológicos, deberían ser aliviados. Más aún, para Cristo, ellos deberían usarse para pulir las aristas de la personalidad. El ser humano aprende fácilmente a manejar sus éxitos y ganancias, pero tiene una enorme dificultad en aprender a manejar sus fracasos y derrotas. Vivimos en sociedades que niegan los dolores de la existencia y sobredimensionan la búsqueda del éxito. *Cualquier persona aprende a manejar bien las primaveras de la vida, pero sólo los sabios*

aprenden a vivir con dignidad en los inviernos existenciales...

El hecho de que seamos seres que piensan y tienen conciencia nos vuelve una especie muy compleja, y a veces, complicada. Una especie que construyó sus propios enemigos. A cada momento penetramos en los laberintos de la memoria y construimos ricas cadenas de pensamientos sin saber cómo encontramos las direcciones de las informaciones en la memoria. Pensar es un espectáculo. Sin embargo, puede ser un espectáculo tanto de placer como de terror. Si el mundo de las ideas que construimos en el escenario de nuestras mentes es negativo, hacemos de nuestras vidas un espectáculo de angustia, aunque tengamos privilegios exteriores.

Con frecuencia, el hombre es el mayor verdugo de sí mismo. Muchos sufren anticipadamente, hacen el "velorio antes de tiempo". No han sucedido aún los problemas, y ellos ya están sufriendo anticipadamente. Otros rumian el pasado y se sumergen en una esfera de sentimiento de culpa. El peso de la culpa está siempre hiriéndolos. Otros, todavía, se autodestruyen por la hipersensibilidad emocional que poseen; pequeños problemas tiene un eco intenso en su interior. Las personas hipersensibles suelen ser óptimas para los demás, pero pésimas para sí mismas. Cuando alguien las ofende, se les daña el día, y muchas veces hasta la semana. Así, para esas personas, la construcción de pensamientos deja de ser un espectáculo de entretenimiento para ser una fuente de ansiedad.

Si no reciclamos las ideas de contenido negativo, no trabajamos el sentimiento de culpa y repensamos la

hipersensibilidad emocional, fácilmente desarrollaremos depresión o estrés acompañado de síntomas sicosomáticos. Pensar no es una opción del hombre. Pensar, como vimos, es un proceso inevitable. Nadie logra interrumpir el flujo de pensamientos, pero sí es posible manejar con alguna madurez los pensamientos y las emociones, en caso contrario nos volvemos víctimas de nuestra propia historia. Si el hombre no fuera el agente transformador de su historia, si no la reescribiera con madurez, ciertamente sería víctima de los inviernos existenciales.

Reescribir la historia es el papel fundamental del hombre. Necesitamos incorporar la necesidad de ese capital intelectual.

Cristo destilaba sabiduría de su miseria...

Cristo estaba siempre llevando a las personas a reescribir sus historias y a no ser víctimas de las intemperies sociales y de los sufrimientos que vivían. Él se preocupaba con el desarrollo de las funciones más altruistas de la inteligencia. Deseaba que ellas tuviesen dominio propio, administrasen los pensamientos y aprendiesen a trajar las avenidas de la perseverancia ante las dificultades de la vida.

Cristo fue ofendido varias veces, pero sabía proteger su emoción. Algunos fariseos decían que Él era el principal de los demonios. Para alguien que se colocaba como el "Cristo", esa ofensa era muy grave. Aún, esas ofensas no lo alcanzaban. *Solamente una persona fuerte y libre es*

capaz de reflexionar sobre las ofensas y no ser herida por ellas. Cristo era fuerte y libre en sus pensamientos, por eso podía dar respuestas excepcionales en situaciones en que difícilmente había espacio para pensar, en situaciones en que fácilmente la ira nos invadiría.

Ni siquiera la posibilidad de estar preso y muerto en cualquier momento parecía perturbarlo. Él trascendía las situaciones que normalmente nos sobrecargarían de ansiedad. Tenía muchos opositores, pero manifestaba con osadía sus pensamientos en público. Tenía todos los motivos para tener insomnio. A pesar de todo, parecía que no perdía noche de sueño, durmiendo hasta en situaciones turbulentas.

Cierta vez, los discípulos, que eran pescadores y, por lo tanto, especialistas en el mar, quedaron intensamente despavoridos ante una gran turbulencia marítima. Mientras los discípulos estaban desesperados, Cristo dormía. Él no era pescador ni estaba acostumbrado a viajar en barco. Quien no está acostumbrado a navegar, generalmente siente mareo en el viaje, principalmente si el mar está agitado. Desesperados, ellos lo despertaron. Despertado, Él censuró el miedo y la ansiedad de ellos y con un gesto amainó la tempestad. Los discípulos, intrigados, preguntaron entre sí: "¿Quién es éste que hasta el viento y el mar le obedecen...?"⁶⁸ Lo que quiero comentar aquí no es el acto sobrenatural de Cristo, sino la tranquilidad que demostraba ante las situaciones en que el desespero imperaba.

Él actuaba con serenidad cuando todos estaban desesperados. Preservaba sus emociones de las contrariedades.

des. Muchos hacen de sus emociones un depósito de basura. No filtran sus problemas, las ofensas, las dificultades que atraviesan, todo lo contrario, entran dentro de sí con extrema facilidad, generando angustia y estrés. Pero Cristo no se dejaba invadir por las turbulencias de la vida. Él administraba su emoción con extrema habilidad, pues filtraba los estímulos angustiantes, estresantes.

Ni siquiera el miedo hacía parte de su diccionario de la vida, ni tampoco el desespero, la ansiedad, la inseguridad y la inestabilidad.

Los discípulos contemplaban a su maestro de vida atenta y extasiadamente y, así, poco a poco, aprendían con Él a ser fuertes y libres interiormente, a ser seguros, tranquilos y estables en las situaciones tensas.

Todos elogian la primavera y esperan ansiosamente por ella, pues piensan que las flores surgen en esa época del año. En realidad, las flores surgen en el invierno, aunque clandestinamente, y se manifiestan en la primavera. La escasez hídrica, el frío, la baja luminosidad, pertinentes al invierno, castigan las plantas, llevándolas a producir metabólicamente las flores que abrirán en la primavera. Las flores contienen las semillas, y las semillas expresan un intento de continuación del ciclo de vida de las plantas ante las intemperies que atraviesan en el invierno. El caos del invierno es responsable de las flores de la primavera.

Al analizar la historia de Cristo, queda claro que los inviernos existenciales por los cuales Él pasó, no lo des-

truían, por el contrario, generaban en Él una bella primavera existencial, expresada por su sabiduría, amabilidad, tranquilidad, tolerancia, capacidad de comprender y superar los conflictos humanos.

Todo ser humano pasa por inviernos existenciales

Todas las personas pasan por turbulencias en su vida. Los dolores generados por los problemas externos o por factores internos son los fenómenos más democráticos de la existencia. Un rey puede no tener problemas financieros, pero tiene problemas internos. La princesa Diana era elegante y humanista y no atravesaba problemas financieros, pero, por lo que consta, poseía dolores emocionales intensos, sufría crisis depresivas. Tal vez sufría más que muchos miserables de África o del nordeste brasileño.

Las personas que pasan por los dolores existenciales y los superan con dignidad, quedan más bonitas e interesantes interiormente. Quien pasa por el caos de la depresión, del síndrome de pánico o de otras dolencias síquicas y lo supera, se vuelve más rico, bello y sabio. *La sabiduría vuelve a las personas más atrayentes, aunque el tiempo marque la piel y traiga las marcas de la vejez.*

Una persona que tiene miedo del miedo, miedo de su depresión, de sus miserias síquicas y sociales, tiene menos equipamiento intelectual para superarlas. El miedo alimenta el dolor... Aprender a enfrentar el miedo, a ac-

tuar con seguridad en los sufrimientos y a reciclar las causas que financian los conflictos humanos, lleva a una persona a reescribir su historia.

A todos nos gusta vivir las primaveras de la vida, vivir una vida con placer, con sentido, sin tedio, sin turbulencias, donde los sueños se conviertan en realidad y el éxito toque a nuestras puertas. Algunas pérdidas y frustraciones que vivimos son imprevisibles e inevitables. ¿Quién logra evitar todos los dolores de la existencia? ¿Quién nunca tiene momentos de fragilidad y llora lágrimas húmedas o secas? ¿Quién logra evitar todos los errores y fracasos? El hombre, por más prevenido que sea, no logra controlar todas las variables de la vida y evitar determinadas angustias.

Todos pasamos por momentos de tensión. Las preocupaciones existenciales, los desafíos profesionales, los compromisos sociales y los problemas en las relaciones interpersonales, generan continuamente momentos de tensión que, a su vez, generan estrés y ansiedad. Los momentos de tensión pueden ejercer un control sobre la inteligencia que nos impide ser libres, tanto en la construcción como en el manejo de los pensamientos. A veces, la actuación de los momentos de tensión es tan dramática que ejerce una verdadera dictadura sobre la inteligencia.

Quien solamente cuida de la estética del cuerpo y descuida el enriquecimiento interior, vive la peor soledad al sentirse abandonado a sí mismo en su trayectoria existencial. Las personas que viven preocupadas con cada gramo de peso, hacen de sus vidas una fuente de ansiedad. Tienen gran dificultad en superar las con-

trariedades, las contradicciones y los momentos de tensión que surgen en la trayectoria existencial.

La dictadura de los momentos de tensión convierte al ser humano en una víctima de su historia, y no en un agente constructor de ella, un autor que reescribe sus principales capítulos. Es más fácil para el hombre ser víctima que autor de su historia. Muchas personas son marionetas de las circunstancias de la vida, al no conseguir redireccionar y repensar sus historias...

Cristo veía los dolores de la vida bajo otra perspectiva. Enfrentaba las contrariedades sin desespero, no tenía miedo al dolor ni a las frustraciones por las cuales pasaba. Muchos lo decepcionaban, hasta sus íntimos discípulos lo frustraban, pero Él absorbía aquellas frustraciones con tranquilidad. Como maestro de la escuela de la existencia, entrenaba continuamente a sus discípulos a superar sus momentos de tensión, a enfrentar sus miedos y sus fracasos. Así, podían reescribir sus historias y enfrentar sus derrotas con madurez.

Cierto día, Jesús tuvo un corto diálogo lleno de significado con sus discípulos. Dijo: *"En el mundo pasan por varias aflicciones, pero tengan buen ánimo, pues yo vencí al mundo"*. Él reconoció que la vida humana es sinuosa y posee turbulencias inevitables, animó a sus allegados a no intimidarse ante las aflicciones de la existencia, sino a equiparse con ánimo y determinación para superarlas. Dijo que había vencido al mundo, tenía vencidas las intemperies de la vida, lo que indica que Él vivía su vida, no de cualquier manera,

sino con conciencia, con metas bien establecidas, como si fuese un atleta.

Produciendo una escuela de sabios

Cristo tuvo un nacimiento indigno, y los animales fueron sus primeras visitas. Probablemente, hasta los niños más pobres tienen un nacimiento más digno que el de Él. Cuando tenía dos años, estaría jugando, pero ya atravesaba grandes problemas. Era perseguido a muerte por Herodes. Difícilmente un niño frágil e inocente fue tan perseguido como Él. Huyó con sus padres hacia Egipto, hizo largas jornadas poco confortables, a pie o a lomo de animal; tenía una inteligencia poco común para un adolescente, siendo admirado a los doce años por intelectuales de la época. Aún así, se convirtió en carpintero, teniendo que trabajar para sobrevivir.

Cuando manifestó sus pensamientos al mundo, causó gran turbulencia. Fue amado por muchos, pero en la misma proporción fue perseguido, rechazado y odiado por los hombres que detentaban el poder político y religioso de su época. Fue incomprendido, rechazado, abofeteado, escupido y herido física y psicológicamente. Cristo tenía todos los motivos para estar tenso, irritado, angustiado, indignado. En vez de eso, demostraba tranquilidad, capacidad de amar, de tolerar, de superar sus focos de tensión y, como dijo, hasta de hacer poesía de su miseria.

A pesar de pasar tantas dificultades a lo largo de su vida, era una persona alegre. Tal vez no manifestó

amplias y abundantes sonrisas, pero era alegre en su interior, probablemente más de lo que podemos imaginar. Antes de su martirio, manifestó que los discípulos deberían probar de la alegría que Él poseía, de la alegría completa⁶⁹. Muchos tienen buenos motivos para ser felices, pero están siempre insatisfechos, descontentos con lo que son y poseen. Sin embargo, Cristo, a pesar de todos los motivos para ser una persona triste, se mostraba feliz y sereno.

¿Cómo es posible que alguien que sufre tanto desde la infancia se muestre tan tranquilo, capaz de no perder la paciencia cuando es contrariado y de superar las contrariedades de la vida con serenidad? ¿Cómo es posible que alguien que fue tan rechazado e incomprendido manifieste que no sólo era alegre, sino que también poseía una fuente de alegría que podía dar al hombre placer y sentido existencial pleno? Cristo era un gran inversor en sabiduría. Sus sufrimientos lo volvían más tranquilo en vez de más tenso. Los dolores no lo desanimaban ni causaban conflictos síquicos como normalmente ocurre con nosotros.

Cristo demostraba ser un excelente gerente de sus pensamientos. Por la manera como se comportaba, se puede concluir que cuando pasaba por frustraciones y contrariedades, no giraba en torno del estímulo estresante. Consecuentemente, sus pensamientos no estaban hiperacelerados, sino se aquietaban en el palco de su mente. Eso facilitaba que Él los administrara y produjera respuestas calmadas e inteligentes en situaciones tensas.

Es difícil construir una historia de placer cuando nuestras vidas transcurren en un desierto. Es difícil darnos sin esperar el retorno de las personas, no herirnos cuando ellas no corresponden a nuestras expectativas. Es igualmente difícil administrar los pensamientos en los momentos de tensión. No conozco un siquiatra o psicólogo que tenga capacidad de dominar su emoción de estrés y que invierta en sabiduría como Cristo. Él fue el maestro de los maestros en una escuela donde muchos intelectuales se comportaban como pequeños alumnos.

Cristo no quería fundar una corriente de pensamiento psicológico. Su proyecto era mucho más ambicioso y sofisticado que una corriente de pensamiento. Su psicología tenía una complejidad sin igual. La psicología clásica nació como ciencia hace casi un siglo, pero Cristo hace casi veinte siglos, ejercía una psicología preventiva y educacional en el más alto nivel.

Los discípulos aprendieron, poco a poco, a manejar con madurez sus sentimientos de culpa, sus errores, sus dificultades; a transitar con dignidad por sus inviernos existenciales. Comprendieron que su maestro no exigía que fueran super-hombres, que no fracasaran, no atravesaran dificultades y no tuvieran momentos de excitación, sino que aprendieran a ser fieles a su propia conciencia, que se sintieran como aprendices ante la vida y se transformaran paulatinamente.

Al respecto, el maestro contó una historia sobre un hombre que encontró una perla preciosísima. Ese hom-

bre vendió todo lo que tenía para adquirirla⁷⁰. El acto de vender, aquí, no significa vender los bienes materiales, sino desbloquear la inteligencia, el espíritu humano, deshacerse de las cosas inútiles, para que pudiera adquirir esa perla dentro de sí mismo. Hay muchos significados para esa perla, siendo uno de ellos la sabiduría, ligada a su proyecto trascendental. Está correcto lo que el inteligente rey Salomón dijo al respecto de ella: "Feliz el hombre que encuentra la sabiduría...porque mejor es el lucro que ella da, que lo que da la plata, mejor es su renta que la del oro más fino"⁷¹.

En los salones de clase de las escuelas clásicas, si los alumnos estuvieran en silencio ya ese sería un gran triunfo. Si también incorporaran el conocimiento y fueran buenas las pruebas, se puede decir que hubo un gran éxito. Y además si fueran creativos y aprendieran algunas lecciones de ciudadanía, eso sería lo máximo del éxito educacional. En la escuela de la existencia de Cristo la exigencia era mucho mayor. No bastaba conquistar esas funciones de la inteligencia; era necesario invertir en sabiduría, manejar los pensamientos en los momentos de tensión, enfrentar el miedo, usar sus errores y fracasos como factor de crecimiento, reescribir sus historias.

Cristo colocó a sus discípulos en una escuela de sabios. Sabios que fueran comunes por fuera, pero especiales por dentro. Sabios que vivieran una vida plena, aunque fuesen sencillos exteriormente...

CAPÍTULO 9



Un narrador de historias
que sabía trabajar con los
papeles de la memoria y
estimular el arte de pensar

Usando el arte de la pregunta y de la duda

Estudiar la osada, creativa y elegante inteligencia de Cristo, podría desarrollar el arte de pensar de los estudiantes de cualquier edad y nivel escolar, de la enseñanza fundamental a la universitaria. Entre las habilidades de su inteligencia están el arte de la pregunta y de la duda.

Gran parte de los alumnos de las escuelas clásicas no desarrollan el arte de la pregunta y de la duda. Ellos tienen miedo de preguntar, de exponer sus dudas y de discutir abiertamente el conocimiento que les es transmitido. Dos o tres años que los alumnos estén encerrados en un salón de clase sin ser estimulados para desarrollar el arte de la pregunta y de la duda, son suficientes para causar una secuela intelectual que los dejará inhibidos de por vida. Ellos nunca más, aún adultos, lograrán hacer preguntas y cuestionamientos sin un gran desconsuelo, principalmente cuando estuviesen en público.

Algunos, al extender la mano para preguntar en público sin una gran aflicción, sudan frío, están con la boca seca y tienen también taquicardia. La gran mayoría de nosotros poseemos esa secuela causada o perpetuada por principios de una educación que se arrastra por siglos. ¿Cuál es el lector que no siente aflicción emocional al hacer preguntas en público? Muchos, a pesar de ser inteligentes, poseen tanta inhibición social que durante toda la vida jamás hicieron tales preguntas, perjudicando, con eso, sus desempeños sociales y profesionales. La escuela clásica necesita revertir ese proceso. Los principios de la inteligencia de Cristo pueden contribuir mucho a eso.

El incentivo que se da al arte de la pregunta y al arte de la duda es tan frágil en las escuelas clásicas, que es insuficiente para estimular el arte de pensar. El deleite de saber está reducido. La respuesta es recibida de manera pronta, elaborada. La respuesta rápida restringe el arte de la pregunta, retrae el arte de la duda, agota la curiosidad y la creatividad.

¿Qué es lo más importante: la respuesta o la duda? En un primer momento, siempre es la duda. Ella nos despeja y estimula el pensamiento. Lo que determina el tamaño de la respuesta es el tamaño de la duda. Cualquier computador puede ofrecer millones de respuestas, pero ninguno de ellos jamás conseguirá desarrollar cualquier tipo de duda, tener cualquier momento de indecisión. Los computadores son meros esclavos de los estímulos programados. El menor abandonado, que deambula por las calles, produce fenómenos psicológicos diarios, tales como los ligados

con la duda y la curiosidad, que los computadores jamás lograrán producir.

El mayor trabajo de un maestro no es proporcionar respuestas, sino estimular a sus alumnos a desarrollar el arte de pensar. Pero, *no hay cómo estimularlos a pensar si no aprenden sistemáticamente a preguntar y a dudar.*

Cristo era un eximio cuestionador. Era un maestro que estimulaba continuamente a las personas a dudar de sus dogmas y a desarrollar nuevas posibilidades de pensar. Quien analiza con atención sus biografías, descubrirá esa característica de su personalidad. A veces, Él preguntaba más de lo que respondía. Hay varias situaciones en que respondía a las preguntas, no con respuestas, sino con nuevas preguntas⁷².

¿Cómo podía Cristo abrir las ventanas de la mente de las personas, para un proyecto tan sofisticado como el suyo, que implicaba una verdadera revolución interior? Él necesitaba liberar el pensamiento para que las personas, principalmente aquellas de mente abierta y espíritu sediento, pudiesen comprenderlo. *Sabía que el arte de preguntar generaba el arte de la duda y que la duda rompía la cárcel intelectual, abriendo los horizontes del pensamiento.* Su procedimiento intelectual supera con ventaja, las técnicas propuestas por muchas teorías educacionales.

Cierta vez, Cristo preguntó a sus discípulos: "¿Qué dice el pueblo, quién soy yo?". Él sabía lo que el pueblo decía de Él, pero hacía preguntas para estimu-

lar a sus discípulos a pensar. Otra vez, preguntó a la mujer adúltera: "Mujer, ¿dónde están tus acusadores?". Él sabía que los acusadores ya se habían retirado del lugar, pues quedaron perturbados ante su inteligencia, pero quería que aquella mujer interiorizara y meditara sobre su propia historia.

Un día, los fariseos preguntaron sobre su origen, pues querían condenarlo a través de sus propias palabras. Y como Cristo conocía la intención de ellos, respondió con otra pregunta referente al origen de Juan Bautista. Para cortar las raíces de la hipocresía de sus acusadores, Él los condujo a hablar sobre su famoso precursor, aquel que todo el pueblo consideraba como profeta. Si los fariseos negaban a Juan, el pueblo se volcaría contra ellos; si lo reconocían, tendrían que aceptar al maestro que Él anunciaba, Cristo. Entonces, contrariados, prefirieron callarse y decir que no sabían. Con eso, Cristo, que estaba en una situación delicada y no le gustaba ostentar, se sintió exonerado de no responder sobre su origen. Así, como muchas veces lo hizo, Él enfrentó la inteligencia de los fariseos con el arte de la pregunta. Muchos quedaron admirados con su sabiduría.

Jesús constantemente proponía parábolas. Él se preocupaba más por el arte de la pregunta que por satisfacer la ansiedad de la respuesta. A nadie le gusta la duda, a nadie le gusta estar inseguro. A todos nos agrada la certeza, la respuesta completa. Pero, nadie logra éxito intelectual, social y pienso que hasta espiritual si no aprende a despojarse y a cuestionar su rigidez por medio del dudar de sí mismo. Una persona

autosuficiente endurece su inteligencia, permanece en una mismidad sin fin.

Cristo quería que sus discípulos recibieran otra naturaleza y fueran transformados en sus raíces íntimas. Él predicaba sobre el "consolador, el Espíritu Santo". La sicología no tiene elementos para estudiar ese asunto, pues entra en la esfera de la fe. Sin embargo ella puede estudiar los objetivos de la escuela de la existencia.

El maestro de los maestros daba pocas reglas y enseñanzas religiosas. Su preocupación fundamental era conducir al hombre a ser un caminante en las trayectorias de su propio ser y ampliar su panorama de visión sobre los amplios aspectos de la existencia. La actuación sorprendente de Cristo en una época en que no había ningún recurso pedagógico, valoriza mucho el papel de los maestros en las sociedades modernas.

Los profesores son héroes anónimos, hacen un trabajo clandestino. Ellos siembran donde nadie ve, en los bastidores de la mente. Aquellos que recogen los frutos de esas siembras rara vez se acuerdan de su origen, de la labor de los que los plantaron. Ser un maestro es ejercer uno de los más dignos papeles intelectuales de la sociedad, aunque sea uno de los menos reconocidos. Los alumnos que no logran valorar la importancia de sus maestros en la construcción de la inteligencia, nunca lograrán ser maestros en el sinuoso arte de vivir.

La historia de Cristo evidencia que los maestros son insustituibles en una educación profunda, en una

educación que promueve el desarrollo de la inteligencia multifocal, abierta y amplia, y no unifocal, cerrada y estricta.

Un agradable narrador de historias

Cristo era un agradable narrador de historias. Era un privilegio estar al lado de Él. Era paciente y carismático en el arte de enseñar. Cautivaba hasta sus opositores. Expresaba enseñanzas complejas con historias simples. Estaba siempre contando una historia que pudiese atraer a las personas y estimularlas a pensar⁷³.

Un maestro eficiente no sólo cautiva la atención de sus alumnos ni causa náuseas cuando les enseña, sino que los conduce a sumergir en el conocimiento que transmite. Por eso, un maestro eficiente necesita ser más que elocuente, necesita ser un buen narrador de historias. Como tal, Cristo estimulaba el placer de aprender, alejaba a los alumnos de la condición de espectadores pasivos del conocimiento para que se convirtieran en agentes activos del proceso educacional, del proceso de transformación.

Cristo no frecuentó una escuela de pedagogía, pero poseía una técnica excelente. Enseñaba de manera interesante y atrayente, contando historias. Su creatividad impresionaba. En las situaciones más tensas, Él no se afligía, pues siempre hallaba un espacio para pensar y contar una historia interesante que involucrara a las personas que lo rodeaban⁷⁴. Un buen narrador de historias es insustituible e insuperable por

cualquier técnica pedagógica, aunque use recursos de la informática.

En muchas escuelas, los alumnos, los profesores y el conocimiento que transmiten están en mundos diferentes. Uno no entra en el mundo del otro. Los alumnos no entran en la historia de los profesores, los profesores no entran en la historia de los alumnos, y ambos no entran en la historia del conocimiento, o sea, en las dificultades, en los problemas, en las dudas que los científicos y pensadores vivieron para producir el conocimiento que es transmitido friamente en la sala de clase. En la escuela de la existencia de Cristo era diferente. Él lograba transportar a sus alumnos hacia dentro del conocimiento que transmitía. Ellos penetraban en la historia de Cristo y viceversa.

Analizando las entrañas de las biografías de Cristo, constatamos que Él conocía muy bien los papeles de la memoria. Sabía que la memoria no era un depósito de informaciones. Sabía que era mejor estimular a sus discípulos a desarrollar el arte de pensar, que darles una cantidad enorme de informaciones "secas" que tenían poca relación con la experiencia de la vida y serían luego olvidadas.

Si Cristo fuera un profesor de biología de la actualidad, ciertamente no gastaría mucho tiempo dando innumerables detalles "fríos" sobre las células. Él contaría buenas historias que pudiesen conducir a los alumnos a entrar dentro de ellas. Si fuese un profesor de física, de química y hasta de lenguas, también contaría historias que llevarían a los alumnos a penetrar

dentro del conocimiento que exponía. Con el tiempo, como sucede normalmente en la educación clásica, los alumnos perderían diversos detalles de las informaciones que Él había expuesto, y nunca más se olvidarían de la esencia de la historia contada. Sus historias y el esbozo que ellas producirían en la memoria de los alumnos funcionarían como una base para que se convirtieran en ingenieros de ideas.

El conocimiento en la boca de ese maestro ganaba vida, se personalizaba. Cristo usaba la memoria humana como una base intelectual para que sus discípulos se volvieran pensadores. No apreciaba una platea pasiva de alumnos. Por eso, le gustaba instigar y provocar continuamente la inteligencia de ellos, y, para eso, aprovechaba todas las oportunidades⁷³.

Sus enseñanzas eran más difíciles de ser comprendidas que las de matemática, física, química, pues contenían cuestiones existenciales, ansiedades, expectativas de vida, inseguridades, solidaridad, cooperación social, en fin, contenía los pensamientos mezclados con las emociones. Ese era también un motivo por el cual Él expresaba que era más importante transmitir informaciones cualitativas que cuantitativas. Por eso, en sus interesantes historias Él decía mucho con pocas palabras. A veces, cuando quería hacer una crítica contundente a sus oyentes, en vez de ser indelicado con ellos, contaba una historia o una parábola para hacerlos pensar.

Las escuelas clásicas necesitan ser albergues de la sabiduría y del arte de pensar, necesitan estimular la in-

teligencia de los alumnos, necesitan dar un rostro al conocimiento, transmitir la historia del conocimiento. *Los maestros necesitan bailar el vals de la educación con las piernas sueltas*, necesitan ser narradores de historias, romper la impersonalidad del conocimiento y cruzar, tanto como sea posible, sus historias con las de sus alumnos. Contar historias y experiencias existenciales son excelentes maneras de sembrar las ideas más complejas.

Cristo era un gran sembrador de principios, de pensamientos y de vida. La parábola del hijo pródigo, de las vírgenes necias y prudentes, de los talentos y tantas otras, representan una didáctica excelente de ese narrador de historias, de ese sembrador de semillas, que quería que el hombre se interiorizara, reciclara su posición superficial de la vida, se librara de las preocupaciones exageradas de la existencia y se volviera una tierra fértil, capaz de producir muchos frutos. Hay mucho que decir sobre el contenido de las historias de Cristo, entretanto quedará para otra oportunidad.

Los padres, ejecutivos, profesionales libres, en fin, cualquier ser humano que comprenda mejor los papeles de la memoria y se vuelva un narrador de historias, tendrá un desempeño intelectual más eficiente y un tránsito más libre en las relaciones sociales. He tratado ser un narrador de historias para mis tres hijas. Toda vez que quiero vacunarlas contra el individualismo y contra la discriminación, les muestro la necesidad de dar más valor al "ser" que al "tener", las estimo a superar el miedo, a reconocer sus limitaciones y a superar sus momentos de tensión. Trato de contarles his-

torias. Ellas aprendieron a apreciar tanto esas historias que, en el momento en que estoy somnoliento, listo para dormir, me piden que se las cuente.

Un día, una profesora recién llegada del África, fue bombardeada por la curiosidad de los alumnos, sobre aquel continente. Ellos le preguntaban sobre cómo vivían las personas, cuáles son los países que ella visitó, qué experiencias tuvo. Pero, ella calló y se aburría con la invasión de sus alumnos en su historia. Aquella profesora sólo estaba preparada para dar las informaciones que estaban programadas para aquel día. Cruzar su historia con la de los alumnos era un absurdo para ella. El conocimiento que transmitía era impersonal, no tenía rostro, no tenía historia. Para ella, la memoria de los alumnos sólo funcionaba como un depósito de informaciones.

Esa profesora no comprendió que la escuela clásica debe tender un grande y ancho puente con la vida que palpita fuera de sus muros. No comprendió que uno de los papeles fundamentales de la memoria no es el recuerdo, sino la reconstrucción de las informaciones, y que el objetivo fundamental de la memoria no es ser un depósito de ellas, sino preparar al ser humano para ser un ingeniero de nuevas ideas, y no un albañil de las mismas obras. Ciertamente, perdió una gran oportunidad para cautivar a sus alumnos, estimularlos a pensar y mezclar el conocimiento frío con una bella historia.

Cristo rompía la impersonalidad y la frialdad del conocimiento. El conocimiento que transmitía ganaba vida y se fundía con su propia historia. Las personas

se sentían privilegiadas al estar a su lado y al oírlo. Los fariseos estaban tan atraídos por la manera como Él expresaba sus ideas que, siendo sus mismos opositores, estaban siempre cerca de Él. Es rarísimo en una persona, sufrir tanta oposición y al mismo tiempo despertar tanta curiosidad.

Cristo no tenía recelo de hablar de sí mismo y de la historia de sus discípulos. Él dinamizaba las relaciones interpersonales. *Para ese narrador de historias, enseñar no era una fuente de aburrimiento, de estrés, de obligación, sino una aventura dulce y placentera...*

El discurso de Cristo sobre dar la otra mejilla

Cuando Cristo quería mostrar la necesidad vital de la tolerancia en las relaciones sociales, Él no daba innumerables charlas sobre el asunto, sino que nuevamente usaba gestos sorprendentes. Él decía que si alguien golpeaba una mejilla, era también para ofrecer la otra, y muchas veces el dio la otra mejilla a sus opositores, o sea, no se vengaba cuando lo agredían u ofendían. Cristo no hablaba del rostro físico, de la agresión física que compromete la preservación de la vida. Él hablaba del rostro psicológico.

Si hacemos un análisis superficial, nos podemos equivocar y creer que dar la otra mejilla parece una actitud frágil y sumisa. Aún así, nos tenemos que preguntar: ¿Dar la otra mejilla es una señal de flaquez

za o de fuerza? ¿Dar la otra mejilla incomoda poco o mucho a una persona agresiva e injusta? Si analizamos la construcción de la inteligencia, constataremos que dar la otra mejilla no es una señal de flaqueza, sino de fuerza y seguridad. Sólo una persona fuerte es capaz de dar la otra mejilla. Sólo una persona segura de sus propios valores es capaz de elogiar a su agresor. Quien da la otra mejilla no se esconde, no se intimida, sino que enfrenta al otro con tranquilidad y seguridad.

Quien da la otra mejilla no tiene miedo del agresor, pues no se siente agredido por él, y no tiene miedo de su propia emoción, pues no es esclavo de ella. Además de eso, nada perturba tanto a una persona agresiva que dar la otra mejilla, que no devuelve su agresividad con agresividad. Dar la otra mejilla incomoda tanto que es capaz de generar insomnio en ella. Nada incomoda tanto a una persona agresiva que tener actitudes complacientes con ella.

Dar la otra mejilla es respetar al otro, procurar comprender los fundamentos de su agresividad, no usar la violencia contra la violencia, y no sentirse agredido ante las ofensas que le hagan. Solamente una persona que es libre, segura y que no gira en torno a lo que los otros piensan y hablan de sí, es capaz de actuar con tanta serenidad.

La psicología de "dar la otra mejilla", protege emocionalmente a la persona agredida y, al mismo tiempo, provoca la inteligencia de las personas violentas, estimulándolas a pensar y reciclar la propia violencia.

Cristo era una persona audaz, corajuda, que enfrentaba sin miedo las mayores dificultades de la vida. Estaba totalmente en contra de cualquier tipo de violencia. Aún así, Él no hablaba sobre la práctica de la pasividad. La humildad que proclamaba no era fruto del miedo, de la sumisión pasiva, sino de la madurez de la personalidad, creada por intermedio de una emoción segura y serena.

Cristo, a través del discurso de dar la otra mejilla, quería proteger a la persona agredida, hacerla trascender a la agresividad impuesta por el otro y, al mismo tiempo, educar al agresor, hacerle ver que su agresividad es una señal de fragilidad. *¡Nunca el agresor fue combatido de manera tan intensa y tan elegante!*

En la propuesta de Cristo, el agresor pasa a revisar su historia y a comprender que él se esconde detrás de su violencia.

Con esas palabras, Cristo explotó los paradigmas que hasta hoy se arraigan en la sociedad, que expresan que la violencia debe ser combatida con la violencia. *El maestro de la escuela de la existencia demostró que la fuerza está en la tolerancia, en la complacencia y en la capacidad de conducir al otro a interiorizarse.*

Me acuerdo de un paciente que fue agredido verbalmente por uno de sus parientes. Este paciente no dio motivos importantes para ser agredido. Su agresor fue injusto y muy áspero con él. Sin embargo, él fue hasta este pariente y pidió disculpas por haberlo ofendido en alguna cosa. Su reacción de humildad cayó como una bomba en el interior del agresor, que enmudeció

y quedó perturbado. En ese momento, entró en sí, recapacitó e ingirió su propia agresividad. Así, dice que era él quien estaba errado y que debería ser disculpado. Con eso, ambos reanudaron una relación que demoraría años para ser reestablecida y que, tal vez nunca más fuese la misma. La relación que volvieron a tener se volvió más abierta y rica que antes.

Muchas personas tienen miedo de reconciliarse, de extender las manos para los otros, de pedir disculpas, de pasar por bobos, por eso defienden sus actitudes y sus puntos de vista con uñas y dientes. Ese procedimiento no es aliviador, sino angustiante y desgastante. Los padres que aprenden a pedir disculpas a sus hijos no pierden autoridad, más bien se vuelven personas admiradas y respetadas por ellos. Somos excelentes para detectar las faltas de los otros, pero miopes para fijarnos en las nuestras.

Jesús combatía la violencia con la antiviolencia. Él se sobreponía a la ira con la tolerancia, reanudaba las relaciones con la humildad.

A través de sus gestos, Él marcó para siempre la historia de sus discípulos e hizo que el mundo, a pesar de no vivenciar sus enseñanzas, lo admirara profundamente. Desafortunadamente, en detrimento de tener normas, batallones de soldados y sistema de castigo, la violencia física y psicológica hace parte de la rutina de las sociedades modernas.

El mundo moderno es violento. La televisión transmite programas violentos. La competencia profesional es

violenta. En muchas escuelas clásicas, donde debería reinar el saber y la tolerancia, la violencia también ha sido cultivada. Violencia genera violencia. Spinoza, uno de los padres de la filosofía moderna, que era judío, expresó que Jesucristo era sinónimo de sabiduría y que las sociedades envueltas por guerras de espadas y guerras de palabras podrían encontrar en Él una posibilidad de fraternidad¹.

Un poeta de la inteligencia que utilizaba con gran habilidad el fenómeno RAM

Un cuadro es más elocuente que mil palabras. Vimos que la memoria vive un registro automático por medio del fenómeno RAM (registro automático de la memoria). Vimos también que el registro es más privilegiado cuando las experiencias contienen más emoción, más tensión, sea ella positiva o negativa.

Jesús utilizaba con destreza el fenómeno RAM. Sus gestos marcaron para siempre la memoria de los discípulos y atravesaron generaciones. Él usaba el arte de pensar con una habilidad increíble. Prefería utilizar gestos sorprendentes para educar, transformar, ampliar la visión de sus discípulos. Sus gestos producían impactos inolvidables en la memoria de sus allegados y eran más eficaces que millones de palabras.

¹Durant, Will. *História da filosofia*. São Paulo, Nova Cultural, 1996.

Sus biografías muestran un hombre que hablaba poco, pero que decía mucho. Cuando deseaba demostrar que no quería el poder político, que le importaba más el interior del hombre que la estética social, optaba por no hacer grandes reuniones, conferencias y debates para discutir el asunto. Como comenté, usaba simplemente un gesto sorprendente, que era mucho más representativo y eficiente que las palabras. Cuando estaba en el auge de su popularidad, montó en un pequeño animal y subió hasta Jerusalén. Nadie olvidó aquel gesto audaz, intrépido, poco común y el complejo mensaje que Él trajo. El fenómeno RAM lo registró de manera privilegiada, marcando la trayectoria existencial de sus discípulos.

Economizando palabras y hablando con gestos

Los padres, los profesores, los ejecutivos rara vez logran sorprender a las personas que los rodean y abrir las ventanas de sus mentes. Un padre cuyo hijo pasa por problemas, como uso de drogas o agresividad, queda perdido sin saber cómo, penetrar en el interior de él y contribuir a reorganizar su vida. La mejor manera de conquistar a alguien es romper la rutina y sorprenderlo continuamente con gestos inesperados.

Si un padre fuese común, racional, crítico y explicativo con su hijo, él entendería la relación interpersonal y se volvería poco eficiente como educador. Con todo, si al sorprender continuamente con gestos inesperados, con

momentos de silencio, con diálogos diferentes, con elogios agradables, ciertamente a lo largo de los meses él conquistará ese hijo y lo ayudará a reconstruir su historia. Muchos padres nunca entran en el mundo de sus hijos y muchos hijos nunca tuvieron el placer de conocer a sus padres íntimamente. Salir de la relación superficial y previsible, y construir una relación que tenga raíces es una tarea brillante. Conquistar al otro es un arte, principalmente si el otro es una persona difícil.

Los comportamientos de Cristo producían raíces profundas en lo íntimo de las personas. Eran más elocuentes que decenas de charlas, sobre la necesidad de darse mutuamente, de buscar ayuda mutua, cooperación social, solidaridad. Cuando Él actuaba, la memoria de ellas se impregnaba profundamente con sus actitudes.

Cuando quería demostrar que estaba contra cualquier tipo de discriminación, economizaba el discurso y tenía actitudes inesperadas. Si quería demostrar que estaba en contra de la discriminación por estética y por enfermedades contagiosas, hacía sus comidas en la casa de Simón, el leproso.

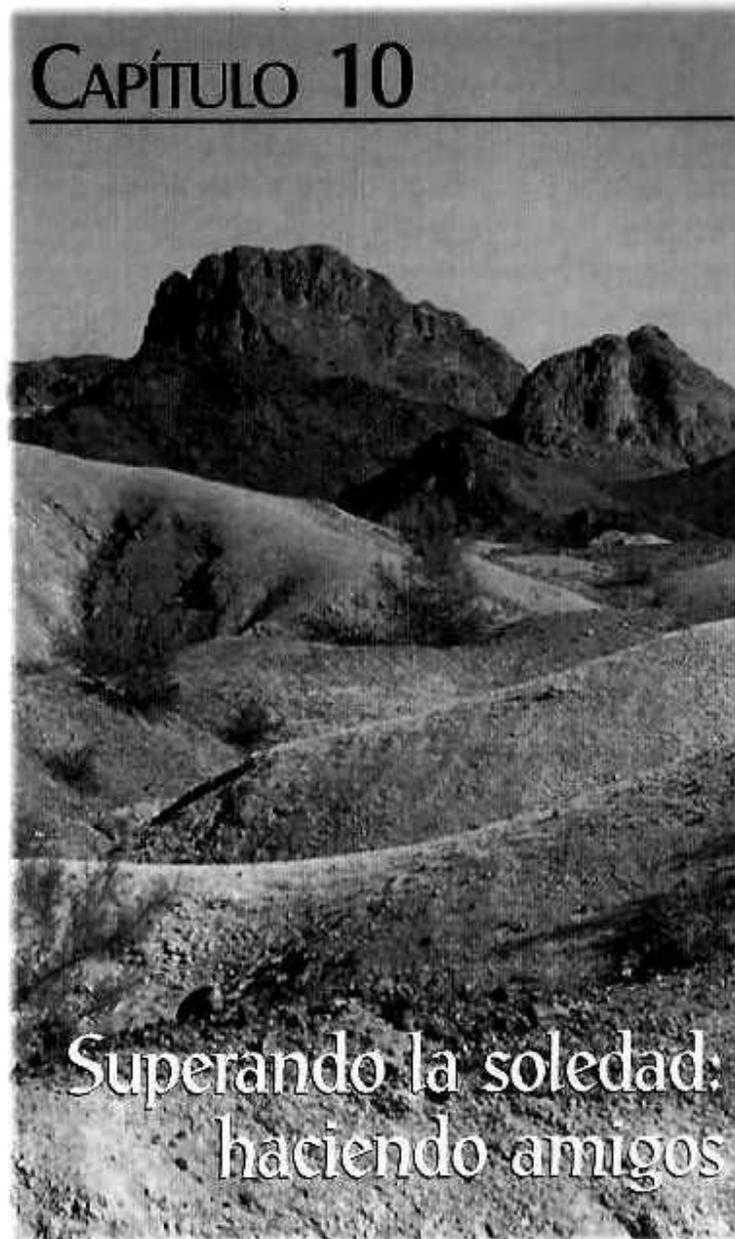
Cuando quería demostrar que estaba contra la discriminación de las mujeres, tenía complacencia y gestos amorosos con ellas delante de las personas más rígidas. Si estaba en contra de la discriminación social, cenaba en la casa de los recolectores de impuestos, que eran la "raza" más odiada por la cúpula judía.

Cristo era un poeta de la inteligencia. Sabía utilizar el fenómeno RAM con extrema habilidad. Sabía que la

memoria humana no funcionaba como un depósito de informaciones, sino como una base para que el hombre se convirtiera en un pensador creativo. Sus actitudes sorprendentes producían cuadros psicológicos que eran registrados de manera privilegiada en la memoria de los discípulos. Ese registro era liberado y retroalimentado continuamente por ellos, enriqueciendo el espectáculo de la construcción de pensamientos y dirigiendo sus trayectorias de vida.

Mucho se escribió sobre Cristo, e igual fueron hechos diversos filmes y piezas teatrales sobre Él. Varias obras mostraban al maestro de la escuela de la existencia de manera muy superficial, pues no tenían en consideración su extraordinaria inteligencia. Él es el personaje más comentado del mundo. Sin embargo, muchos no comprendieron que Él transmitió ricos mensajes no por lo que habló, sino por lo que no habló, por la elocuencia de sus gestos y de sus momentos de silencio.

CAPÍTULO 10



Superando la soledad:
haciendo amigos

La soledad social y la soledad intrasíquica

En estos tiempos de intensa crisis social y educacional, es bueno romper nuestra vieja manera de pensar y abrirnos a otras posibilidades. Estudiar la inteligencia de Cristo puede suministrar principios sociológicos, psicológicos y sicopedagógicos muy útiles.

¿Qué diremos sobre la paradoja del florecimiento de la soledad en las sociedades intensamente condensadas? La soledad, como comenté, es un fenómeno oculto, insidioso, pero muy presente. Vivimos en sociedad, pero la soledad se cultiva de forma fértil. Nos encontramos diariamente con muchas personas, aún así permanecemos aislados dentro de nosotros mismos. Participamos de eventos sociales, jugamos, sonreímos, pero frecuentemente estamos solos. Hablamos mucho del mundo en que estamos, charlamos sobre política, economía y hasta sobre la vida de muchos personajes sociales, pero no hablamos de nosotros mismos, no intercambiamos experiencias existenciales.

El hombre moderno es un ser solitario, aislado dentro de su propia sociedad, un hombre que sabe que tiene fragilidades, inseguridades, temores, momentos de indecisión y recelo, pero tiene miedo de reconocerlos, de asumirlos, y de hablar sobre ellos. Tiene conciencia de la necesidad de hablar de sí mismo, sin embargo opta por el silencio y hace de él su mejor compañero. Como dije, muchos van al siquiatra y sicoterapeuta no porque estén enfermos, o por lo menos seriamente enfermos, sino porque no tienen con quién conversar abiertamente sobre sus crisis existenciales.

Realmente es difícil hablar de nosotros mismos. El miedo de hablar de sí mismo no está ligado solamente a los bloqueos íntimos que las personas tienen en comentar sus historias, sino también a las dificultades de encontrar a alguien que desarrolle el arte de escuchar. Alguien que escuche sin prejuizar y que sepa ponerse en nuestro lugar y no dé consejos superficiales. Es más fácil desarrollar el arte de hablar que el de escuchar. Aprender a escuchar implica aprender a comprender al otro dentro del contexto histórico, a respetar sus fragilidades, a percibir sus sentimientos más profundos, a captar los pensamientos que las palabras no expresan. El arte de escuchar es una de las más ricas funciones de la inteligencia.

Muchos no sólo desarrollan la soledad social, la soledad de estar cercano físicamente y, al mismo tiempo, distante interiormente de las personas que lo rodean, sino que también desarrollan la soledad intrasíquica, de abandonarse a sí mismo, de no dialogar consigo

mismo, de no discutir los propios problemas, dificultades, reacciones.

Quien no se interioriza y aprende a discutir con libertad y honestidad sus propias dificultades, conflictos, metas, proyectos, se abandona a sí mismo en la trayectoria existencial. Vivimos en una sociedad tan extraña que no hallamos tiempo ni para nosotros mismos. Una persona que no medita y no dialoga consigo misma pierde los parámetros de la vida y, consecuentemente, puede volverse rígida e implacable con sus propios errores y proponer a sí misma metas intangibles que la sumergen en una esfera de sentimiento de culpa o, al contrario, se puede alienar y no poseer alguna meta o proyecto social y profesional.

El hombre tiene una necesidad intrínseca de superar la soledad en sus amplios aspectos; más aún, él no es muy eficiente en superarla. Cristo tenía momentos preciosos en que interiorizaba. Sus meditaciones continuas indicaban que Él daba una importancia significativa al caminar en las trayectorias de su propio ser. Siempre encontraba tiempo para estar a solas consigo mismo⁷⁶. Sin embargo, es difícil investigar lo que sucedía dentro de Él en esos momentos.

Si tenemos dificultades en comprender ese aspecto de su vida, podemos, sin embargo, tener más facilidad de comprender su pensamiento sobre la soledad social. Pero, antes de hablar sobre ese asunto, me gustaría hacer un comentario acerca de su misterioso origen. Estudiar parcialmente su origen puede llevarnos a

comprender mejor su pensamiento sobre el complejo fenómeno de la soledad.

El misterioso origen de Cristo

El origen de Cristo es muy complejo. Algunos asuntos concernientes a ese respecto, sobrepasan la investigación científica. De acuerdo con su biografía, su origen biológico fue generado a partir del material genético de María. La ciencia no puede comprobar o confirmar este hecho, pues no tiene cómo estudiar el material genético de Cristo y de María. Creer en este hecho es entrar en la esfera de la fe y, por lo tanto, supera el campo de la ciencia. Si, por un lado, la ciencia no puede estudiar el proceso de generación biológica de Cristo a partir de la carga genética de su madre, por otro, no puede decir que esto es imposible de ser realizado. ¿Por qué? Porque la ciencia está comenzando ahora a comprender algunas posibilidades de la clonación, así como sus riesgos y beneficios.

De acuerdo con los evangelios, el origen biológico de Cristo fue misterioso. Sin embargo, Él manifestaba que tenía otro origen, que no era de este mundo⁷⁷. Decía que venía del cielo. Hasta Él mismo decía, que era el Padre que había descendido del cielo para alimentar al hombre con otro elemento, con otra naturaleza⁷⁸. ¿Qué cielo es ese al que se refería? En el universo, hay billones de galaxias. ¿A qué punto del universo Él se refería? ¿Será que se refería a otra dimensión? No sabemos, tan sólo suponemos que probablemente se refería a otra dimensión. Pero, el hecho es que Cristo proclamaba cla-

ramente no ser de este mundo, sino pertenecer a otro mundo, reino o esfera. Nuevamente digo que la ciencia no tiene cómo discutir este asunto con precisión, a no ser en el campo de la especulación. Creer en su origen celestial es una cuestión personal.

En cuanto a su origen terreno, o sea, a su humanidad, Cristo decía ser el hijo del hombre. En cuanto a su origen celestial, decía ser el hijo de Dios. Si estamos científicamente limitados para analizar ese doble origen, podemos al menos hacer algunos análisis significativos.

Permítanme usar el origen de Cristo para hacer una crítica contra la necesidad paranoica del hombre por el poder. El ser humano, ama el poder. Si fuese posible, a él le gustaría ser sobrehumano, un semidios. Si tomáramos como verdad la palabra de Cristo, de que Él no era de este mundo, podemos observar que, si por un lado Él reivindicaba un origen extrahumano, por otro lado, valoraba intensamente su condición humana.

¿Qué esperamos de una persona con un origen distinto al nuestro? Como mínimo esperamos comportamientos diferentes a los nuestros, que superen los patrones de nuestra inteligencia. Cristo tenía tales comportamientos. Pero necesitamos comprender la otra cara de Cristo, la humana, pues, aunque reivindicaba ser el hijo de Dios, era extremadamente humano. Él amaba relacionarse íntimamente con las personas y penetrar en la historia y hasta en el dolor particular de aquellas con las cuales convivía.

Él tenía un lado más humano que la gran mayoría de los hombres. Muchos terrícolas quieren ser extraterrestres, semidioses, pero Cristo quería ser un hombre, quería mezclarse con el hombre, convivir con él y tener amigos íntimos. Podemos afirmar que si por un lado sus comportamientos escapan a los patrones de nuestra inteligencia, por otro, Él tenía comportamientos que eran más humanos y más sencillos que los nuestros.

Teniendo placer en su humanidad

El ser humano se envuelve en una escalada paranoica por el poder. Muchos hombres quieren ser políticos poderosos. Muchos políticos quieren ser reyes. Muchos reyes quieren o quisieron ser dioses a lo largo de la historia. Sin embargo, este Cristo que reivindicaba ser Dios y tener el secreto de la vida eterna, quería ser un hombre, amaba la condición humana. ¡Qué contraste!

¿El lector ya apreció la especie humana, ya tiene una pasión poética por el ser humano, independiente de quién sea él? Cristo tenía tal pasión por la humanidad. A Él le gustaba mucho ser un humano, apreciaba tanto su origen humano, que usaba una expresión romántica y diferente para exaltar ese origen. Él decía ser el "hijo del hombre"⁷⁹. Es extraño, pero un ser humano no usa esa expresión "hijo del hombre" para exaltar su origen. Esa expresión está de acuerdo con el pensamiento de Él sobre su doble naturaleza. Apreciaba ser reconocido por su naturaleza humana, y no

sólo como hijo de Dios. Observen cuántas veces en los cuatro evangelios Cristo dice ser el "hijo del hombre". Él respiraba, dormía, comía, se angustiaba, sufría, lloraba y se alegraba como un hombre.

Muchos hablan del equipo deportivo del cual son fanáticos, la ideología política a la cual se adhieren, la corriente sicoterapéutica o educacional que siguen, pues les gusta exaltarla. A Cristo le gustaba exaltar su origen humano, pues Él lo apreciaba. Es muy raro que oigamos a alguien decir que está alegre por ser humano, pero Él proclamaba eso con satisfacción: ser el "hijo del hombre". Debido al estudio de los orígenes de las violaciones de los derechos humanos, llegué a cuestionar la viabilidad sicosocial de la especie humana en algunos textos que publiqué. Sin embargo, Cristo, a pesar de ser tan crítico de la superficialidad, de la hipocresía y de la intolerancia humana, era un admirador del ser humano, de la humanidad y, además de eso, su historia revela que tenía esperanza de transformarla.

El no era un extraño en la multitud. No se comportaba como un "extraterrestre", por el contrario, a Él le gustaba mezclarse e involucrarse con todos los tipos de personas. Quería tanto tener amigos que preparó un plan complejo para eso. Construyó poco a poco una atmósfera interpersonal objetivando que sus discípulos se volvieran más que meros alumnos o siervos, sus amigos. No bastaba que lo admiraran, Él quería ser amigo de ellos. Los discípulos lo colocaban en un pedestal intangible, pero Cristo quería cruzar su historia con la de ellos.

Él ambicionaba que los galileos, que eran rudos y sin cultura, se volvieran compañeros en una relación interpersonal sin distancia. ¿Qué significaba ser un amigo para Cristo? Él dijo que los amigos poseían intimidad, conocían los secretos ocultos del corazón, intercambiaban experiencias existenciales⁸⁰.

Crisis en las relaciones sociales: los amigos están muriendo

En las sociedades modernas, hacer amigos se está volviendo un artículo de lujo. El ser humano perdió el aprecio por una relación horizontal equidistante. Le gusta anular al otro y que el mundo esté a sus pies. Pero Cristo, en los últimos días de su trayectoria en esta tierra, expresó que quería mucho más que admiradores, amigos. No hay relación más noble que ser y tener amigos. Los amigos se mezclan, confían mutuamente, disfrutan del placer juntos, se confiesan cosas íntimas, se apoyan unos a otros. Los amigos no anulan al otro, sino se complementan.

Quien vive sin amigos puede tener poder y palacios, pero vive solo y triste. Quien tiene amigos, aunque no tenga status y viva en una choza, no se sentirá solo. *La falta de amigos deja un vacío que el dinero, el poder, la cultura, el éxito, no pueden llenar.*

Todos necesitamos de amigos, los cuales no compramos, sino que conquistamos, cultivamos. Muchos quieren tenerlos, pero no saben cómo conquistarlos. Los

amigos no son aquellos que están a nuestro alrededor, que nos rodean por lo que tenemos. No, son aquellos que nos valoran por lo que somos. En el mundo biológico, los animales se agrupan por la necesidad instintiva de sobrevivencia. En nuestra especie, las amistades surgen por necesidades más íntimas, como tentativa de superar la soledad.

La comunicación interpersonal realizada a través de los sonidos (palabras) y de las imágenes (gestos, expresiones faciales) es deficiente y limitada. Si no construimos una relación abierta, sin prejuicios ni pretensiones, las personas no comprenderán nuestros sentimientos y pensamientos más íntimos, que quedaron aprehendidos dentro de nosotros mismos y nos sumergieron en una soledad social. Por estar aislados dentro de nosotros mismos, necesitamos de amigos, necesitamos superar una de las características más marcada de nuestra especie: la soledad.

Los padres que no tienen como meta convertir a sus hijos en amigos, poseen un proyecto educacional superficial. Aquellos que tienen como objetivo volver a sus hijos, sus amigos, que cambian experiencias, mezclan sus historias, reconocen errores, piden disculpas y procuran vivir una vida alegre y abierta con ellos, encuentran un éxito existencial muy noble.

Los padres que sólo proporcionan buenas escuelas para sus hijos y reglas de comportamiento, no encuentran las directrices de una relación más profunda con ellos. A su vez, los hijos que no logran tener a sus padres como amigos, pierden una de las más ricas experien-

cias existenciales. Los hijos que aprenden a abrirse a sus padres, bien sea al explorarlos, al desarmarlos, al conocer historias de ellos, sus placeres, fracasos, éxitos, temores, terminan volviéndose arquitectos de una relación dulce y placentera.

Los profesores también deberían tener una relación más próxima con sus alumnos. El tiempo puede no permitir tal proximidad y la estructura educacional puede no facilitarlos, pero, en la medida de lo posible, los profesores deberían tener como meta ser amigos de sus alumnos, participando de la historia de ellos. Los profesores buscan el silencio y la atención de los alumnos. Sin embargo, ¿cómo un extraño puede hacer exigencias tan grandes? Aquellos que invierten tiempo en ser amigos de los alumnos, sobretodo de los más agresivos y rebeldes, los conquistan, arrebatan el respeto de ellos. El silencio y la atención de ellos tienen otro placer.

Respetar a los alumnos como seres humanos y procurar conocer, aunque con límites, algunas angustias y sueños del mundo de ellos se vuelven un bálsamo intelectual, un perfume emocional que satura la relación. Las escuelas deberían convertirse en albergues no sólo de sabiduría, sino también de amigos. Sin embargo, desafortunadamente, a veces impera la agresividad y la rigidez.

Un día, una profesora me dijo que no soportaba más a sus alumnos y que había perdido el placer de dar clases. La estimulé a penetrar en el mundo de ellos y percibir que hasta los más rebeldes tienen una personalidad compleja, un mundo por descubrir. Le

dije que luego se volverían adultos y que ella no podía perder la oportunidad de contribuir para enriquecerles su historia. Con valentía, ella empezó a entrar en el mundo de sus alumnos y consiguió conquistarlos.

A sí mismo, en el ambiente de la sicoterapia, la relación terapeuta-paciente debería ser construida en una atmósfera del más alto nivel de respeto, de empatía y de confianza. Si un sicoterapeuta construye una relación distante e impersonal con su paciente, la terapia tiene grandes posibilidades de volverse artificial y poco eficiente.

Me acuerdo que una paciente me contó una historia vivida por ella, antes de tratarse conmigo, que la hirió mucho. Me dijo que se trataba de una sicoterapeuta muy rígida, cuyo consultorio quedaba en un edificio alto. Algunas veces ellas se encontraban en el ascensor. Cuando eso ocurría, ella saludaba a la terapeuta, pero ésta nunca respondía, pues no quería crear ningún vínculo con ella o con otros pacientes. La paciente era cajera de un banco en el cual la terapeuta tenía cuenta, pero la terapeuta nunca la saludaba, sino hasta cuando era atendida como paciente. Angustiada con la frialdad y la impersonalidad de la terapeuta, la paciente resolvió probarla: contó en dos días distintos y simultáneos, historias totalmente diferentes que habían ocurrido en su infancia. Decía que su padre había sido agresivo, distante, frío, en fin, un verdadero verdugo con ella. Otro día, contó que su padre siempre había sido amable y tolerante con ella. La terapeuta, que estaba distraída y tenía una relación impersonal con la paciente, no percibió las paradojas de la histo-

ria contada e interpretó el comportamiento de ella como si fuese de dos personas distintas.

Indignada, la paciente interrumpió la sesión de la psicoterapia y nunca más volvió a aquel consultorio. Días después, la terapeuta apareció en el banco e intentó aproximarse, gentilmente preguntó cómo estaba ella. La paciente dio la vuelta y respondió de la misma forma que la terapeuta: dijo que no la conocía. La respuesta no fue adecuada, sin embargo ella hizo un favor a su terapeuta, pues la llevó a reciclar su procedimiento profesional frío y sin empatía. ¿Cómo puede alguien ayudar a una persona a interiorizar, a analizar y gerenciar sus pensamientos en los momentos de tensión, si la relación que mantiene con ella es distante, sin empatía y sin confianza?

El maestro de la escuela de la existencia era diferente. Tenía una relación estrecha con sus discípulos, era agradable y confiable. Lograba, como eximio terapeuta, percibir los conflictos más ocultos y estimularlos a pensar en ellos. Él, más que cualquier terapeuta, podía exigir distancia y hasta reverencia por parte de sus discípulos, pues ellos lo consideraban el Hijo de Dios altísimo. *Sin embargo, rompía todas las barreras y distancias entre ellos. Cristo quería que las relaciones con sus discípulos fuesen regadas de empatía, confianza y proximidad.*

Buscando amigos y no siervos

Tanto el más despreciado súbdito como el más poderoso rey pueden padecer de soledad. El primero, por-

que es rechazado por todos, el segundo porque es supervalorado por todos y, consecuentemente, nadie se aproxima a él con naturalidad y espontaneidad. Cristo era tan drásticamente rechazado como profundamente admirado. Pero, las dos posiciones no le agradaban. Muchos aman el trono, aman el rimbombear de los aplausos, pero Cristo era diferente. En el final de su vida, en el ápice de su relación con los discípulos, Él los alejó de la condición de siervos y los colocó en una posición de amigos. Parecía que estaba queriendo vacunarlos contra una relación impersonal, distante, que existía en la relación del pueblo de Israel con Dios, enunciada en los libros de Moisés y de los profetas.

Cierta vez, Cristo dijo que muchos lo honraban con la boca, pero tenían el corazón lejos de Él⁸¹. Parecía decir que toda aquella forma distante de honrarlo, adorarle y supervalorarlo no le agradaba, pues no era íntima y abierta.

Cristo se preocupaba porque las relaciones entre sus discípulos fueran próximas físicamente y, al mismo tiempo, distantes interiormente. Su preocupación era legítima y fundamentada. Sabía que sería fácilmente superado y, de ese modo, las personas se distanciarían de Él, perderían el contacto directo, abierto, simple y agradable con Él. De hecho, esto ocurre bastante a lo largo de la historia. Juzgando tributo a Cristo, hasta hicieron guerra en su nombre. Esto ocurrió en muchas generaciones y hasta ocurre hoy. En Irlanda del Norte, católicos y protestantes vivieron por muchos años en una plaza de guerra, intercambiando conflictos sangrientos. ¿Cómo es

posible hacer guerra en nombre de aquel que daba la otra mejilla, que era el ejemplo más vivo de antiviolenia y de tolerancia? Muchos hablaban sobre Él y lo admiraban como un gran personaje, pero se alejaban de sus características fundamentales.

Juan, el discípulo, fue un amigo íntimo de Cristo. Él tuvo el placer y el bienestar de su amistad. El deseo del maestro de tener amigos lo marcó tanto que, aun cuando viejo, él no se olvidó de registrar en su evangelio los tres momentos en que Cristo trata a sus discípulos de amigos⁸². Muchos de los que lo siguieron a lo largo de las generaciones no notaron esa característica. *Ellos no comprendieron que Cristo buscaba más que siervos, más que admiradores, más que hombres prostrados a sus pies, amigos que amaran la vida y se relacionaran íntimamente con Él.*

Viviendo con placer: banquetes, fiestas y convivencia social

Se engaña quien cree que Cristo tuvo una vida enclaustrada, cerrada, tímida y triste. Él era totalmente sociable. Sin embargo, en algunos momentos, sentía necesidad de aislarse socialmente. Pero esto sólo ocurría cuando tenía necesidad íntima de meditar.

Quien no tiene esos momentos aprisiona su emoción y no supera la soledad intrasíquica. Una de las más bellas aventuras que el hombre puede emprender es navegar dentro de sí mismo y explorar sus territorios

más ocultos. Cristo era un caminante en las trayectorias de su propio ser. Tenía prolongados momentos de reflexión, meditación y oración⁸³. Es difícil para la psicología emitir opinión sobre lo que ocurría con Él en ese momento, pero, probablemente, había un reencuentro consigo mismo, con el Padre que Él expresaba estaba en su interior, con su historia, con su propósito trascendental. En ese momento Él reestablecía sus fuerzas y retomaba sus energías para enfrentar las enormes turbulencias de la vida⁸⁴.

Además de sus momentos de interiorización y meditación, Él estaba siempre buscando convivencia social. Ya analicé muchas personas sociables y puedo garantizar que Cristo fue una de las más sociables que estudié. Tenía placer de convivir con las personas. Estaba siempre cambiando de ambiente a fin de establecer nuevos contactos⁸⁵. Frecuentemente tomaba la iniciativa de dialogar con las personas. Las dejaba curiosas y obtenía la atención de ellas. Le gustaba dialogar con todas las personas, hasta con las menos recomendadas, las más inmorales. Se tomaba el trabajo de buscarlas y establecer una relación con ellas⁸⁶. Por eso, escandalizaba a los religiosos de su época, lo que comprometía su reputación ante el centro religioso de Jerusalén. Sin embargo, el placer que sentía al relacionarse con el ser humano, era superior a las consecuencias de su actitud, de la mala fama que adquiriría, a la cual Él, por el contrario, no daba importancia; lo que importaba era ser fiel a su propia conciencia.

Él no rechazaba ninguna invitación a comer. Hacía sus meriendas hasta en la casa de los leprosos. Había

una persona llamada Simón que tenía lepra, conocida hoy como hanseniasis. El portador de aquella enfermedad en aquella época era muy discriminado, pues muchos de ellos quedaban con los cuerpos mutilados y eran obligados a vivir fuera de la sociedad.

Simón era tan rechazado en su época que era identificado por un nombre peyorativo, "Simón el Leproso". Pero, como Cristo abolía cualquier tipo de prejuicio, hacía amistad con Simón. En los últimos días de su vida, Él estuvo en su casa, junto a la mesa, probablemente haciendo una comida⁸⁷. Si Cristo hubiese vivido en los días de hoy, no tengan duda de que sería amigo de los portadores del virus del SIDA. Su delicadeza para comprender y cuidar a las personas excluidas socialmente representaba un bello retrato de su elevada humanidad.

Aunque los fariseos tuvieron prejuicio contra Cristo, lo mismo no ocurría por parte de Cristo. Él, invitado, comía en la casa de los fariseos, aunque fuesen sus críticos⁸⁸.

Cristo tenía una característica que se destaca claramente en todas sus biografías, pero que muchos no logran observar. Era tan sociable que participaba continuamente de las fiestas. Participó en la fiesta de Canaán de Galilea, de la fiesta de la Pascua, del tabernáculo y muchas otras.

Cristo se deleitaba cuando estaba en la mesa. Extendía sus brazos holgadamente sobre ella, lo que indicaba que no tenía muchas formalidades, buscando siempre la espontaneidad⁸⁹.

En aquella época, no había restaurantes, pero si Él hubiese vivido en los días de hoy, ciertamente habría visitado muchos de ellos con sus amigos, y aprovecharía los ambientes informales que propician las comidas, para pronunciar algunas de sus más importantes palabras. De hecho, Él pronunció algunos de sus más importantes pensamientos, y tuvo algunos de sus más destacados gestos, no en las sinagogas judías, sino junto a una mesa.

Cristo se mezclaba tanto con las personas y apreciaba tanto comer y convivir con ellas que recibió una fama inusitada de "glotón" y bebedor de vino⁹⁰. Él mismo hasta comentó de esa fama que había recibido. Dijo que su precursor, Juan Bautista, comía miel silvestre y grillos y recibió fama de ser extraño, un loco, alguien que vive fuera de la convivencia social. Ahora, había llegado el "hijo del hombre", que sentía placer en comer y convivir con las personas, es debido a ese comportamiento tan sociable y sencillo, que acabó recibiendo la fama de glotón. Una fama injusta, pero que era reflejo de su eximia capacidad de relacionarse socialmente. Cristo era un excelente degustador de comidas. Le gustaba inclusive prepararlas⁹¹.

Aunque injusta, quedó particularmente contento con su fama de glotón. No me alegraría si Él hubiese recibido la fama de ser una persona socialmente extraña, cerrada, enclaustrada. Él no sería tan accesible y atrayente si las personas tuvieran que hacerle señales de reverencia, cambiar su tono de voz y modificar su comportamiento para aproximarse a Él.

Cristo era simple y sin formalidades, por eso, atraía cualquier tipo de persona en cualquier ambiente. Muchos no consiguen ni saben cómo hacer amigos, pero el maestro de Nazaret era un especialista en construir relaciones sociales saludables. Él atraía a los hombres y los transformaba en sus amigos íntimos por las ricas características de su personalidad, principalmente su amabilidad, sociabilidad e inteligencia instigante.

Las relaciones sociales han sido pautadas por la frialdad y por la impersonalidad. Todos tenemos necesidad de construir relaciones sin maquillaje, abiertas y desprovistas de intereses ocultos. Tenemos una necesidad vital de superar la soledad. Aún, el placer por el diálogo está muriendo. La industria del entretenimiento nos aprisionó dentro de nuestras propias casas, dentro de nuestros escritorios. Estamos aislados en el videocassete, en la TV y en los computadores. *Nunca hubo una generación como la nuestra, que tiene tanto acceso a diversas formas de entretenimiento, sin embargo conoce como ninguna otra la soledad, la ansiedad y la insatisfacción.*

CAPÍTULO 11



Una de las características más sobresalientes de la enseñanza de Cristo, era la meta de unidad entre sus discípulos. Antes de su muerte, en un momento en el que estaba emocionalmente triste por dejarlos, hizo un ardiente pedido. Una persona cuando se está despidiendo de esta vida, revela los secretos de su corazón. En ese momento, no hay nada más que ocultar, todo lo que está guardado clandestinamente en los pensamientos sale a la superficie.

¿Lo que estaba represado dentro de Cristo salió a la superficie antes de morir? Vinieron por lo menos cuatro deseos muy importantes: a) La creación de una relación interpersonal abierta e íntima capaz de producir amigos genuinos y de superar las raíces de la soledad; b) La preservación de la unidad entre los discípulos; c) La creación de una esfera sublime de amor; d) La producción de una relación sin competencia depredadora, y sin individualismo. Como ya abordé el primer tópico, comentaré enseguida los demás.

Cristo no quería que sus discípulos estuviesen siempre juntos en el mismo espacio físico, sino en el mis-

mo sentimiento, en la misma disposición intelectual, en la misma meta. Ambicionaba una unidad que todas las ideologías políticas soñaron y jamás lograron. Una unidad que toda empresa, equipo deportivo, universidad y sociedad cualquiera nunca obtuvieron. Anhelaba que fuesen unidos en la esencia intrínseca de su ser.

La unidad que Cristo proclamaba elocuentemente no anulaba la identidad, la personalidad. Las personas sólo sufrirían un proceso de transformación interior que subsidiaría una unidad tan elevada que estancaría el individualismo y sobreviviría a todas sus diferencias. Juntas, unidas, ellas desarrollarían las funciones nobles de la inteligencia. Cada persona seguiría siendo un ser complejo, con características particulares, pero en su esencia intrínseca sería uno. En esta unidad cooperarían mutuamente, se servirían unas de otras, se volverían sabias y llevarían a cabo el cumplimiento del propósito de su maestro.

Para preservar la unidad propuesta por Cristo, las disputas y discriminaciones deberían ser rechazadas. Además de eso, para preservarla sería necesario aprender a sufrir pérdidas en favor de ella. Ninguna unidad sobrevive sin que las personas que la buscan estén dispuestas a sufrir determinadas pérdidas para sustentarla. Hasta no es posible que haya relaciones humanas sin que haya decepciones. Por lo tanto, para que la unidad tuviese raíces, era necesario trabajar las pérdidas y las frustraciones y apreciar las metas colectivas por encima de las individuales.

Excluir, discriminar, dividir, romper, son habilidades intelectuales fáciles de aprender. Un niño de cinco años ya tiene todas esas habilidades en su personalidad. Sin embargo, incluir, cooperar, considerar las necesidades del otro y preservar la unidad exige madurez de la inteligencia, exige comprender que el mundo no debe girar en torno de uno mismo, exige desarrollar un paladar emocional refinado, en el que se sienta placer en darse al otro.

El individualismo es un fenómeno intelectual espontáneo y no exige esfuerzo para lograrlo. Además de eso, él no genera un placer tan rico como el placer colectivo, cuando se está entre amigos, cuando la unidad es conquistada. *Quien preserva la unidad se vuelve especial por dentro y común por fuera.* Quien ama el individualismo se vuelve especial hacia fuera, y es superficial por dentro.

En la unidad propuesta por Cristo los discípulos conquistan una esfera afectiva tan especial que reciben el nombre de hermanos. Es muy extraño aplicar esa palabra "hermanos" a personas que no participan de los mismos lazos genéticos o de la misma historia familiar desde la más tierna infancia. Pues bien, el clima producido entre los discípulos de Cristo estaba irrigado con un amor tan elevado y difícil de ser explicado que los convertía en miembros de una familia. Una familia que está más allá de los límites de los lazos genéticos, que no es un mero grupo social reunido, sino que posee una misma historia interior, en la cual cada miembro siente por el otro y contribuye a promover su crecimiento interior.

Aquellos hombres que nunca pensaron en darse a los extraños y que eran tan individualistas pasaron a llamarse cariñosamente "hermanos". Pedro, que era inicialmente tan rudo en su personalidad, llamó a Pablo de amado hermano en su segunda carta. Ellos aprendieron poco a poco a superar las dificultades y preservar la unidad, que es como una cantera cultivada por la práctica del amor trascendental, que comentaré en los próximos textos.

Una de las mayores fallas de millones de personas que siguieron a Cristo a lo largo de los siglos fue no caminar en las avenidas de la unidad que Él deseaba, dejándose subyugar por las diferencias, por los problemas, por las disputas.

Cristo, cuando estaba con sus discípulos, les enseñó a superar el miedo, los dolores, a invertir en sabiduría, a desarrollar el arte de pensar y muchas otras funciones ricas de la inteligencia. Ahora ellos tenían implementos para caminar por las avenidas de la unidad, bastaría sólo que las recorrieran.

Las necesidades universales del hombre y el arte de amar

De todas las características de la escuela de Cristo, la del amor es la más elevada y la más noble y, al contrario, de lo que podemos pensar es una de las más difíciles de comprender, pues sobrepasa los límites de la razón lógica. Amar unos a otros era un principio fun-

damental. Estamos acostumbrados con la cultura cristiana y por eso no nos preocupan esas palabras. Desde el punto de vista psicológico, amar unos a otros es una exigencia poética y bella, pero, al mismo tiempo, altísima y difícilísima de ser alcanzada.

Freud en la teoría del psicoanálisis¹, dio énfasis a la sexualidad. El instinto sexual y los conflictos generados por él están en el meollo de muchos textos psicoanalíticos. No hay duda de que determinados conflictos sexuales están en la base de algunas enfermedades síquicas. Con todo y eso, la tesis freudiana de que todos los fenómenos inconscientes se explican por experiencias infantiles ligadas a la libido (energía sexual) es limitada e inaceptable. Tenemos que considerar el ser humano más allá de los límites de la sexualidad, más allá de los límites dualistas de la relación hombre-mujer, y comprenderlo en su totalidad, de manera que podamos ir al encuentro de sus necesidades universales.

¿Qué es lo que más somos en gran parte de nuestro tiempo? ¿Hombre o mujeres, machos o hembras? Si estudiamos la construcción de la inteligencia y las necesidades síquicas fundamentales, constataremos que en la mayor parte de nuestro tiempo (probablemente noventa por ciento) no somos ni machos ni hembras, hombres o mujeres, sino tan sólo seres humanos, que poseen necesidades universales.

¹Freud, Sigmund. Obras psicológicas completas de Sigmund Freud. Rio de Janeiro, Imago, 1969.

¿Cuáles son esas necesidades universales? Necesidad de placer, de entretenimiento, de soñar, de tener sentido existencial, de superar las angustias existenciales, de trascender el estrés sicosocial, de superar la soledad, de desarrollar la creatividad, de trabajar, de alcanzar objetivos, de alimentarse, de reponer las energías durante el sueño, de amar y también de satisfacción sexual. Cuando tratamos de evidenciar excesivamente nuestra masculinidad o femineidad, probablemente se está comprometiendo la sanidad síquica.

Amar es probablemente la necesidad universal más sublime y más difícil de ser atendida. Los románticos hablaron sobre el amor, los poetas lo proclamaron, pero en la práctica no es fácil conquistarlo.

Cristo predicaba un amor deslumbrante, un amor que genera una fuente de placer y de sentido existencial. Aquel sencillo hombre de Nazaret, que tuvo tantas dificultades en la vida, que sufrió desde la infancia y, cuando adulto, no tenía dónde reclinar su cabeza, no sólo destiló sabiduría de su dolor y extrajo poesía de su miseria, sino que tuvo fuerzas para hablar de un amor arrebatador: "Ámense unos a otros como yo los he amado"⁹².

En su última ida a Jerusalén, antes de la crucifixión, Él sufrió una intensa persecución por parte de los herodianos, de los fariseos y de los saduceos que hacían parte de los partidos religiosos. Todos trataban de tentarlo para hacerlo caer en alguna contradicción. Esperaban que Cristo dijese alguna herejía contra las tradiciones judías o que dijese algo que fuese

contra el régimen de Roma. Sin embargo, Él silenciaba a todos con su inteligencia. A pesar de callarlos y de provocar una gran admiración en sus opositores, tenía conciencia de que luego iría a morir. Era sólo una cuestión de tiempo y Él sería prendido lejos de la multitud, por eso Él discurría sin rodeos sobre su enjuiciamiento y sobre los dolores que iría a padecer.

El clima era amenazador, capaz de quitarle el sueño a cualquiera. La cúpula judía ya había armado diversos esquemas para prenderlo y matarlo. Desde el punto de vista lógico, no había espacio para que Cristo se preocupara de otra cosa a no ser de su propia seguridad. Sin embargo, a pesar de la tensión exterior, Él no se dejaba perturbar. El mundo en cambio estaba agitado, pero Él se mostraba tranquilo y hasta tenía tiempo para hablar con sus allegados sobre un amor trascendental, un amor que echa fuera todo miedo. ¿Cómo es posible que alguien que está rodeado de odio hable sobre el amor?

Cristo estaba listo para ser eliminado de la tierra de los vivos, y aún así cuidaba cariñosamente de aquellos galileos que tantas veces lo decepcionaron. Los preparaba para ser fuertes, a pesar del drama que Él atravesaría. Los equipaba para que aprendiesen el arte de amar.

Él hablaba sobre un amor difícil de ser investigado, que está mucho más allá de los límites de la sexualidad, de los intereses particulares. Un amor que se da y que se preocupa más de los demás que de sí mismo.

El más elevado nivel de amor, tolerancia y respeto humanos

Coloque diez alumnos en una universidad. Durante tres años y medio, que fue el tiempo que Cristo estuvo con sus discípulos, e intente enseñarles a amarse unos a otros. Dé conferencias, promueva debates y lleve esos alumnos a leer todo tipo de literatura sobre el amor. Vea el resultado. Probablemente, al final de ese período, ellos no se estarán amando, sino guerreando unos con otros, discutiendo quién tiene más conocimiento sobre el amor, quién habla mejor sobre él. Serán maestros en el discurso sobre el tema "amor", pero difícilmente aprenderán la más difícil de todas las artes, la de amar. Aprenderla exige más que cultura y elocuencia.

Cristo tenía una meta tan elevada sobre el amor, que tanto sus discursos como sus actitudes sobrepasaban los límites de la lógica psicológica. Cierta vez, dijo: *"Oyeron lo que fue dicho: amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Yo, en verdad les digo, : amen a sus enemigos y oren por los que los persiguen ... Si aman a los que los aman, qué recompensa tendrán?"*⁹³. Con esas palabras, Jesús tocaba los límites más altos y, al mismo tiempo, más impensables del amor, de la tolerancia y del respeto humano.

¿Cómo es posible amar a los enemigos? ¿Quién tiene estructura emocional para eso? ¿Cómo es posible amar a alguien que nos frustró, nos decepcionó, habló injustamente contra nosotros? Algunas personas no logran amarse a sí mismas, pues no tienen el mínimo de

autoestima, viven destruyéndose con sentimientos de culpa e inferioridad. Otras aman a sus amigos, pero con una emoción frágil y sin raíces, pues, a la más mínima señal de frustración, los excluyen de sus vidas. Otras llegan a tener una emoción más rica y estable y construyen amistades duraderas que soportan los inviernos existenciales. Sin embargo, son incapaces de amar a alguien más allá de su círculo de amigos, por eso son exclusivistas, no aceptan intrusos en su grupo social.

Si no pocas veces nuestro amor es condicional, inestable y exclusivista, ¿cómo es posible amar a los enemigos? Ningún humanista llegó a tal ambición. Probablemente nadie que haya proclamado la necesidad de preservar los derechos humanos fue tan lejos como Cristo, nadie estableció un nivel de relacionamiento tan alto como el que Él propuso.

Debido a la aglomeración poblacional en la actualidad, así como a la competitividad, al individualismo y a la superficialidad en las relaciones socioprofesionales, es más fácil hacer "enemigos" que amigos. No enemigos que quieran destruirnos, sino que nos decepcionan, que nos frustran, que nos critican justa o injustamente, que hablan por detrás, que no corresponden a nuestras expectativas.

Solamente una persona enamorada por la vida y por el ser humano y, además de eso, tranquila y segura, supera con dignidad las frustraciones sociales y maneja con eximia habilidad sus pensamientos en los momentos de tensión. Solamente ella puede vivir el nivel

propuesto por Cristo, puede ser libre en su emoción, puede tener posibilidades de amar a las personas que la aborrecen. Ni la siquiatria moderna soñó con un ser humano de un nivel tan alto en su personalidad.

Si tuvieramos la capacidad de amar a las personas que nos frustran, nos desengañan, nos haríamos un gran favor a nosotros mismos. Dejaríamos de estar angustiados por ellas y las veríamos bajo otra perspectiva, no como enemigas. Disminuiríamos los niveles de estrés y evitaríamos algunos síntomas sicosomáticos. El diálogo, el respeto, la afectividad y la solidaridad florecerían como en un jardín. La comprensión del comportamiento del otro sería más noble. ¿Qué técnicas de sicología podrían arrebatarnos tal cualidad de vida si, con frecuencia, queremos que el mundo gravite primero en torno de nuestras necesidades, para después considerar las necesidades de los demás?

Las limitaciones de la emoción humana

Muchos pasan la vida entera enseñando a sus hijos a seguir los recorridos del amor, a cultivar una rica afectividad entre ellos, y el resultado no pocas veces es el desamor, la disputa y la agresividad. No es fácil enseñar el camino del amor, pues él está más allá de la mera adquisición de enseñanzas éticas y de reglas de comportamiento.

Los discípulos de Cristo, cuando Él los llamó, se comportaban como cualquier ser humano: discutían, se irri-

taban y vivían sólo para satisfacer sus necesidades. No obstante, el maestro quería que ellos reescribiesen paulatinamente sus historias, una historia sin disputas, sin discriminación, sin agresividad, una historia de amor.

Cristo tenía metas osadísimas, y Él sólo proponía aquello que vivenciaba. Él amó al ser humano incondicionalmente. Fue dócil, gentil y tolerante con sus más ardientes opositores. *Amó a quien no lo amaba y se donó hacia quien lo aborrecía.* El amor era la base de su motivación para aliviar el dolor del otro. ¿Quién posee una emoción tan desprendida?

Las grandes empresas de todo el mundo tienen respetables equipos de recursos humanos que tratan de entrenar continuamente a sus funcionarios para que puedan aprender a tener mejor desempeño intelectual, creatividad y espíritu de equipo. Los resultados no siempre son los deseados. Sin embargo, el propósito de Cristo, además de incluir el espíritu de equipo y el desarrollo del arte de pensar, requería la creación de una esfera de amor mutuo.

Nadie logra preservar cualquier forma de placer en los mismos niveles por mucho tiempo. A lo largo de los años, debido al proceso de sicoadaptación, el amor disminuye invariablemente de intensidad, y si hubiese éxito, será probablemente sustituido paulatinamente por la amistad y por el compañerismo.

La sicoadaptación es un fenómeno inconsciente que hace disminuir la intensidad del dolor o del placer a lo

largo de la exposición de un mismo estímulo. Una persona al colocar un cuadro de pintura en la pared, lo observa, lo contempla por algunos días, y aún, con el correr del tiempo, se sicoadapta a su imagen y poco a poco se siente menos atraída por él. Una persona al comprar un vehículo, luego de algunos meses entra en él como entrar en el baño de su casa, o sea, no siente más el mismo placer que tuvo cuando lo adquirió, pues se sicoadaptó a él. Cuando sufrimos una ofensa, al comienzo ella nos perturba, pero con el transcurrir del tiempo nos sicoadaptamos y poco sufrimos con ella. Lo mismo puede ocurrir con la afectividad en las relaciones humanas. Con el pasar del tiempo, si el amor no es cultivado, nos adaptamos unos a otros y dejamos de amar.

La energía emocional no es estática, sino dinámica. Ella se organiza, se desorganiza y se reorganiza en un flujo vital continuo e ininterrumpido. Nuestra capacidad de amar es limitada. Amamos con un amor condicional y sin estabilidad. Las frustraciones, los dolores de la existencia, las preocupaciones cotidianas sofocan los destellos de amor que poseemos. Por tanto, el secreto del limitado amor humano no siempre está en conquistarlo sino en cultivarlo.

A pesar de todas las limitaciones de la emoción en crear, vivir y cultivar una esfera de amor; amar es una de las necesidades vitales de la existencia.

*Quien ama vive la vida intensamente.
Quien ama extrae sabiduría del caos.
Quien ama siente placer en donarse.*

*Quien ama aprecia la tolerancia.
Quien ama no conoce la soledad.
Quien ama supera los dolores de la existencia.
Quien ama produce un oasis en el desierto.
Quien ama no envejece, aunque el tiempo arrugue su rostro.
El amor transforma miserables en ricos.
La ausencia del amor transforma ricos en miserables.
El amor es una fuente de salud síquica.
El amor es la expresión máxima del placer y del sentido existencial.
El amor es la experiencia más bella, poética y lógica de la vida.
Cristo predicaba sobre la revolución del amor...*

Un lugar destacado para las mujeres en la escuela de la existencia

En el proyecto de Cristo no había lugar sólo para los hombres, los apóstoles y líderes masculinos, aunque la sociedad de la época sobrevalorara al hombre. En él, las mujeres tuvieron un papel fundamental. Ellas siempre aprendieron con más facilidad el lenguaje del amor que los hombres. Además, los gestos más sublimes para con Cristo fueron producidos por las mujeres, de las cuales destacaré dos.

Una de ellas fue María, hermana de Lázaro, uno de los amigos de Cristo. Ella tenía un frasco de alabastro,

conteniendo un precioso perfume⁹⁴. Aquel perfume era carísimo, tal vez la mayor preciosidad que ella poseía. María amaba mucho a su maestro. Estaba tan cautivada por Él y por sus palabras poco comunes que no sabía cómo expresar su gratitud. Además de eso, estaba muy triste porque, diferente de los discípulos, tenía entendido que Cristo estaba próximo a su muerte. Ante tanto amor y tanto dolor, ella tuvo un gesto inusitado: dio a Él lo más caro que tenía. Quebró el vaso de alabastro y derramó su perfume sobre la cabeza de Cristo, preparándolo para su muerte, pues los antiguos perfumaban los cadáveres.

Algunos discípulos consideraron su actitud un desperdicio. Sin embargo, para ella, aquello no era un desperdicio, era muy poco para todo el amor que sentía por Él, para todo el dolor de su partida. Cristo entendió la dimensión de su gesto y quedó tan conmovido que dijo que donde sus palabras fuesen propagadas, su gesto sería divulgado para la memoria de ella⁹⁵. El gesto de aquella mujer fue un memorial de amor, que llegó hasta los días de hoy.

Otra mujer tuvo un gesto sublime para con Cristo. Ella no tenía recursos financieros, ni tenía un perfume tan caro para esparcir sobre Él. Pero poseía otro líquido no menos precioso: sus lágrimas. Esa mujer era despreciada socialmente y reprobada moralmente, sin embargo Cristo había pasado por ella y transformado su vida. Veamos esa historia.

Cristo fue invitado a participar de una comida en la casa de un fariseo. De repente entró una mujer lloran-

do y derramando lágrimas sobre los pies de Cristo. Y como no disponía de una toalla, ella, avergonzada, los secó con sus propios cabellos⁹⁶.

Cristo nunca exigió que las personas se doblasen a sus pies, pero muchos lo hicieron. Los dictadores siempre usaron la fuerza para conseguir tal reverencia, sin embargo, los que se doblaban a los pies de Cristo no lo hacían presionados, sino por amor. Se sentían comprendidos, amados, perdonados y atraídos por Él.

Aquella mujer era famosa por su inmoralidad. El fariseo, anfitrión, conocía la historia de ella. Cuando ella lloró a los pies de Cristo, Él comenzó a criticar a los dos en su pensamiento. Para aquel fariseo, moralista y rígido, el gesto de ella era un escándalo y la actitud complaciente de Cristo era inadmisibles. No concebía que alguien que tuviera dignidad se mezclara con aquel tipo de gente.

El fariseo era óptimo para juzgar, pero su juicio era superficial, pues no lograba percibir los sentimientos más profundos del ser humano, no lograba comprender que las lágrimas de aquella mujer no expresaban un llanto común, sino que era resultado de una profunda reflexión de vida. Las palabras de Cristo habían cambiado su vivir. Ella aprendió a amarlo profundamente y había encontrado un nuevo sentido para su vida, por eso, sin pedir permiso, invadió la casa de aquel fariseo y se arrojó sobre los pies de su maestro. No le importó a ella cómo la juzgarían.

Cristo quedó tan conmovido con el gesto de aquella mujer que, estando en situación delicada por tener

tantos opositores, no le importó desgastar una vez más su imagen social. Aquella escena era comprometedorra, podía generar más interpretaciones. Cualquiera que se preocupase por su imagen social se sentiría incómodo por la manera como aquella mujer entró y por los gestos que hizo. Sin embargo, para aquel maestro afectivo, los sentimientos de ella eran más importantes que lo que otros pudiesen pensar y hablar de Él.

Cristo no le hizo preguntas, no indagó sobre sus errores, no cuestionó su historia, sólo comprendió y la trató gentilmente. Después de ese tratamiento, el maestro de la escuela de la existencia se dirigió a los fariseos, provocó su inteligencia y removió los cimientos de su juicio y de su moralidad superficial con una historia. Él habló sobre dos personas que tenían deudas. Una era aquella mujer y la otra era el propio fariseo. A las dos se le perdonaron sus deudas. Cristo llegó a concluir que aquella mujer, por tener conciencia de que su deuda era mayor, tenía más valorizada la deuda, quedando más aliviada y amada que aquel que la perdonara.

Con esa historia, Cristo llevó a aquel crítico fariseo a comprender que, por el hecho de que aquella mujer había hecho una profunda revisión de su historia, había aprendido a amar más de lo que él consideraba justo. Por medio de esa historia, también lo llevó a pensar que él, aunque conociese toda la ley judaica y se jactase de su justicia y moralidad, era infeliz, vacío y tenía una vida teatral, pues no conseguía amar. De esta manera, Él demostró que donde la autosuficiencia y la arrogancia imperan, el amor no logra ser cul-

tivado. Y por otro lado, donde impera la humildad y una revisión sin miedo y sin prejuicio de la historia de la vida, el amor florece como un jardín. *El orgullo y el amor nunca florecen en un mismo territorio.*

Las dos mujeres, con sus gestos delicados, sorprendieron a aquel maestro que vivía sorprendiendo a las personas. *Esos gestos evidencian que, cuando las mujeres entran en escena, logran ser más sublimes que los hombres.* Ellas siempre fueron más rápidas para comprender y asumir el lenguaje especial del amor del maestro de los maestros. El amor siempre generó gestos más nobles y más profundos que el poder y la justicia moralista masculina...

El amor y el perdón

Cristo proponía a sus discípulos que se perdonaran los unos a los otros, que se liberaran de los sentimientos de culpa y que tuvieran una vida emocional suave, tranquila, como sólo una persona que perdona tanto a los otros como a sí misma, puede tener. La psicología de Cristo era profunda, el amor y el perdón se entrelazaban. De hecho, era una psicología transformadora y no reformadora y moralista. Él decía que había venido para perdonar, para olvidar el peso de la existencia y volver la vida más complaciente, tolerante y emocionalmente serena. Animaba a sus discípulos a observar la vida de Él y a tomarla como modelo existencial. Por eso, decía: "Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón"¹⁹⁷.

Cristo deseaba aliviar la emoción del peso de las amarguras, de los rencores, de los complejos de inferioridad, de los sentimientos de culpa y del autocastigo. A pesar de tener todos los motivos para ser rígido y hasta juzgar a las personas, en Él sólo había espacio para el perdón, que no es una señal de flaqueza, sino de grandeza emocional. Perdonar es expresar el arte de amar.

En la escuela de la existencia de Cristo, perdonar los unos a los otros es un principio fundamental. Perdonar alivia tanto los sentimientos de culpa como las amarguras. Un sentimiento de culpa hiere la emoción. La amargura destruye la tranquilidad.

La propuesta de Cristo del perdón es liberadora. *La mayor venganza contra un enemigo es perdonarlo. Al perdonarlo, nos libramos de él, pues deja de ser nuestro enemigo. El mayor favor que hacemos a un enemigo es odiarlo o sentirnos disgustados con él. El odio y la amargura cultivan los enemigos dentro de nosotros.*

Cristo vivió el arte del perdón. Perdonó cuando fue rechazado, cuando fue ofendido, cuando fue incomprendido, cuando fue herido, cuando fue abofeteado, cuando fue ajusticiado, perdonó hasta cuando estaba muriendo en la cruz. En el ápice de su dolor dijo: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen..."⁹⁸. Ese procedimiento cambió la trayectoria de Cristo, libre y suave.

Es muy difícil vivir con tranquilidad en las relaciones sociales, pues fácilmente nos frustramos con los otros.

Es más fácil vivir con mil animales que con dos seres humanos. A veces, nuestras más amargas frustraciones provienen no de los extraños, sino de las personas más íntimas.

A pesar de estar rodeado de enemigos y de tener discípulos que frecuentemente lo decepcionaban, el maestro de la escuela de la existencia lograba vivir tranquilo. El arte del perdón era uno de sus secretos. El ejercicio de ese arte lo hacía no girar alrededor de los otros, no esperar el retorno de ellos cuando Él se daba. No es que no esperara nada de sus discípulos, por el contrario, proponía metas elevadísimas para ellos. Sin embargo, tenía plena conciencia de que ellas no podrían ser logradas por presión, cobros, ni en poco tiempo. Él esperaba que, paulatinamente, sus discípulos fuesen transformados interiormente de manera libre y espontánea.

Por amar al ser humano y ejercitar continuamente el arte del perdón, Cristo preparaba el terreno para trascender, superar cualquier tipo de frustración con cualquier tipo de persona. Ni la humillante negación de Pedro lo hacía desanimar.

Pedro estuvo mucho tiempo con su maestro, presencié gestos y oyó palabras poco comunes. Sin embargo, él lo negó tres veces delante de las personas humildes, delante de los siervos de los sacerdotes. Mientras Pedro lo negaba por tercera vez, Cristo, a pesar de estar siendo golpeado e injuriado, se dirigió a él con una mirada... Una mirada acogedora, no enjuiciadora.

En aquel momento, Pedro estaba diciendo a toda voz que no conocía al maestro de Nazaret, con su mirada arrebatadora. Él estaba expresando que conocía a Pedro y que lo amaba. *Pedro podía desistir de Cristo, pero Cristo no desistía de Pedro... El amor de Pedro por su maestro podía ser limitado y circunstancial, pero el de Cristo por él era ilimitado, pues, a pesar del dolor causado por la cúpula judaica y por la propia negación de Pedro, lograba abrir una ventana para acogerlo.*

Cristo estaba preso y siendo herido, mientras Pedro estaba libre en el patio, viendo de lejos a su maestro ser agredido. El Cristo preso y herido tuvo tiempo para acoger al Pedro libre en el patio. ¿Quién estaba preso, Cristo o Pedro? Pedro estaba preso y Cristo estaba libre. Pedro estaba libre exteriormente, pero preso interiormente, por miedo y por inseguridad. Cristo estaba preso exteriormente, pero libre interiormente, en sus pensamientos y emociones, en su espíritu.

Pedro no pidió perdón a su maestro, pero el mirar acogedor y consolador de Él, ya lo estaba perdonando en el momento en que él lo negaba por tercera vez. Cristo, con su mirar penetrante parecía decir elocuentemente a él: *"Pedro, puedes desistir de mí, puedes negar todo lo que viviste conmigo, pero no hay problema, yo aún te amo, no desisto de ti..."*. Ante eso, Pedro entró en sí y se retiró para llorar. Aquel hombre fuerte y rudo, que difícilmente derramaba lágrimas, aprendió a llorar y a ser sensible. Lloró intensa y amargamente. Mientras lloraba, probablemente recordaba su comportamiento y su historia, meditaba sobre el mirar profundo de Cristo, reflexionaba sobre los pensamientos de Él y, tal vez,

comparaba su pobre y limitada emoción subyugada por el miedo y por la inseguridad, con el amor incondicional de su maestro.

A todos nos gusta criticar, juzgar y condenar a las personas que nos rodean y hasta a aquellas que están lejos de nuestro vivir. Cristo tenía todos los motivos para juzgar, pero no lo hacía ni condenaba; Él acogía, incluía, valoraba, consolaba y animaba.

Pedro dijo que, aunque todos negaran a Cristo, él no lo negaría y, de ser necesario, hasta moriría con Él. Fue muy grave el error de Pedro que negó, aunque por momentos, a Cristo y a la historia que tuvo con Él. Además de eso, por negarlo fue infiel a su propia conciencia. A pesar de todo, Cristo no lo condenó, no lo cuestionó, no lo criticó, no lo reprobó, sino que lo acogió. Cristo lo conocía más de lo que el propio Pedro. Él previó su comportamiento. Su previsión no era una condenación, sino un acogimiento, una señal de que no desistiría de Pedro en cualquier situación, un indicio de que el amor que sentía por él estaba por encima de lo que podía recibir, por encima de sus gestos y actitudes.

Cierta vez, Cristo dijo que toda persona que viniera hasta Él, no sería lanzado fuera, sin importar su historia ni sus errores⁹⁹. *Él veía los errores no como objeto de castigo, sino como una posibilidad de transformación interior.*

La práctica del perdón de Cristo era fruto de su capacidad desenfadada de amar. A través de esa práctica, todos tenían continuas oportunidades de revisar su his-

toria y crecer ante sus errores. El amor de Cristo es singular, nadie jamás podrá explicarlo...

El beso de Judas Iscariote y la amabilidad con que Cristo trata a su traidor

Antes de ser juzgado Cristo, se hicieron varios intentos para prenderlo, todos ellos sin éxito. En uno de ellos, los sacerdotes y los fariseos, se indignaron con los soldados que regresaron con las manos vacías. Desde esa vez, el frustrado intento no recayó sobre el miedo de reacción de la multitud, que no aceptaría la prisión de Cristo, sino porque los soldados quedaron atónitos con sus palabras. Ellos dijeron a los sacerdotes que "nunca alguien habló como este hombre"¹⁰⁰. Los sacerdotes indignados con los soldados, los reprendieron y dijeron que nadie de la cúpula judía había creído en Él, tan sólo la "ralea" inculta. Lo cual no era verdad, pues varios sacerdotes y fariseos admiraban y creían en Cristo, pero tenían miedo de declarar eso en público.

A pesar de los intentos frustrados, llegó el momento de ser tomado preso y juzgado. Él impresionó a los soldados que lo prendieron por entregarse espontáneamente, sin ninguna resistencia. Además de eso, intercedió por sus tres discípulos que lo acompañaban, pidiendo a los guardias que no los prendiesen. Así, en el momento en que fue tomado preso, siguió teniendo actitudes poco comunes; aún había en Él disposición para cuidar fraternalmente del bienestar de sus amigos.

Cuando sufrimos sólo tenemos disposición para aliviar nuestro dolor, pero cuando Él sufría todavía quedaba en Él disposición para cuidar de los demás. Y no sólo eso, en la noche en que fue traicionado, su amabilidad y gentileza eran tan elevadas que tuvo reacciones impensables con su propio traidor. Veamos.

Cristo fue hecho preso en el jardín de Getsemaní. Era una noche densa y Él estaba orando y esperando ese momento. Entonces, Judas Iscariote apareció con un gran número de guardias. Cristo tenía todos los motivos para reprender, criticar y juzgar a Judas. Sin embargo, el relato de Mateo dice que, aún en esa noche de profunda traición, fue amable con su traidor, llamándolo amigo, dándole así, una oportunidad más para que interiorizara y repensara su acto.

Judas, en ese momento, hizo un falso elogio: "¡Salve Maestro!", y lo besó. Jesús, sin embargo, le dijo: "¿Amigo, a qué viniste?". Aquí hay algunas consideraciones importantes que deben hacerse.

El beso de Judas indica que Cristo era demasiado amable. Judas, aunque estuviese traicionando a su maestro, aunque lo conociera poco, lo conocía lo suficiente para saber que Él era amable, dócil y tranquilo. Sabía que no sería necesario el uso de ninguna agresividad, ninguna emboscada o encerrona para prenderlo. Un beso sería suficiente para que Cristo fuera reconocido y hecho preso en aquella densa noche oscura en el jardín de Getsemaní.

Cualquier persona traicionada tiene reacciones de odio y agresividad. Por eso, para traicionarla y prenderla

son necesarios métodos agresivos de seguridad y contención. Sin embargo, Cristo era diferente. Judas sabía que Él no reaccionaría, que no usaría cualquier violencia y mucho menos huiría de aquella situación, por tanto bastaba sólo un beso. *¡En toda la historia de la humanidad, nunca antes alguien, por ser tan amable, fue traicionado de manera tan suave!*

Cristo sabía que Judas lo traicionaría y estaba esperándolo. Cuando llegó, Cristo, por increíble que parezca, no lo criticó, ni se irritó contra él. Tuvo una reacción totalmente diferente de nuestro patrón de inteligencia. Lo normal sería ofender al agresor con palabras y gestos o enmudecer frente al miedo de ser llevado preso. Sin embargo, Cristo no tuvo esas reacciones. Él tuvo el valor y el desprendimiento de llamar a su traidor, amigo y la gentileza de hacerlo interiorizar y repensar su actitud.

Perdemos con facilidad la paciencia con las personas, aún con aquellas que más amamos. Difícilmente actuamos con gentileza y tranquilidad cuando alguien nos aborrece y nos irrita, aunque ese sea nuestro hijo, alumno, amigo, o colega de trabajo. Desistimos fácil de aquellos que nos frustran, o decepcionan.

Judas desistió de Cristo, mas Cristo no desistió de Judas. Él le dio hasta el último minuto una preciosa oportunidad para que reescribiese su historia.

¿Qué amor es ese que irrigaba la emoción de Cristo con manantiales de tranquilidad en un ambiente desesperado? ¿Qué amor es ese que lo conducía, aún en el máxi-

mo de su frustración, a llamar a su traidor amigo y a estimularlo a revisar su vida? ¡Nunca, en la historia, un traidor fue tratado de manera tan amable y elegante! ¡Nunca el amor llegó a niveles tan elevados y sublimes!

Metas tan atrevidas para una humanidad tan limitada

Cristo hablaba de un amor deslumbrante. Un amor que irriga el sentido de la vida y el placer de la existencia. Un amor que se dona, que vence el miedo, que supera las pérdidas, que trasciende los dolores, que perdona.

Él vivenció esta historia de amor. El amor allanaba sus senderos, lo hacía sentirse satisfecho, sereno, tranquilo, seguro, estable, en detrimento de los largos y dramáticos inviernos existenciales por los que atravesaba.

A unos les decía "no llores", a otros "no temas", y todavía a otros "tened buen ánimo". Estaba siempre animando, consolando, comprendiendo y acogiendo a las personas, animándolas a superar sus temores, desesperos, fragilidades, ansiedades. Cristo demostró una disposición sin igual de amar, aún en el ápice del dolor.

Sus palabras y sus actitudes son como un sueño para las sociedades modernas que no logran escalar algunos niveles de ciudadanía y humanismo. Si transportamos el pensamiento de Cristo a la actualidad, podemos inferir que Él quería construir en la humanidad una esfera tan rica afectivamente que el ser hu-

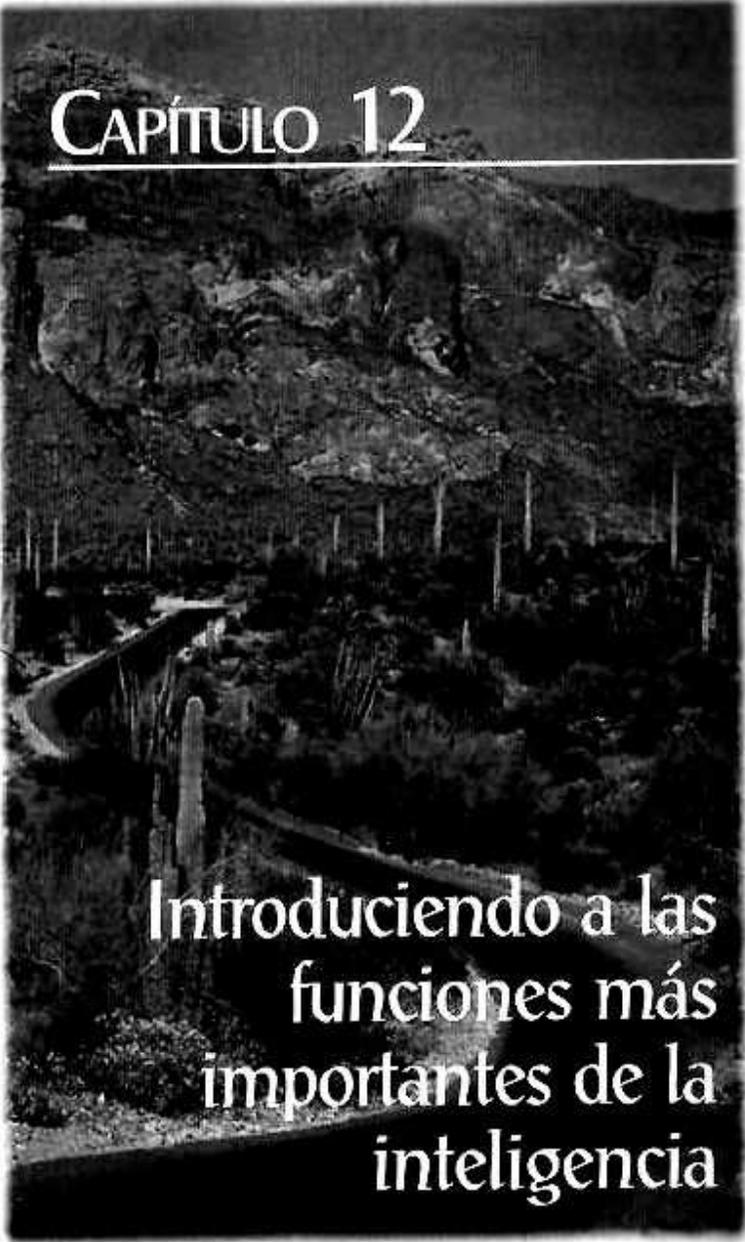
mano dejaría de ser un mero nombre, "cuenta bancaria", "título académico", "número de identidad", y pasaría a ser una persona insustituible, singular y verdaderamente amada.

Solamente el amor convierte a las personas en insustituibles, especiales, aunque no tengan *status* social o cometan errores y experimenten fracasos a lo largo de la vida.

Cualquier maestro deja que sus discípulos se vuelvan sabios, tolerantes, creativos e inteligentes. La bella Academia de Platón tenía al máximo esas exigencias. Las teorías educativas y sicopedagógicas de hoy tienen una exigencia menor, pues no incluyen la conquista de la tolerancia y la sabiduría en sus propósitos. Ni el inteligente Piaget colocó tales metas en su pauta intelectual. Con todo eso, Cristo fue mucho más lejos que la Academia de Platón y que las metas educativas de la modernidad.

Los que seguían al maestro de maestros, tenían que aprender no sólo a destilar sabiduría en los inviernos de la vida, recorrer las avenidas de la tolerancia y desarrollar el arte de pensar, sino también aprender el más noble de todas las artes, el arte de amar. *Nadie tuvo metas tan elevadas para una humanidad tan limitada...*

CAPÍTULO 12



Introduciendo a las
funciones más
importantes de la
inteligencia

*R*eciclando la competencia depredadora

Las metas de Cristo no podrían ser cumplidas si hubiese un clima de competencia depredadora e individualismo entre sus discípulos. La presencia de ese clima destruiría completamente la construcción de la historia de amor, de la unidad, de la sabiduría, de la solidaridad que Él proponía. ¿Cómo Cristo podría transformar intrínsecamente al hombre, si la tendencia natural de él es colocarse encima de los demás y querer que el mundo gire ante todo alrededor de sus propias necesidades? Revertir ese cuadro era uno de los mayores y más difíciles desafíos de Cristo, que muchos intentaron vencer, pero fueron derrotados.

El pensamiento de Cristo pone boca abajo los paradigmas del mundo moderno. En él no hay espacio para la competencia depredadora. En su proyecto, el individualismo es una actitud poco sabia. Él establece caminos de un modelo innovador de relaciones. Entre sus principios fundamentales están el aprender

a cooperar mutuamente y aprender a darse sin esperar nada a cambio.

El capitalismo sobrevive de la competencia. Sin ese proceso, el capitalismo estaría muerto. La competencia estimula el desempeño intelectual y mejora la calidad de productos y servicios. Sin embargo, cuando es depredadora, o sea, cuando considera las metas a ser alcanzadas más importantes que el proceso utilizado para alcanzarlas, se vuelve deshumana y destructiva. La competencia depredadora anula los valores altruistas de la inteligencia, anula la humanidad de los competidores.

En la escuela de Cristo no se admite cualquier tipo de competencia destructiva, que anule o perjudique al otro. Existe una competencia totalmente diferente de la que estamos acostumbrados, una competencia saludable y sublime, o sea, una competencia para servir a los otros, para promover el bienestar de ellos, para honrarlos, para cooperar mutuamente, para ser solidario. Podemos decir que la escuela de la existencia de Cristo es tan admirable que sus principios son los de una anticompetencia, donde imperan la preservación de la unidad y la promoción del crecimiento mutuo.

Cristo no eliminaba la búsqueda de metas personales, la conquista de una recompensa más elevada. Él evidenciaba que había una recompensa superior para aquellos que consiguiesen la madurez interior. Las metas continúan existiendo, pero los procesos para alcanzarlas son contrarios a lo que aprendemos.

Aquel que quiere ser el mayor tiene que hacerse menor. Aquel que quiere ser grande debe ser el que más

sirve. Aquel que quiere tener posición privilegiada debe ser el que más valora y honra a las personas despreciadas. ¿Dónde vemos un modelo social como ese? Ni los socialistas, en la cumbre de sus pensamientos, soñaron con una sociedad tan solidaria.

Al ser humano le gusta ser servido y reconocido por los otros. Le gusta estar sobre sus semejantes, aprecia el brillo social. Algunos usan hasta la práctica de la "compasión" para tener privilegios. Usan la humildad como pretexto, aunque inconsciente, para que las personas giren alrededor de ellas por la miseria o compasión que inspiran. La práctica de la "compasión" endurece la inteligencia. Y cuando nos muestra pacientes con trastornos síquicos, dificulta hasta la solución de las enfermedades totalmente tratables. Por eso, acostumbro a decir que el gran problema no es la enfermedad del enfermo, sino el enfermo de la enfermedad, o sea, la actitud frágil del "yo" ante las enfermedades síquicas.

Cristo estaba en contra de la práctica de la "compasión". Rechazaba cualquier tipo de sentimiento de pena que las personas tuviesen con relación a Él¹⁰¹. Su humildad y simplicidad eran conscientes. Él no quería formar hombres dignos de dolor, sino hombres lúcidos, seguros y coherentes¹⁰².

El maestro asombra a sus discípulos con procedimientos inesperados

Cristo obraba como un arquitecto de nuevas relaciones sociales. No sólo la solidaridad, la capacidad de

darse, de cooperar mutuamente, de considerar las necesidades del otro, deberían regular las relaciones humanas, sino también los sentimientos más nobles de la tolerancia deberían regularlas y hasta embriagarlas. La tolerancia es una de las características más sofisticadas y difíciles de ser incorporadas en la personalidad.

Es más fácil adquirir cultura que aprender a ser tolerante. Una persona tolerante es comprensiva, abierta y paciente. La intolerante es rígida, implacable, tanto con los otros como consigo misma. Es agradable convivir con una persona tolerante, pero es angustiante convivir con una persona rígida, excesivamente crítica.

En el proyecto de Cristo, las funciones sociales son permanentes. Los políticos, los empresarios, los intelectuales, los trabajadores, continúan desarrollando sus actividades profesionales. A pesar de mantener las actividades sociales, todos deberían aprender a despojarse de la necesidad de estar sobre los otros, todos deberían aprender a ejercer la ciudadanía y la solidaridad en todos los aspectos. Los cambios que Él propone son de adentro hacia afuera y no lo contrario. Cristo explicaba claramente que cualquier cambio exterior sin una reorganización interior era sólo maquillaje social¹⁰³.

El objetivo de Él no era reformar la religión judaica. Su proyecto era mucho más ambicioso. Cristo deseaba causar una profunda transformación en el interior del alma humana, un profundo cambio del hombre en la manera de ver el mundo y a sí mismo.

¿Cómo podía Cristo enseñar lecciones tan refinadas a aquel grupo rudo, inculto e intempestivo de jóvenes galileos? ¿Cómo podía tener éxito en esa tarea si, pasados tantos siglos, nosotros que vivimos en sociedades tan cultas, saturadas de universidades e informaciones, no escalamos los primeros peldaños de esa jornada? Es posible hablar en años venideros sobre solidaridad, ciudadanía, amor al prójimo, capacidad de darse, y, aún así, generar un grupo de personas individualistas, que son incapaces de ponerse en el lugar del otro. Veamos cómo obró ese maestro privilegiado.

Cierta vez, todos sus discípulos estaban reunidos conversando. El ambiente parecía normal. Nada extraño pasaba en el aire. Entonces, de repente, Cristo tuvo pues, una actitud que dejó a todos sus discípulos perplejos. Conviene decir que el hecho que relataré ocurrió en el final de su vida y que Él tenía conciencia de que su muerte se aproximaba. Entonces, necesitaba entrenar a sus discípulos para que aprendieran lecciones más profundas de la existencia.

A esas alturas, Cristo era profundamente exaltado y admirado por los discípulos. Toda persona que es muy admirada está muy distante de aquellos que la exaltan. Él tenía gran popularidad, las multitudes lo seguían atónitas. Los discípulos, a su vez, estaban tan extasiados por seguir a un hombre tan poderoso, que le acreditaban tener nada menos que *status* de Dios. Los emperadores romanos querían desesperadamente un poco de ese *status* y, por tanto, usaban la violencia. Cristo adquirió ese *status* espontáneamente. Sus discípulos lo consideraban tan grande que para ellos

Cristo estaba en los "cielos" y ellos estaban aquí en la tierra como simples aprendices y siervos.

Ante eso, llegó el momento de ese maestro intrigante, de darles una lección inolvidable. Cuando todos lo colocaban en las alturas, inasequible, súbitamente se inclinó en silencio, llegando al nivel de los pies de sus discípulos. Tomó calmadamente una toalla, la puso sobre sus hombros, cogió una vasija de agua y, sin decir palabra alguna, comenzó a lavar los pies de ellos¹⁰⁴. ¡Qué escena tan impresionante! ¡Qué coraje y desprendimiento!

¡Nunca alguien que fue considerado tan grande se hace a sí mismo tan pequeño! ¡Nunca alguien con el indescriptible status de Dios hace un gesto tan humilde y sencillo! *Nunca el silencio fue tan elocuente...* Todos los discípulos quedaron perplejos con su actitud.

En Roma, los emperadores querían que los hombres se postraran a sus pies y los consideraran divinos. En Jerusalén, hubo alguien que fue reconocido como "Dios", pero, en vez de exigir que los hombres se postraran a sus pies, Él se postró a los pies de ellos. ¡Qué contraste! No son sólo las palabras de Cristo las que no tienen precedente histórico, sino también los gestos.

En su época, el calzado no era cerrado, la higiene era poca y el polvo era intenso, pues no había pavimento en las calles. *La gran cantidad de mugre en los pies de aquellos pescadores, no era un problema para alguien que conocía el arte de la humildad en su nivel más sublime.* Él tenía una valentía poco común para ven-

cer el miedo y el dolor, como para ser humilde y atraer a las personas.

Imagine un gran empresario teniendo una actitud como esa ante sus empleados. Imagine un juez lavando los pies de un reo, o un rector de una universidad ciñéndose su cintura con una toalla y buscando a los novatos de su escuela, tan inhibidos con el nuevo ambiente, para lavar sus pies. Es difícil imaginar. Los gestos de Cristo son impensables y sorprendentes.

Pedro quedó tan perplejo que quiso impedirle el gesto. Él no comprendió ni soportó la humildad del maestro. Hacía poco tiempo el propio Pedro lo había reconocido como el Hijo de Dios vivo que era "uno con el Padre". Él podría preguntar: ¿cómo puede alguien que se consideró como Dios infinito, lavar los pies de un pequeño hombre finito? Cristo removió los cimientos de su mente. Y, sin decir nada, hizo que Pedro y sus amigos repensaran profundamente sus historias de vida. Pedro estaba tan atónito que dijo que era él quien debería lavar los pies de Cristo. Sin embargo, Cristo fue incisivo, diciendo que si no lavaba los pies de Pedro, ese no tendría parte con Él.

Los discípulos de Cristo no tenían prestigio social. Eran lo peor que había en términos de cultura y educación en la época. A pesar de la descalificación sociocultural, honró y cuidó intensamente de esos galileos.

Cristo tuvo el desprendimiento de lavar los pies de sus discípulos. Sólo una madre es capaz de tener un gesto tan amable y espontáneo como el de Él. Con esa acti-

tud elocuente, economizó millones de palabras y se hizo notar no sólo como un maestro inteligente y sofisticado, sino como "maestro de los maestros" de la bella e imprevisible existencia humana. Silenciosamente, vacunó a sus discípulos contra la dictadura del prejuicio, contra cualquier forma de discriminación, contra la competencia depredadora, el individualismo y la paranoia compulsiva de ser el número uno, que es uno de los fenómenos sicosociales más comunes y sentidos de la sociedad moderna. Tal paranoia, en vez de contribuir con la eficiencia intelectual, puede tanto abortar la creatividad como generar una contracción del placer por la existencia. Es posible ser el número dos, cinco o diez, con dignidad en cualquier actividad social y profesional. Es posible hasta despreocuparse con cualquier tipo de clasificación y ejercer con naturalidad las actividades humanas dentro de las propias limitaciones que cada uno posee. Es posible en algunas esferas, ir hasta más lejos, o sea, ubicar las metas colectivas sobre las individuales. Ese era el ardiente deseo de Cristo.

Abriendo las ventanas de la mente de sus discípulos

Los discípulos también vivían bajo la paranoia de ser el número uno. Poco tiempo antes de que Cristo les diera esa profunda lección, ellos se peleaban para ver quien sería el mejor entre ellos¹⁰⁵. Santiago y Juan, por intermedio de su madre, llegaron hasta a hacer una petición osada al maestro: para que uno se sentara a la derecha y otro a la izquierda cuando Él estuviera en su reino,

que inicialmente pensaron que se trataba de un reino político¹⁰⁶. Ahora, con su gesto sorprendente, el maestro penetró en las entrañas de sus seres y los vacunó con gran inteligencia contra las raíces más íntimas de la competencia depredadora. Al bajar al nivel de los pies de sus seguidores, Él golpeó profundamente el orgullo y la arrogancia de cada uno de ellos.

Los pies son conductores de la trayectoria existencial. Cristo quería expresar que en esa sinuosa y turbulenta trayectoria de vida, el ser humano debería lavar los pies unos a otros, o sea, debería cooperar, ser tolerante, perdonar, soportar, cuidar, proteger y servir unos a otros. Son lecciones profundas y difíciles de ser aprendidas.

Tras lavar los pies de los discípulos, Cristo rompió su silencio y comenzó a exteriorizar sus intenciones. No necesitaba hablar mucho, pues con su gesto sorprendente ya había dicho casi todo. Él hizo críticas contundentes al superficialismo de las relaciones sociales y políticas y declaró que, al contrario de lo que pensaban, aquel que deseara ser el mayor entre ellos, tendría que hacerse menor que los otros, tendría que aprender a servir¹⁰⁷. Si Él como maestro se despojaba de su posición y los servía, ellos, que eran sus discípulos, deberían hacer lo mismo unos a otros.

La jerarquía propuesta por Cristo era, en la realidad, una antijerarquía, una apología a la tolerancia, a la solidaridad, a las metas colectivas, a la cooperación y a la integración social. El mayor es aquel que más sirve, que más honra, que más se preocupa por los otros.

En cualquier ambiente social, el mayor recibe más honra, más privilegios, más atención que el menor. Todos destacan a las personas prominentes. La estética vale más que el contenido. El "estornudo" intelectual de un gran político, de un empresario, de un artista famoso, de un jefe de departamento de una universidad, causa más impacto que los brillantes pensamientos de una persona sin expresión social. Pero las características de la escuela de Cristo son tan desiguales que chocan con el mundo moderno. Chocan tanto el capitalismo como el socialismo.

Cualquier persona, incluso los científicos, que intenten estudiar la inteligencia de Cristo, quedará intrigada y al mismo tiempo encantada con las paradojas que la rodean.

¿Cómo es posible que alguien que tuvo una simple profesión de carpintero, que necesitaba tallar madera para poder sobrevivir, sea colocado como autor de la existencia, como arquitecto del universo! El registro de Juan 1 dice que *"todo fue hecho en Él y para Él y sin Él nada de lo que fue hecho se hizo..."*¹⁰³.

¿Cómo pudo alguien decir que tuvo el secreto de la eternidad y humillarse al punto de lavar los pies de simples pescadores galileos que no tenían nivel social o intelectual?

¿Cómo pudo alguien que superaba todo tipo de miedo, que era tan valiente e inteligente, haberse permitido pasar por el tormento indescriptible de la cruz, por la lenta deshidratación, dolor y cansancio físico y psicológico generado por ella?

¡La historia de Cristo es admirable!

El audaz proyecto trascendental

No debemos pensar que Cristo estaba creando un grupo de personas frágiles y despersonalizadas. Por el contrario, Él, por medio de sus principios inteligentes y raros, estaba transformando a aquel grupo de incultos galileos en una fina estirpe de líderes. Líderes que no tuvieran la necesidad de que el mundo girara en torno de ellos, que se vacunaran contra la competencia depredadora y contra las raíces del individualismo. Líderes que tuvieran más placer en servir que en ser servidos, que aprendieran a darse sin esperar nada a cambio, que estimularan la inteligencia unos a otros y abrieran las ventanas del espíritu humano. Líderes que no fueran controlados por la dictadura del prejuicio, que fueran abiertos e incluyentes. Líderes que supieran despojarse, que se pusieran como aprendices ante la vida y que se previnieran contra la autosuficiencia. Líderes que asumieran sus limitaciones, que enfrentaran sus miedos, que encararan sus problemas con desafío. Líderes que fueran fieles a su conciencia, que aprendieran a ser tolerantes y solidarios, Líderes que fueran ingenieros de ideas, que supieran trabajar en equipo, que expandieran el arte de pensar y fueran coherentes. Líderes que trabajaran con dignidad sus inviernos existenciales y destilaran sabiduría de la confusión, que vieran sus dolores y dificultades como una oportunidad de ser transformados interiormente. Líderes que, por encima de todo, se amaran mutuamente, que tuvieran una emoción saturada de placer y vivieran la vida con gran significado existencial.

Las palabras son pobres para retratar la complejidad y la osadía sin precedentes tanto de la inteligencia como del propósito trascendental de Cristo. Los textos de sus biografías son claros: *Él no quería mejorar o reformar al hombre, sino producir un nuevo hombre...*

No hay un equipo de recursos humanos, una teoría educacional, una teoría psicológica, una escuela de pensamiento filosófico y una universidad que tenga una comprensión y complejidad tal como la escuela de la existencia de Cristo. Él tenía una pasión indescriptible por la especie humana.

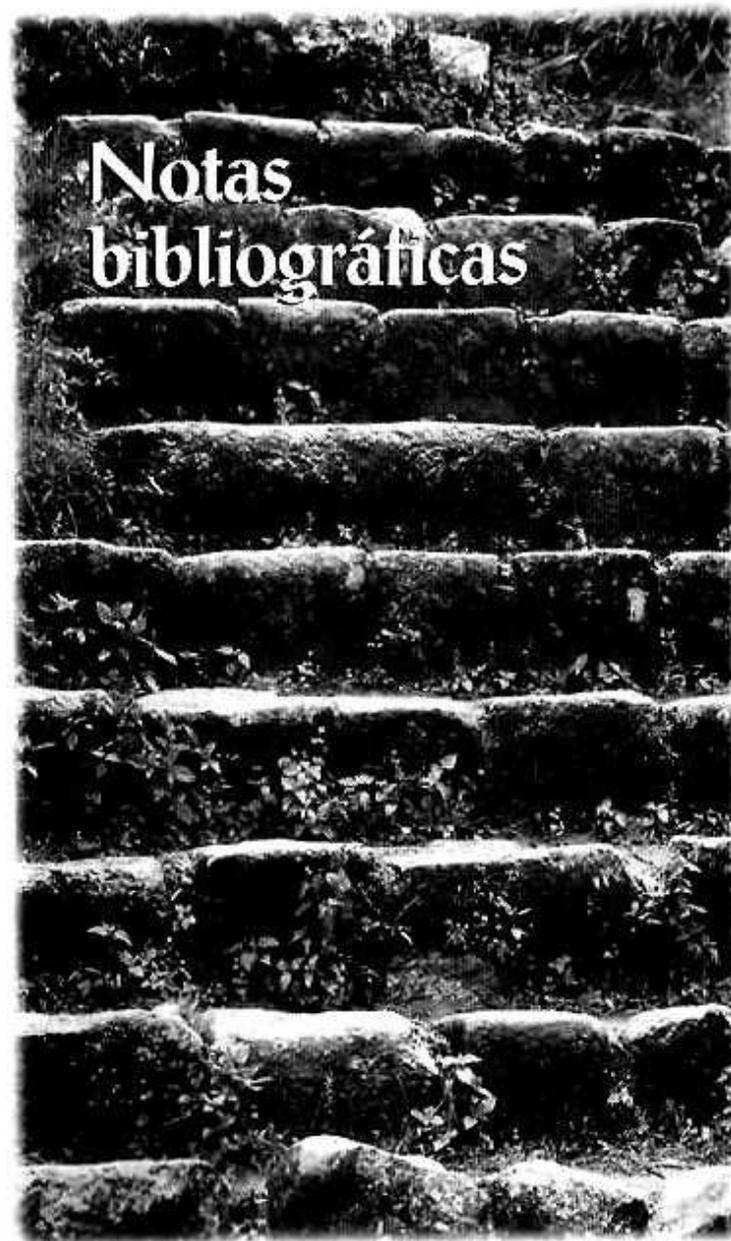
Los profesores desisten con facilidad de sus alumnos rebeldes. Los padres se desaniman de sus hijos problemáticos. Los ejecutivos excluyen a sus funcionarios que no encajan en su filosofía de trabajo. En fin, nos apartamos de las personas que frustran nuestras expectativas, que nos causan sufrimiento. Sin embargo, el comportamiento de Cristo era diferente. *Las personas podían negarlo, como Pedro, traicionarlo por treinta monedas de plata, como Judas, rechazarlo, herirlo, desistir de Él y sólo preocuparse por sus necesidades materiales y por su imagen social, pero Él nunca desistía, despreciaba o excluía a alguien...*

Su amor era incondicional. Su motivación para abrir las ventanas de la mente y del espíritu humano era fuerte y sólida e iba mucho más allá de la motivación narrada por los conferencistas del área de recursos humanos de la actualidad. Su esperanza en la transformación del otro, independiente de quien sea, era arrebatadora y rompía con la lógica... *Él deseaba colo-*

car a todo ser humano en una academia de inteligencia, en una escuela de sabios y de líderes.

Las complejas características de la personalidad de Cristo evidencian claramente que ella no podría ser construida por la creatividad intelectual humana. Su inteligencia sobrepasa los límites de nuestra imaginación. El mundo se detiene para conmemorar su nacimiento al final de diciembre, pero la mayoría de las personas no tienen conciencia de cómo Él fue una persona magnífica y sorprendente.

Aunque Cristo no hubiera hecho ningún milagro, sus gestos y sus pensamientos fueron tan elocuentes y sorprendentes que, aun así, Él habría dividido la historia... Después de que Él pasó por esa sinuosa y turbulenta existencia, la humanidad nunca más fue la misma. Si el mundo político, social y educacional hubiese vivido mínimamente lo que Cristo vivió y enseñó, nuestras miserias habrían sido extirpadas, hubiéramos sido una especie más feliz...



**Notas
bibliográficas**

1. Lucas 5,23; 6,9; 7,42
2. Marcos 12,35-37
3. I Pedro 5,13
4. Juan 19,26
5. Juan 18,8
6. Marcos 11,10
7. Marcos 10,35-37
8. Lucas 22,61
9. Lucas 1,1-2
10. Lucas 18,31, Juan 14,31
11. Juan 1,37-51
12. Mateo 8,20
13. Marcos 7,17-23,
Juan 8,36
14. Juan 8,57
15. Mateo 16,13-17
16. Juan 6,13-52; 8,12-13;
8,58-59
17. Lucas 7,39-40; 11,17
18. Juan 8,48-51; 53-54
19. Juan 6,35
20. Lucas 2,45-51
21. Lucas 2,39-44
22. Mateo 22,22
23. Mateo 27,13-14
24. Mateo 27,19
25. Mateo 6,25-34
26. Mateo 6,28
27. Mateo 5,1 a 7,29
28. Lucas 4,18; Juan 8,32
29. Juan 4,4-11
30. Juan 4,17-18
31. Juan 4,28-30
32. Juan 7,37-39
33. Mateo 6,25-34
34. Mateo 23,5-7
35. Marcos 15,9
36. Marcos 15,4
37. Mateo 14,13-21;
Marcos 6,30-44
38. Mateo 26,59-61
39. Juan 6,38
40. Juan 5,31-32
41. Juan 11,25
42. Juan 6,51
43. Juan 14,6
44. Juan 11,25
45. Juan 6,53-54
46. Lucas 7,11-15
47. Juan 8,25
48. Lucas 21,33
49. Juan 7,3-4
50. Juan 15,15
51. Mateo 23,26-27

- | | |
|---|------------------------------|
| 52. Mateo 9,12 | 80. Juan 15,15 |
| 53. Juan 6,35 | 81. Mateo 15,8 |
| 54. Mateo 5,1-11 | 82. Juan 15,13; 15,14; 15,15 |
| 55. Mateo 23,8 | 83. Lucas 6,12 |
| 56. Juan 14,27; 16,4-6 | 84. Lucas 11,11 |
| 57. Mateo 21,31 | 85. Marcos 6,6 |
| 58. Mateo 6,2,5; 7,15-23 | 86. Lucas 5,27-32 |
| 59. Mateo 6,30-44 | 87. Mateo 26,67 |
| 60. Mateo 14,15; 15,32,
Marcos 8,1-9 | 88. Lucas 7,39 |
| 61. Lucas 21,38 | 89. Lucas 5,29 |
| 62. Lucas 6,67 | 90. Mateo 11,19 |
| 63. Juan 7,37 | 91. Juan 21,9-10 |
| 64. Lucas 23,48 | 92. Juan 13,34 |
| 65. Juan 2,23-25 | 93. Mateo 5,44 |
| 66. Marcos 10,15 | 94. Mateo 26,7 |
| 67. Marcos 7,20-23 | 95. Mateo 26,13 |
| 68. Lucas 8,22-25 | 96. Lucas 7,38 |
| 69. Juan 14,28; 16,20-22 | 97. Mateo 11,29 |
| 70. Mateo 13,45-46 | 98. Lucas 23,34 |
| 71. Proverbios 3,13-14 | 99. Juan 6,37 |
| 72. Lucas 20,2-3 | 100. Juan 7,45-49 |
| 73. Lucas 8,4-15; 20,9-18 | 101. Juan 18,11 |
| 74. Lucas 15,1-32 | 102. Lucas 21-15 |
| 75. Lucas 10,25-37 | 103. Mateo 23,26-27 |
| 76. Lucas 6,12 | 104. Juan 13,4-5 |
| 77. Juan 8,23 | 105. Marcos 9,34 |
| 78. Juan 6,51 | 106. Marcos 10,35-38 |
| 79. Mateo 8,20; 9,6; 12,8 | 107. Juan 13,1-17 |
| | 108. Juan 1,3 |

Quedaremos pasmados con la manifestación de su amor y con su serenidad delante de su caos. El quinto libro: "El Maestro inolvidable" estudia la fantástica transformación de la personalidad de los discípulos ocurrida durante la caminata con Jesucristo y después de su partida.

Augusto Jorge Cury es siquiatra, sicoterapeuta y científico. Es un pensador de la psicología: desarrolló, a lo largo de diecisiete años, una nueva teoría, una de las pocas mundiales, sobre el funcionamiento de la mente y la construcción de la inteligencia, que fue publicada por la Editorial Cultrix, bajo el título de *Inteligencia multifocal*. También es un pensador de la filosofía: desarrolló una teoría sobre el proceso de formación de pensadores, al igual que sobre los límites, alcance y lógica de los pensamientos y del conocimiento científico. Dirige la Academia de Inteligencia Multifocal, un instituto que brinda entrenamiento a psicólogos, educadores y profesionales de recursos humanos.



Impreso en los Talleres de Paulinas
www.paulinas.org.co
Bogotá - Colombia